

AÑO 2020
octubre
Nº 86

R

OPINIÓN · Teorías conspiratorias y coronavirus · Gran frente de valores ético-sociales

ECOLOGÍA · Día Internacionl del Aire Limpio

TEOLOGÍA, CIENCIA Y FILOSOFÍA · Jesús, el Hijo de Dios · Dimensiones del fenómeno religioso y sus derivaciones

SOCIOLOGÍA, CRISTIANISMO Y ESPIRITUALIDAD · El sentido de la vida #24 · La mujer que convirtió a Jesús… y que convertirá su Iglesia · Václav Havel · Hacia una liturgia feminista · Conocer a Jesús · Job y ¿Quién mató a mi padre?

HISTORIA Y LITERATURA · El sueño de la razón #27· Hugonotes #35 · Arte bajo las olas #3 · Herramientas #3 · Henri Bergson: una mística para nuestro tiempo · Dios crucificado: monoteísmo y cristología en el NT de R. Bauckham · Mujeres filósofas #28

CIENCIAS BÍBLICAS Y APOLOGÍA · Otro cristianismo es posible #5a · Humor · Aspectos bíblicos y jesuánicos 1/3 · El agnóstico y la resurrección de Jesús · La bibliolatría año 2020 1/2 · Mi Dios amante y amado 3/3



Nº 86 - Octubre - 2020



Revista Renovación nº 86
Año 2020 · octubre
Revista mensual (no lucrativa).
Correo: editorenovacion@gmail.com
Edición: Emilio Lospitao
Diseño: Lola Calvo
Documentación: Sonia Lospitao

WEBS:
http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
https://revistarenovacion.wordpress.com

¿Conspiraciones exitosas? (preguntas)

El fenómeno de la conspiración no es nuevo, es consustancial al *homo sapiens*. La realidad, que es siempre compleja, deja flecos que pueden servir de soportes para cuestionarla. La conspiración, a veces, incluso ni siquiera es una acción deliberadamente malvada, sino el resultado azaroso de una confabulación inconsciente colectiva. Un ejemplo de este tipo de conspiración podría ser el movimiento religioso-cultural del *Camino de Santiago*. Esta leyenda medieval, sin fundamento histórico ni arqueológico serio, supone la evangelización de España por el Apóstol Santiago (Zebedeo) cuyos restos descansan, se supone también, en la catedral de Santiago de Compostela (A Coruña). Pues bien, esta leyenda forma parte del acervo religioso y cultural no solo de España y del resto de Europa, sino del mundo entero; en España, además, con sesgos ideológicos: "Santiago matamoros"(*Memorias del futuro: ideología y ficción en el símbolo de Santiago Apóstol* - **Javier Domínguez García**). El establecimiento del mormonismo a nivel mundial, por ejemplo, evidencia que los mitos y las leyendas pueden germinar y afirmarse con éxito.

En cualquier caso, nos referimos por "conspiración" al acúmulo de factores que se fueron dando en la historia para llegar a un consenso que hubiera sido impensable de la noche a la mañana décadas o siglos atrás. El *corpus teológico* cristiano tiene mucho que ver con esto último.

Veamos…

La hegemonía que logró la cristiandad (tanto griega como latina) basada más en el poder político que en la autoridad espiritual, arremetiendo contra las otras opciones teológicas (que existían desde los orígenes del cristianismo), declarándolas herejes, primero, y persiguiéndolas después, ¿fue una conspiración exitosa?

El cambio que se produjo en el cristianismo primitivo, especialmente a través del apóstol Pablo, de predicar a Jesús el Cristo (dando a luz lo que sería la religión cristiana) en vez de continuar con el anuncio del "reinado de Dios" que Jesús había predicado, ¿fue una conspiración exitosa?

"El Reino de Dios es concretamente su Causa, sus *ipsíssima verba Iesu*, y sobre todo su *ipsíssima intentio Iesu*. Para el Jesús histórico el Dios del Reino es el centro, y no hay ninguna otra mediación para con Él sino la promoción de su propio Reinado." (*Aspectos bíblicos y jesuánicos*, **José María Vigil**, en esta edición p. 75).

Sigue >

El desarrollo cristológico que excluyó y estigmatizó a las otras opciones teológicas en el concilio de Nicea I (325 e.c.), convocado por el emperador Constantino, en el cual se declaró las dos naturalezas de Jesús-Cristo y a este como el Dios Hijo, Segunda Persona de la Santísima Trinidad, ¿fue una conspiración exitosa?

El leitmotiv de la misión evangélica, de anunciar la muerte de Jesús de Nazaret como una muerte vicaria (Restitución, San Anselmo - 1034-1109) para la *salvación del alma e ir al cielo*, ¿es una conspiración exitosa?

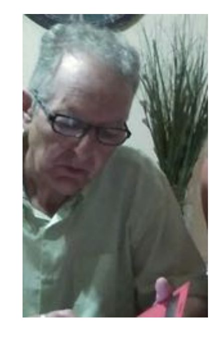
La institución de la Iglesia; su organización jerárquica; la exclusión de la mujer de dicha jerarquía; el poder político-religioso (y económico) que ha ejercido desde el siglo IV, y un poder ilimitado en la Edad Media, cuando ponía y quitaba reyes; el estatus clerical mediante sus signos (vestimentas) de autoridad y, sobre todo, la presunción de que ella, la Iglesia, fue instituida expresamente por Dios mismo, a través de su Hijo, ¿es una conspiración exitosa?

La lista es muy larga…

Obviamente, los pueblos, todos, necesitan mitos y leyendas compartidos para dar sentido a sus vidas, los cuales les hacen sentirse felices y esperanzados; esta felicidad y esperanza ha sido evidente en los creyentes de todas las religiones sin excepción alguna durante milenios. Y lo seguirá siendo… ♦

Teorías conspiratorias y coronavirus

El pasado 25 de julio se presentó en el Palacio de la Prensa de Madrid la plataforma conocida como *Médicos por la verdad* con toda su retahíla de nuevas "ideas" de carácter negacionista sobre el coronavirus y su pretendida desmitificación alegando, entre otras cosas, que tras la pandemia hay una conspiración a nivel internacional con la expresa finalidad de controlar a los ciudadanos del mundo e implantar un nuevo orden internacional sirviéndose de ello, como excusa, de la pandemia de la *Covid-19*.



Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Su alegato principal sobre la *pandemia* gira en torno, principalmente, a toda una serie de supuestas teorías conspirativas, como decíamos, de oscuros intereses con connotaciones no exentas de contenido político además de sanitario. No deja, cuando menos, de ser sospechoso que no se permitieran hacer preguntas a los asistentes al acto de presentación (!), lo cual denota poca o nula transparencia en sus infundadas afirmaciones. Es cierto que no todo lo vertido por la plataforma está errado o viciado, según las fuentes científicas oficiales que tienen un exhaustivo seguimiento de la *pandemia*, pero las medias verdades no eximen del error general. El caso es que afirmar (como hizo la doctora *Natalia Prego Cancelo*, una de las ponentes principales junto a otros representantes de la plataforma *Médicos por la verdad* en España) que la *pandemia* en nuestro país ya había finalizado en el pasado mes de julio o la ineficacia del uso de las mascarillas y de la vacunación no deja de ser un despropósito cuando podemos constatar que el virus sigue ahí, en la calle, más vivo que nunca, hasta el punto que ya se empieza a hablar de una nueva *ola* por el alarmante aumento de contagios a todos los niveles. Y esto no solo en España sino en prácticamente todo el mundo a donde ha llegado el virus maligno desde el inicio de la *pandemia* en la ciudad China de Wuhan a finales del pasado año.

El caso es que ***las afirmaciones de esta nueva organización o asociación están sembrando confusión***


foto: dw.com

en buena parte de la opinión pública que carece de la información pertinente y veraz proporcionada por las autoridades médicas en consonancia con la Organización Mundial de la Salud (OMS). Sus aseveraciones negacionistas en cuanto al uso de la mascarilla y la eficacia de las vacunas, como decíamos, o el afirmar que la *pandemia* originada por la *Covid-19* no deja de ser poco más que una gripe están originando conflicto con las entidades médicas oficiales hasta el punto de que el *Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos* de España ha iniciado el pasado 28 de agosto los trámites de apertura de expediente informativo a la plataforma *Médicos por la verdad* con la intención de intentar esclarecer sus oscuros intereses contrarios a una realidad palpable y evidente cual es la existencia de una *pandemia* en toda regla y las medidas sanitarias y económicas a asumir para luchar contra un virus maligno que ha infectado a millones de personas en el mundo y llevándose la vida por delante hasta ahora de más de 800 mil pacientes contagiados que han sufrido el *coronavirus*. Y es que poner en tela de juicio algo tan de sentido común como la realidad que contemplamos con la *pandemia* solo puede deberse o bien a ignorancia (algo descartable puesto que esta plataforma la componen en buena medida todo un elenco de médicos y sanitarios) o a otros intereses espurios (muy posiblemente de contenido político) y nada claros hasta el momento. Está pues por ver que es realmente lo que hay detrás de esta organización, pero *de lo que no cabe ninguna duda es que se trata de una asociación sectaria y potencialmente peligrosa por la alarma que está sembrando en distintos sectores sociales (y no solamente marginales)*, tal y como denunció el pasado 25 de agosto el *Foro de Profesión Médica* puesto que sus afirmaciones además de confundir pueden incitar al desorden civil (algo que sería de una extremada gravedad) y carecen de base científica sostenible.

Y podríamos preguntarnos qué subyace detrás de todas estas *teorías conspiranoicas* que están sembrando el miedo y la confusión en buena parte de la población civil. Pues responderíamos que, en buena medida, ***un afán desmedido de irracional protagonismo enfrentado a un sistema político-social que consideran extremo y radical y que todos los seguidores de estas teorías ven como irreal y falso cuando la evidencia a todas luces en relación a la pandemia demuestra lo contrario***: *que el virus maligno que tristemente nos acompaña desde inicios de año es bien real dejando todo un reguero de muertes a su paso y un sinfín de personas con dolencias y secuelas, tanto físicas como psicológicas, difíciles de superar*. Esperemos que se imponga la cordura aunque visto lo visto quizá esta sea toda una quimera. En fin..., veremos.♦

Gran frente de valores ético-sociales

https://blog.cristianismeijusticia.net

Una reflexión transversal, sin límite de fronteras, pues lo que trata el autor es válido para cualquier lugar hoy (Editor).



Leonardo Boff
Petrópolis, Brasil

Teólogo, ex-sacerdote franciscano, filósofo, escritor, profesor y ecologista brasileño.

Estamos viviendo tiempos política y socialmente dramáticos. En nuestra historia nunca se había visto un odio y una rabia tan difundidos, principalmente a través de los medios sociales. Ha sido elegido para presidente una figura aterradora (Jair Bolsonaro) que encarna la dimensión de sombra y de lo reprimido de nuestra historia.

Él ha contaminado a buena parte de sus electores. Esta figura ha logrado traer a la luz lo diabólico (lo que separa y divide) que siempre acompaña a lo simbólico (lo que une y congrega) de forma tan avasalladora que lo diabólico ha inundado la conciencia de muchos y debilitado lo simbólico hasta el punto de dividir familias, romper con amigos y liberar violencia verbal y también física. Esta se dirige especialmente contra minorías políticas, que en realidad son mayorías numéricas, como la población negra, además de indígenas, quilombolas y otros de condición sexual diferenciada.

Necesitamos un líder, o una unión de líderes, con el carisma capaz de pacificar, de traer paz y armonía social: una persona de síntesis. El presidente electo no será esta persona, pues le faltan todas esas características. Por el contrario, refuerza la dimensión de sombra, presente en todos nosotros, pero que mediante la civilidad, la ética, la moral y la religión la controlamos con la dimensión de luz. Los antropólogos nos enseñan que todos nosotros somos *sapiens* y simultáneamente *demens*, o en el lenguaje de Freud, estamos atravesados por el principio de vida (*eros*) y por el principio de muerte (*thanatos*).

El desafío de cada persona y de cualquier sociedad es ver cómo se equilibran estas energías, que no pueden ser negadas, dando la hegemonía a lo sapiens y al principio de vida. De lo contrario nos devoraríamos unos a otros. En los tiempos actuales en nuestro país (Brasil) hemos perdido este punto de equilibrio. Si queremos convivir y construir una sociedad mínimamente humana, debemos potenciar la fuerza de la positividad haciendo contrapunto a la fuerza de la negatividad. Es urgente desentrañar la luz, la tolerancia, la solidaridad, el cuidado y el amor a la verdad que están arraigados en nuestra esencia humana. ¿Cómo hacerlo? Los sabios de la humanidad, sin

Voces. Leonardo Boff [Koinonia] http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=899



olvidar la sabiduría de los pueblos originarios, nos atestiguan que hay un solo camino y no hay otro. Este fue bien formulado por el *poverello* de Asís cuando cantó: «**Donde haya odio que yo lleve amor, donde haya discordia que yo lleve unión, donde haya tinieblas que yo lleve luz y donde haya error que yo lleve verdad**».

Especialmente la verdad ha sido secuestrada por el excapitán dentro de un discurso de amenazas y de odio, contrario al espíritu de Jesús, transformando la verdad en una horrible falsedad e injuria. Cabe citar los versos del gran poeta español Antonio Machado: "¿Tu verdad? No, la Verdad. Y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela". La verdad genuina nos debe unir y no separar, pues nadie tiene su propiedad exclusiva. Todos participamos de ella, de un modo u otro sin espíritu de posesión.

Junto con un frente político amplio en defensa de la democracia y de los derechos sociales necesitamos aunar otro frente amplio, de todas las tendencias políticas, ideológicas y espirituales, en torno a valores capaces de sacarnos de la presente crisis.

Esto es importante: debemos usar aquellas herramientas que ellos jamás podrán usar, como el amor, la solidaridad, la fraternidad, el derecho de cada uno a poseer un pedacito de Tierra de la Casa Común que Dios ha destinado a todos, una vivienda decente, a cultivar la compasión hacia los que sufren, el respeto, la comprensión, la renuncia a todo espíritu de venganza, el derecho a ser feliz y la verdad transparente. Valen las tres «Tes» del Papa Francisco: Tierra, Techo y Trabajo, como derechos fundamentales.

Debemos atraer a los fieles de las iglesias pentecostales a través de estos valores, que son también valores evangélicos, en contra de sus pastores que son verdaderos lobos. Al darse cuenta de estos valores que los humanizan y los acercan al Dios verdadero que está por encima y dentro de todos, y cuyo verdadero nombre es amor y misericordia y no amenazas de infierno, los fieles se liberarán de la servidumbre de un discurso que busca más el bolsillo de las personas que el bien de sus almas.

El odio no se vence con más odio, ni la violencia con más violencia todavía. Sólo las manos que se entrelazan con otras manos, sólo los hombros que se ofrecen a los debilitados, sólo el amor incondicional nos permitirá gestar, en las palabras del injustamente odiado Paulo Freire, una sociedad menos malvada donde no sea tan difícil el amor.

Aquí se encuentra el secreto que haría de Brasil una gran nación de los trópicos que, en el irrefrenable proceso de mundialización, podría ayudar a adquirir un rostro humano, jovial, alegre, hospitalario, tolerante, tierno y fraterno.♦

Día Internacional del Aire Limpio

El pasado 7 de septiembre se celebró el primer "Día Internacional del Aire Limpio por un cielo azul", designado por la Asamblea General de la ONU y facilitado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).



Sonia Lospitao Gómez

Licenciada en Comunicación, Universidad de Texas (EEUU); Máster en Estudios Internacionales, Universidad de Leeds (UK); Máster Europeo Campus Stellae, España.
Coach (acreditada por la ICF)

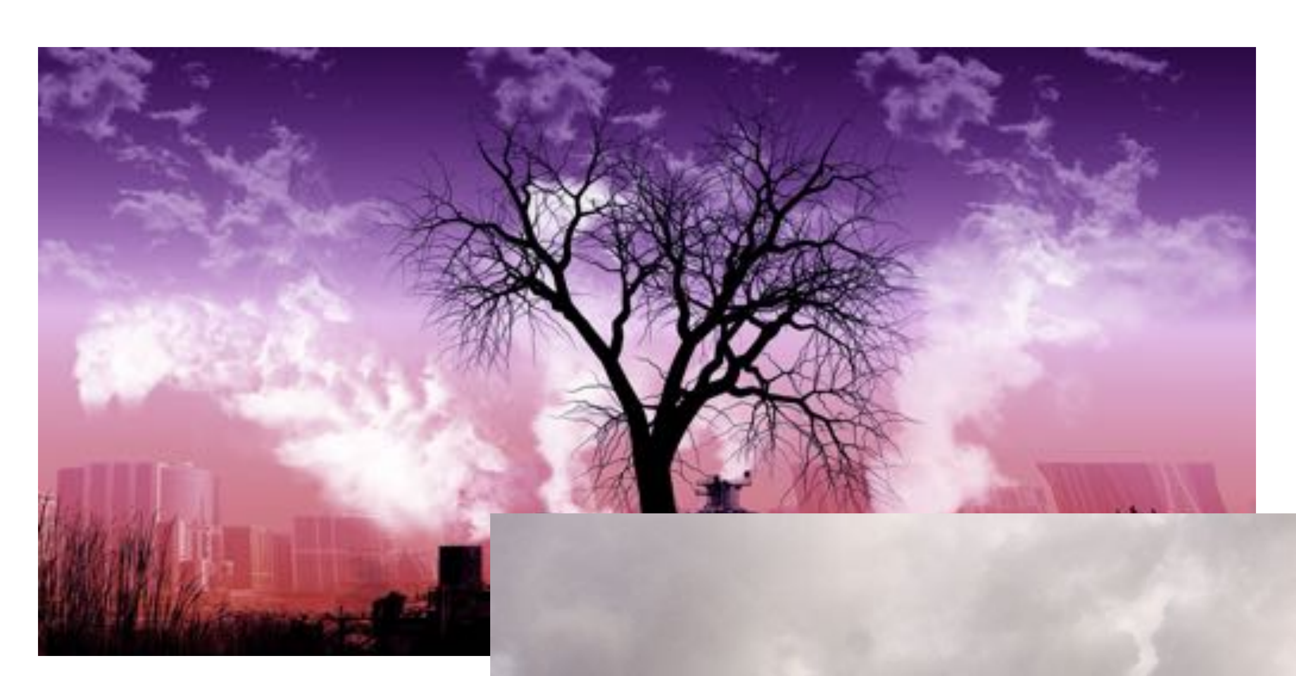
La contaminación del aire sigue siendo una de las primeras causas de mortalidad en todo el planeta, provocando problemas cardíacos y cáncer de pulmón, entre otras enfermedades. Se estima que causa alrededor de 7 millones de muertes prematuras cada año; mucho más que la COVID.

Los países más pobres sufren más las consecuencias de enfermedades relacionadas con la contaminación del aire, con un impacto desproporcionado en los niños, mujeres y los más vulnerables.

Ahora más que nunca, en plena pandemia global de una enfermedad respiratoria, mejorar la calidad del aire debe ser una prioridad para todos, y esto es precisamente lo que aboga la ONU a través del PNUMA.

La contaminación del aire es un arma de doble filo; por un lado, perjudica nuestra salud y nuestros recursos sanitarios. Por otro lado, tiene un impacto en la economía, la seguridad alimentaria ("sólo la contaminación por ozono es responsable de la pérdida de 52 millones de toneladas de cultivos cada año en todo el mundo")*, así como en el medio ambiente.

Sin duda, la salud humana está fuertemente ligada a la salud del planeta y nuestro futuro depende



de las medidas que tomemos para reducir la contaminación del aire a nivel global. Mejorar la calidad del aire no solo reducirá enfermedades y muertes evitables, sino que también resultará en una mejor calidad de vida, y un desarrollo sostenible.

El primer "*Día Internacional del Aire Limpio por un cielo azul*" es una invitación global a la cooperación y la solidaridad, transformando nuestros estilos de vida para reducir la contaminación del aire. Es una responsabilidad compartida que requiere el compromiso de tanto individuos como grandes empresas, gobiernos y organizaciones internacionales.♦

[*] https://www.unenvironment.org/es/noticias-y-reportajes/comunicado-de-prensa/el-primer-dia-del-aire-limpio-llama-garantizar-aire-puro

Bibliografía:

https://www.unenvironment.org/beatpollution/

https://www.cleanairblueskies.org/es

https://www.unenvironment.org/es/noticias-y-reportajes/comunicado-de-prensa/el-primer-dia-del-aire-limpio-llama-garantizar-aire-puro

Jesús, el Hijo de Dios

La humanización de Dios / Ensayo de Cristología

El título de «Señor» (kýrios) se aplicaba en la literatura antigua, lo mismo griega que latina, tanto a los dioses como a determinados hombres importantes, tal era el caso de los reyes y emperadores. En la traducción de los Setenta, aunque en la inmensa mayoría de los casos se aplica a Dios, hay veces en que se utiliza para hablar del dueño o señor terreno de algo o de alguien (Os 2, 18; Jue 19, 22-23).



José María Castillo

Sacerdote católico, miembro de la Compañía de Jesús hasta 2007, escritor y teólogo con una amplia producción literaria.

En los evangelios, a Jesús se lo llama «Señor» (kýrios) para indicar que era tenido por «Maestro» (rabbi) (por ejemplo, Mc 9, 5 comp. con Mt 17, 4). El Jesús de los evangelios sinópticos no fue designado «Señor» como título propio de Dios. Por tanto, el Jesús histórico no fue reconocido como «Señor» en cuanto apelación propia y exclusiva del Dios trascendente. Otra cosa es si hablamos del Cristo resucitado. En este caso, la invocación de Kýrios, que la comunidad dirige al Resucitado, tiene el carácter de profesión de fe. Se trata en este caso de una de las profesiones de fe más antiguas entre los cristianos. Con esta profesión de fe la comunidad se somete a su Señor, confesando al mismo tiempo que es el Señor del mundo. Dios resucitó a Jesús y lo elevó a la categoría de Kýrios universal (Flp 2, 9 ss.; cf. Is 45, 23 s.). Pero, ¿significa esto que las comunidades primitivas reconocieron a Jesús como el Dios trascendente o de condición divina, «consustancial» al Padre? Esto no se puede afirmar sencillamente y sin poner serios matices porque, como sabemos, la Iglesia llegó a hacer esa afirmación mucho más tarde, en el siglo IV (concilio de Nicea, 325), e incluso durante muchos años después se siguió discutiendo el asunto. Fue en el concilio primero de Constantinopla (381) cuando la cuestión quedó dogmáticamente zanjada, aunque incluso mucho después de aquel concilio, todavía en tiempos del emperador Justiniano (siglo VI), la doctrina de Arrio siguió teniendo innumerables seguidores a los que el Imperio se vio obligado a perseguir con violencia, para mantener la unidad política. El título «Hijo de Dios» (Huiós toú theoú), en el sentido que lo entiende el Nuevo Testamento, no existe en la literatura griega. A lo sumo, en el pensamiento platónico se puede hablar del

Demiurgo que quiere engendrar seres «próximos», es decir, semejantes a él. En la religión de Israel, sabemos que «hijo de Dios» podía denominarse a algún personaje singular, por ejemplo al rey David (2 Sam 7, 12-16). En tiempo de Jesús, se encuentra, en la comunidad de Qumrán, algún texto (4Q174) en el que el apelativo de hijo de Dios «podía ser entendido mesiánicamente». En los evangelios de Mateo y Lucas, se habla de la relación «Padre - Hijo» (Lc 10, 21-22; Mt 11, 28 s.), pero sólo para indicar la entrega que el Padre hace de la revelación a Jesús. La voz del cielo que proclama a Jesús en su bautismo como «Hijo» (Mc 1, 11 par) marca el futuro de Jesús como una prefiguración de su muerte. Por lo demás, habría que cuidarse de elevar estos textos a la categoría de argumentos en pro de la igualdad substancial entre el Padre y el Hijo. Ni semejante lenguaje ni su contenido encajan en la mentalidad o en las convicciones de los evangelios. Quizá lo más correcto que se puede decir sobre este asunto es que el Hijo de Dios expresaba «tanto el origen de Jesús [...], su vinculación sin igual con Dios, como también su verdadera naturaleza humana».♦



¿Existió Jesucristo? Y si es cierto que existió, ¿qué dijo?, ¿qué hizo?, ¿qué representa Jesús de Nazaret para todos y cada uno de nosotros? Este libro intenta responder a estas preguntas. Pero, antes que eso, pretende dejar claro que aquel judío desconcertante que fue Jesús llevó a cabo la revolución más asombrosa que se ha producido en la historia de las tradiciones religiosas de la humanidad. Una revolución que pronto fue controlada, domesticada y bien integrada en el sistema por la religión. Fue la religión de los templos y las leyes, de los sacerdotes y los altares, la religión de las muchas liturgias y las pocas entrañas de humanidad, la que expulsó a Jesús de la ciudad santa, lo sacó del espacio sagrado y allí, en el ámbito de lo profano, lo laico, lo secular, allí precisamente, lo asesinó. Para que quede en evidencia, por todas las generaciones, que al Dios de Jesús no se lo encuentra en la trascendencia y en la divinidad, sino en la inmanencia y en la humanidad.

Guste o no, las últimas generaciones que han nacido en los países de Occidente están marcadas por la patética fórmula que acuñó Nietzsche en El Anticristo: «El concepto cristiano de Dios [?] es uno de los conceptos de Dios más corruptos a que se ha llegado en la tierra; tal vez represente incluso el nivel más bajo en la evolución descendente del tipo de los dioses. ¡Dios, degenerado a ser la contradicción de la vida, en lugar de ser su transfiguración y su eterno sí». Pero ni Friedrich Nietzsche, ni nadie entre los mortales, cuando pronuncia la palabra «Dios», está hablando de Dios. ¿Qué vale la pretensión de indagar en lo que sólo se puede encontrar más allá del campo inmanente de la capacidad humana de conocimiento?

Por eso, lo que este libro intenta explicar es que en Jesús Dios «se despojó de su rango y se hizo como uno de tantos». Y es ahí, sólo ahí, vaciándose de todo poder y de toda gloria, en la búsqueda de nuestra propia humanidad, donde es posible encontrar el sentido de la vida, que trasciende las representaciones del Trascendente que nosotros nos hemos hecho y nos hemos servido a la carta, con frecuencia y por desgracia, para dividirnos más y hacernos más daño los unos a los otros.♦

Dimensiones del fenómeno religioso y sus derivaciones

"Estoy convencido de que en un principio Dios hizo un mundo distinto para cada hombre, y que es en ese mundo, que está dentro de nosotros mismos, donde deberíamos intentar vivir".

Oscar Wilde *(1854-1900). Dramaturgo y novelista irlandés.*

"El hombre encuentra a Dios detrás de cada puerta que la ciencia logra abrir".

Albert Einstein *(1879-1955). Científico alemán. Padre de la Física moderna y autor de la Teoría de la Relatividad.*



Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

INTRODUCCIÓN

Parece indudable que existen varias dimensiones en el ámbito de interpretar el *fenómeno religioso* y sobrenatural. En realidad existe toda una hermenéutica acerca del *hecho religioso* como una realidad vivida y experimentada por millones de seres humanos a lo largo de la Historia y en las más variadas culturas y civilizaciones.

No se puede negar, en efecto, ***la trascendental importancia que el fenómeno religioso ha tenido para el ser humano desde que este tuvo consciencia y conciencia de su realidad en el mundo***. Existe toda una antropología sobre la realidad religiosa que envuelve la dinámica del ser humano y sus distintas variables interpretativas. Y es que el hombre, desde sus orígenes, se ha planteado una serie de interrogantes de carácter existencial, como "animal racional" que es, sobre el verdadero sentido de su vida y también sobre la finalización de la misma por medio del tránsito de la muerte.

En este ensayo que ahora iniciamos mi ambiciosa pretensión no es otra que ahondar en este *fenómeno de lo religioso* que nos acompaña a lo largo de nuestra existencia, para bien o menos bien, según se mire, pero que predetermina el discurrir de la inmensa mayoría de los seres humanos. Negar la evidencia de este hecho sería simplemente un ejercicio de ignorancia más o menos asumida y que para nada contribuiría a intentar desentrañar en buena medida los misterios del *fenómeno* que

analizamos. Así que nos acercamos al problema con espíritu de indagación y el firme deseo de escudriñar en este enigma que acompaña al ser humano desde que el mundo es mundo, valga la expresión coloquial.

ACEPTACIÓN DEL PROBLEMA DEL MAL COMO FENÓMENO RELIGIOSO

Sobre la vida y el *fenómeno religioso* que habitualmente la acompaña podríamos decir muchas cosas, pero, en especial, a mi juicio, una que sobresale sobre todas las demás: *que la vida es praxis inteligente*. Pero, ¿qué quiero decir con esto? Pues, el hecho de que por la misma acción pensante precisamos adquirir una panorámica holística, global, de todo lo que acontece a nuestro alrededor. Hemos de adquirir la destreza, la habilidad, de saber entrelazar los distintos avatares de la existencia toda. Pero, de entrada, nos enfrentamos, como criaturas racionales, con dos problemas que no son nada baladí: *el mal y el destino*. Sobre el primero, el *mal*, ya filosofamos en profundidad en un ensayo de investigación anterior y las distintas *teodiceas* como posibles soluciones interpretativas del mismo, por lo que no vamos a abundar aquí en exceso en ello. Tan solo añadir que es un problema que se nos escapa intelectivamente, pese a que es nuestro acompañante habitual en la singladura de la vida. **Friedrich Hegel** (1770-1831), el gran filósofo idealista alemán, hablaba en su discurso acerca del *problema del mal* como el “guión de la historia”, y creo que lo hizo muy acertadamente. *El problema del mal no encuentra explicación de ninguna de las maneras. Y menos aún su solución.* Creer lo contrario sería de ingenuos. Incluso ni desde la aceptación del relato mítico del *Génesis* de la *Biblia* y de otros relatos afines se encuentra una explicación realista y convincente. Esto pone de manifiesto que el *fenómeno religioso* y sus muchas derivaciones es extremadamente complejo de entender desde una óptica racional.

Paul Ricoeur (1913-2005), el gran filósofo y pensador francés, perteneciente al movimiento personalista iniciado en Francia por **E. Mounier** (1905-1950), en el extraordinario análisis que realiza sobre el *problema del mal* y sus orígenes, como una de las derivaciones más importantes del *fenómeno religioso*, al referirse al *mito adámico* en su obra *La Simbólica del mal*, utilizando el mecanismo de los símbolos intenta demostrar cómo el hombre ha concebido el mal desde una visión trágica a una visión ética, siguiendo una ruta que va desde la exterioridad a la interioridad del ser humano. Para ello, **Ricoeur** analiza desde el relato bíblico la figura simbólica de la *Serpiente*,


Friedrich Hegel

generadora e incitadora del mal que representa, a su vez, la exterioridad. Es decir, **Ricoeur** viene a plantear que el mal viene de fuera del hombre. Y la criatura humana, simbolizada en las míticas figuras de *Adán* y *Eva*, viene a representar en su “caída” la falibilidad de la criatura, interiorizándose así en ella el mal. Por lo tanto, **Ricoeur** viene a decir que *el origen del mal es exterior al hombre que circunstancialmente lo interiorizó*. El hombre, pues, no es originador del mal, sino, en la versión del filósofo personalista, cooriginador.

Esta interpretación acerca del *problema del mal* de **Ricoeur** es, cuando menos, original y singular, que puede servir, incluso, como argumento de una *teodicea*. A mi juicio es una interpretación interesante, pero que no aclara para nada la conciliación entre la imagen de un Dios todopoderoso y omnisciente con el consentimiento del mal y las nefastas consecuencias acarreadas en el devenir del

mundo debido al mismo. Esta actitud pudiera inducir en muchos casos a la justificación del *ateísmo,* o al menos esgrimirlo como uno de sus argumentos preferentes. Pero, por otra parte, los argumentos que esgrime el *ateísmo* tampoco resultan nada convincentes. Negar la existencia de Dios en aras de una más que cuestionable omnisciencia o actitud todopoderosa ni resuelve nada ni convence tampoco. Una cosa es poner en entredicho y negar la omnisciencia divina y aun la existencia del mismo Dios (cosa que hace el *ateísmo*) y otra negar la existencia de un *ente superior* o *demiurgo* (en la expresión platónica), el artífice y constructor del universo, lo cual es un absurdo. Por eso los planteamientos del *ateísmo*, a mi parecer, carecen de objetividad. Es como aferrarse a la negación de unos argumentos que ciertamente pudieran carecer de credibilidad desde una visión estrictamente racional, pero que no ofrece ninguna otra alternativa ante la evidencia de que "algo" o "alguien" ha tenido que dar vida a todo lo existente a modo del primer motor del que hablara **Aristóteles** (384-322 a.C.).

Pero, por otra parte, es cierto que aun admitiendo la idea de un Dios todopoderoso, omnisciente y bondadoso por excelencia, algo nos dice que sus silencios ante el *problema del mal* y sus consecuencias, acarreadas desde los orígenes hasta el momento actual, no encuentran posible explicación. Me refiero, claro está, a una explicación seria, profunda y consistente. Supuestas explicaciones banales, infantiles y por demás superficiales, intentan en vano dar explicación y aun solución al irresoluble *problema del mal*. Y pretenden hacerlo desde la radical literalidad de unos textos (los escriturísticos de las distintas revelaciones) que conducen al mayor de los absurdos y disparates. Los textos escriturísticos requieren un análisis e indagación a la luz de elementos simbólicos y lingüísticos -como bien analizaría **Lévi-Strauss** (1908-2009), el excelente antropólogo y etnólogo de origen belga- desde el *estructuralismo* del lenguaje, y por lo demás comunes a las distintas revelaciones para poder extraer conclusiones con cierta lógica en sus argumentaciones y premisas. Esto no empaña en absoluto la posible veracidad de los mismos, sino que los sitúan en un plano de objetividad y realismo. *La verdad es que el mal es un problema contra el que el hombre se rebela ante su incomprensión y como parte necesaria de un complejo mecanismo que mueve los hilos de la Humanidad*. El mal aparece así como una injuria a la razón cuando se le incluye como parte del bien. Nos desconcierta el silencio divino ante el mal y su extensión incontrolada en el mundo desde sus albores. Esto justificaría hasta cierto punto la irracionalidad de las creencias religiosas, al menos en parte, como excelentemente argumenta ese excepcional analista de la teología y filosofía que es **Juan Antonio Estrada** (1945). Pero (y he aquí el dilema) también podemos analizar el *problema del mal* desde la racionalidad humana, aunque no encontremos solución viable al mismo. Y ante esta situación, la razón parece "pedir cuentas" a la omnisciencia y omnipotencia divinas. Lo único cierto es que el argumento racionalista opone a Dios el *problema del mal* como algo irresoluble. Por todo ello no deja de sorprender que todavía muchos, afines al *fundamentalismo* religioso, pretendan alimentar vanas y pueriles ilusiones en el sentir de su feligresía con "historias" para nada creíbles sobre el *problema del mal* y su resolución. Y lo más ridículo de todo es que incluso lo hagan con un cierto aire de "suficiencia iluminadora". En fin..., patético. ¡El complejo asunto del mal es el eterno problema no resuelto! Pero dicho esto eso no significa que no intentemos ahondar y profundizar en el *enigma del mal* y todo el cortejo que le acompaña. Creo que es un buen ejercicio de racionalidad hacerlo por más que no hallemos solución satisfactoria. Y en eso estamos.

ENFRENTADOS AL DESTINO PRIMERO Y ÚLTIMO

La otra cuestión a la que me refería como elemento que nos permitiría también dimensionar el *fenómeno religioso* era el *destino humano*, presente (representado por la vida como tal), y futuro (a través de la otra dimensión aún no contemplada en vida que es la muerte).

El *destino* se nos plantea, asimismo, como un problema, en la medida en que viene a configurar nuestra existencia terrenal. *Lo cierto es que el destino es un hecho seguro en la vida, y el mismo es su condición de irreversibilidad.* Dentro del marco de la filosofía existencialista propugnada por **Soren Kierkegaard** (1813-1855), el ingenioso filósofo y teólogo danés, somos lo que finalmente decidamos ser. **Ortega y Gasset** (1883-1955), desde su concepción filosófica, hablaría de las circunstancias que condicionan nuestra existencia como determinantes en nuestro quehacer en la vida. Sin embargo, para el *existencialismo* no parece que existan tales condicionamientos que configuren nuestro *destino* sino, más bien, que este está en nuestras manos. La vida humana la podemos contemplar desde una doble percepción: *biológica* y *biográfica*. La vida biológica está prescrita por el código genético y en la vida biográfica el hombre (dicho, obviamente, en términos genéricos como *hombre* y *mujer*) es, en cambio, historia; historia de sí mismo. Lo cierto es que venimos a este mundo sin haberlo elegido y por designio divino, como "arrojados" a nuestro destino, que diría **Kierkegaard**. Si en realidad somos los que decidimos ser, como decía el filósofo danés, entonces nuestras vidas vendrán marcadas por lo que denominamos la *vocación*, es decir, algo así como un "llamamiento interior" a la realización personal por medio de una o unas actividades concretas en la vida. Sea como fuere, todo parece indicar de que el *destino humano*, al menos parcialmente, lo marcamos cada uno de nosotros. Y digo bien, parcialmente, porque existen otras parcelas de nuestra vida que no podemos controlar y que van a configurar nuestro *destino* así como nuestra felicidad personal. Me refiero a situaciones extremas como la enfermedad, el dolor moral y el sufrimiento, por ejemplo, e incluso la situación social y geográfica de la humanidad. Millones de seres humanos se ven condenados, por su condición social de pobreza y miseria, en los lugares más deprimidos del mundo, a vivir en situaciones infrahumanas, sin haber elegido ellos esas situaciones, lo cual no deja de ser una injusticia social. ¿Cómo explicar esto a lo luz de las bondades del *fenómeno religioso*? Creo que, humanamente hablando, no


Soren Kierkegaard

cabe respuesta satisfactoria posible. Tan solo el misterio del *silencio divino*. Pero, pienso también que aun dentro de ese silencio y ese misterio tenemos recursos intelectivos para ahondar en los mismos y tratar, al menos, de poner un poco de orden y cordura en el devenir humano. O esto o abandonarnos a la sinrazón humana. A mi juicio, el primer camino propuesto es el más inteligente, esto es, ***intentar descifrar algo con nuestro limitado entendimiento los misterios y recovecos que nos acompañan a lo largo de nuestra existencia. Y esto, creo, requiere un aprendizaje individual que cada uno debe ir descubriendo y poniendo en práctica.*** Como bien decía **Jiddu Krishnamurti** (1895-1986), el gran pensador hindú, hemos de aprender a ser aprendices y maestros a la vez de nuestro destino sin que nada ni nadie interfiera en el mismo.

Y por lo que respecta al *destino último*, que es la *muerte*, decir que si misterio es la vida, mayor misterio es todavía el desenlace final de la misma, la cual viene a poner

sello y rúbrica a nuestra existencia terrenal, indistintamente de como haya sido esta. Lo más paradójico de la muerte -la cual, como diría **García Márquez** (1927-2014), el excelente escritor colombiano y *Nobel* de Literatura 1982, se presenta siempre a traición y como una trampa- es la total inexactitud de su presencia. No sabemos, en verdad, ni el día ni la hora. Tan solo somos conscientes de que la vida, la de cada uno en particular, tiene fecha de caducidad, y si bien *la dimensión trascendente de nuestra existencia terrenal nos acerca a una percepción del más allá esperanzadora, lo realmente cierto es que se precisa "vivir" la experiencia de la muerte propia para constatar tal realidad*. En este terreno nos movemos, si cabe con mayor intensidad, en el ámbito de la *fe religiosa* personal. No cabe otra opción, lo cual, dicho sea de paso, no es poco. Es el único recurso que tenemos.

Por otra parte, aun no habiendo explicación racional que justifique un sentido a esta vida, hemos de pensar -como bien argumentaría el gran **Hermann Hesse** (1877-1962) en su discurso filosófico- que algo podemos intuir sobre un cierto sentido a la existencia terrenal. Creer lo contrario (como plantea el *nihilismo*) sería algo absurdo, carente del más mínimo sentido, entiendo yo. A **Gorgias** (487-380 a.C.), el longevo filósofo clásico y maestro de retórica en la antigua Grecia, ejemplo de *nihilismo* por excelencia, se le atribuye aquella sentencia lapidaria, esquematizada en varias tesis, de *"nada existe: si algo existiera, no podría ser conocido; si algo pudiera ser conocido, no podría ser comunicado"*. El *nihilismo* de **Gorgias** es genuino ejemplo del sinsentido de la existencia. Pero, referente a esto, como a otras muchas cosas, todo depende del enfoque que se le dé a la vida misma. Abandonarse al aparente sinsentido de la existencia no resuelve nada. Tan solo añade más incertidumbre si cabe. Mi idea es que lo más sensato y coherente de esta vida hay que ir descubriéndolo paso a paso, sin desmayar. La vida es continuo aprendizaje, desde el nacimiento hasta la muerte. Negar o coartar un sentido a esta vida es negar la vida misma. Y si esta nos fue otorgada por el Creador, pues, por algo habrá sido, aunque no tengamos idea clara de ello. Pienso que ***es en nuestro transitar que vamos descubriendo, al menos algo, sobre este acontecer que denominamos vida***. Y esta búsqueda, por sí misma, ya tiene un sentido.

Y sobre el fin de nuestra existencia, que es la muerte, pues lo mismo. Es decir, que nos encontramos con la incertidumbre de no saber exactamente que acontece en ese instante. Ahora, en esta vida, la vivimos desde fuera, exteriormente, como un acontecer del que tenemos la certeza de que el final llegará algún día, pero sin más información fehaciente al respecto. ***Vivimos, por así decirlo, la muerte de los que se van y esto nos permite percatarnos de que un día nosotros la viviremos en primera persona. Y es de esta premisa de donde extraemos la imposibilidad de argumentar con certeza sobre el fin último de nuestra existencia que es la muerte***. Hablo, desde luego, desde un planteamiento racional del acontecer que nos ocupa. Otra cuestión es dimensionar o enfocar el problema de la muerte desde la esfera de lo religioso. Es decir, desde la *fe religiosa*. Pero, como es obvio, fe no implica, en absoluto, certeza. La fe es una disposición interior que nos capacita para creer que algo en concreto es así o es posible, es decir, que es contingente. Y esta experiencia la viven millones de personas en el mundo. No parece que sea por casualidad. Entonces, ¿qué pensar? Con ser la *fe religiosa* un argumento que no demuestra empíricamente la existencia de un mundo extraterrenal, sin embargo, sí nos viene a decir que las ansias de inmortalidad que anidan en cada ser humano, de manera más o menos inconsciente o velada, son reales y aspiran a hacernos creer que un mundo más allá de esta vida no es una quimera; que no es un sueño irrealizable. La célebre *elegía* funeraria de **Jorge Manrique** (1440-1479), el gran poeta

castellano del *Prerrenacimiento*, en su profundo canto en las *Coplas por la muerte de su padre*, el *Maestre Don Rodrigo*, lo esquematiza de manera magistral: *"Nuestras vidas son los ríos, que van a parar al mar, que es el morir..."(III)*.Si alguien retrata de manera excepcional y realista el asunto del *destino humano*, ese fue, sin duda, **Manrique.** La simbología alegórica que emplea aquí el poeta es clara y genuina: nuestras vidas, en sus avatares y en su fluir, como los ríos, llegarán, al final, a desembocar en la inmensidad del mar, que es la muerte, destino común a todos los humanos. Recuerda también a *Siddhartha*, el célebre relato de **Hermann Hesse**, donde la clave de toda la excelente obra del gran escritor, novelista y filósofo de origen alemán, está en el discurrir del río como expresión alegórica y sublime del transitar de nuestra vida hasta el desenlace final de la misma.

CONCLUSIONES FINALES

Al llegar al final de este ensayo sobre las dimensiones prioritarias que acompañan al *fenómeno religioso* se imponen unas reflexiones concluyentes que a modo de corolario nos sirvan de excusa para matizar algunos aspectos reseñados en este estudio analítico.

Y es que cabe finalizar estas reflexiones con el sentir de que dentro de las distintas dimensiones a las que tenemos acceso el fenómeno de la vivencia religiosa es algo real y no una simple ilusión, más allá de la sustentación que le demos a la *fe religiosa*. En el mundo judeocristiano, así como en el mundo del *islam* o más lejanamente en la expresión filosófico-religiosa del *hinduismo* o *budismo* (por citar a las dos corrientes filosóficas más comunes del *Lejano Oriente*) el *fenómeno religioso* se vive como un hecho trascendente, es decir, como algo que se extiende más allá de nuestro ser y que, según **Inmanuel Kant** (1724-1804), el gran filósofo ilustrado alemán, se antepone a la experiencia. Se anteponga o no, algo es constatable: *que nosotros vivimos las distintas dimensiones de lo religioso desde lo consustancial que anida en el sentir del ser humano, consciente o inconscientemente*. Y este sentir es algo inherente al propio ser humano desde que ha empezado a tomar conciencia de sí mismo desde los albores de la humanidad. Y desde la captación del *fenómeno de lo sobrenatural* no podemos, por menos, entiendo a la luz de la razón, que manifestar nuestra incapacidad para descifrar el enojoso misterio que acompaña al mundo y a los que habitamos en él, así como tener una explicación coherente que justifique los silencios divinos, que precisamente por ser divinos son tan inexplicables y no ya solo desde el mundo de la


Hermann Hesse

razón sino incluso también desde el de la *fe religiosa*. Y es que, siendo objetivos, ***la fe religiosa no deja de ser un sucedáneo que en muchas ocasiones contribuye a llenar el vacío existencial más que evidente en muchas personas***. Pero, por otra parte, es indudable que desempeña un rol determinante en muchos aspectos. En fin..., ¡son los enigmas de la existencia humana!.

Termino ya con aquella célebre aseveración de **René Descartes** (1596-1650), el gran científico y filósofo francés, el sistematizador del *Método científico* y padre de la filosofía moderna, cuando afirmaba aquello (por medio de la revelación del *cogito*, del conocimiento) de *cogito, ergo sum (locución latina);* es decir, *"pienso, luego existo"*. Quizá esto sea lo más sensato que le pueda acontecer al ser humano; esto es, tomar conciencia verdadera de su existencia más allá del mundo de las ideas y aun por medio de ellas.♦

El sentido de la vida #24

www.josemanuelgonzalezcampa.es

La certidumbre de lo incierto (2)

En este capítulo vamos a proceder al análisis de los versos 5 y 6. Como repito una y otra vez, un acercamiento superficial, sin la profundización teológica necesaria, al verso 5 nos dejaría la impresión de que las taxativas afirmaciones del autor ponen en evidencia una falta de conocimiento científico sobre los fenómenos que analiza. El estudio exegético riguroso nos demostrará que esto no es así.



José Manuel González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

Qoheleth afirma: “Como tú no sabes cuál es camino del viento...”. Es evidente que en su época no existían los conocimientos astronómicos y astrofísicos de que disponemos en la actualidad. En aquel tiempo ”se oía y se sentía el sonido de los vientos”; pero, rememorando unas palabras de Jesús de Nazaret al maestro fariseo Nicodemo. “el viento sopla de donde quiere y oyes su sonido (en gr, su voz); mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va”[165].

Hoy existen medios para intentar conocer el origen, la gestación, la dinámica, la orientación y hasta el recorrido y el agotamiento de los vientos; pero ¿alguien se atrevería a afirmar que los actuales especialistas en meteorología conocen mejor los fenómenos eólicos que los sabios sumerios, caldeos, egipcios o persas? No sería yo quien tal afirmación hiciera. Pero es necesario no olvidar que muchos de los descubrimientos científicos que se consideran modernos, o contemporáneos, solo han puesto al descubierto fenómenos y realidades de las que ya tenían conciencia los sabios de la antigüedad. Tal es el caso del descubrimiento de nuestro sistema solar, de los métodos de reanimación boca a boca, de la circulación sanguínea, de la conservación incorruptible (embalsamiento) del cuerpo, o el de la complicada urdimbre psicológica que regula las relaciones humanas.

Copérnico, Galileo Galilei, Miguel Servet, Halley y Sigmund Freud fueron geniales en sus aportaciones científicas y produjeron una auténtica revolución en el conocimiento de la realidad, pero, en el fondo, se limitaron a realizar una exégesis y una hermenéutica científica más depurada de lo que ya en parte conocían y en parte intuían los caldeos, los egipcios, los hebreos, los griegos o los medos y los persas.

Pero, dejando a un lado mis consideraciones epistemológicas al respecto, el análisis exegético del verso 5 nos aporta una nueva posibilidad interpretativa. El término viento corresponde al vocablo hebreo *ruah*, y se puede traducir por viento, espíritu y aliento indistintamente y según el contexto en el que se encuentre enmarcado. En el caso que nos ocupa, *ruah* se podría traducir por espíritu. Para probar esta posibilidad es necesario que sigamos nuestra exégesis.

En su segunda parte, nuestro verso dice: "o cómo crecen los huesos de la mujer encinta". Sabemos que los conocimientos del desarrollo embrionario en la época de nuestro escritor distaban mucho respecto de lo que hoy sabemos sobre el desarrollo intrauterino del embrión y del feto. No obstante, ya el rey David –padre de Qoheleth– dejó plasmado en sus versos cuando escribió el Salmo 139 no sólo palabras de una belleza literaria incomparable, sino que usó vocablos hebreos cuyo significado alcanza a revelarnos los descubrimientos más avanzados de la embriología y de la genética en materia del desarrollo fetal. Pero este aspecto tan relevante de la Revelación de Dios, y su análisis pormenorizado, lo dejaremos para más adelante. Volvamos ahora a la exégesis más incisiva de nuestro verso.

Para profundizar mejor en el posible sentido y la más enjundiosa enseñanza de este texto, tenemos que volver a recordar que el mismo término *ruah* no se utiliza sólo una vez, sino dos. Apreciaremos en nuestra lengua esta notoriedad lingüística y teológica si dejamos constancia de otras posibles traducciones. Así, la BAC lo hace de este modo: "como no sabes por qué camino el espíritu entra en los huesos en el seno maternal"; y L. A. Schökel aporta una traducción también muy significativa: "si no entiendes cómo un aliento entra en los miembros en un seno preñado".

Si recomponemos 11:5 según las matizaciones apuntadas, yo me atrevo a sugerir la siguiente traducción integral: "Como tú no sabes cuál es el camino del espíritu o como no sabes por qué camino el espíritu entra en los huesos en el seno maternal, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas". Con esta traducción se despejarían muchos malos entendidos y diversas e importantes incógnitas. El texto no nos estaría hablando del movimiento del viento, ni de los diversos procesos tróficos (los nutritivos y alimentarios) que se devienen bioquímicamente en el seno uterino para que se lleve a buen término el desarrollo biológico del nuevo ser; antes bien, estaríamos ante la presentación, extraordinaria, de dos cuestiones pendientes de resolución en el campo de la antropología, de las ciencias del espíritu y de la ontogénesis del ser. Hasta el día de hoy, nadie puede presumir de conocer los movimientos, sobre todo los inconscientes, del espíritu humano. Ya el profeta Jeremías, en el siglo VI aC, hablando del espíritu del hombre y de sus movimientos y contenidos, escribía: "Engañoso es el corazón (esa esfera de la intimidad a la que me refiero continuamente) más que todas las cosas, y perverso (lit, desesperadamente malo, VM), ¿quién lo conocerá? (¿quién podrá conocerlo?, VM)"[166]

Por otro lado, esta segunda parte del verso nos lleva nada menos que a enfrentarnos con la espinosa y complicadísima problemática de las relaciones alma-cuerpo; nos aproxima, por no decir que nos aboca o que nos introduce de lleno en la confrontación dialéctica más importante que se da en el campo de la bioética. Hoy se

discute en los foros científicos más prestigiosos cuál es el momento antropológico en el decurso del desarrollo embrionario en que un conglomerado de células, llamadas primero mórula y después embrión, se pneumatizan (es decir, se convierten en habitación, o tienda, del espíritu), y, por consiguiente, al nuevo ser ya se le puede considerar humano. A partir de ahí, se producen debates científicos, filosóficos y teológicos que tienen una relación vinculante con la problemática etico-biológica de la inseminación artificial, de la fecundación in vitro, la clonación, el embarazo no deseado, el aborto y el infanticidio, así como con las cuestiones metafísicas de la inmanencia y la trascendencia del ser.

Ante estas realidades que venimos comentando, no puede dejar de sorprendernos cómo la Biblia sigue teniendo una actualidad palpitante y correlacionada con los descubrimientos científicos más recientes.

En relación con la concepción del ser humano como una unidad psicosomática y la cuestión ontológica de la relación alma-cuerpo, habíamos dejado pendiente la exégesis y hermenéutica de algunos textos del Salmo 139. Ha llegado el momento de ocuparnos de esta cuestión. En él, David manifiesta su experiencia de la realidad en cuanto a la relación que el ser humano mantiene con Dios, tal y como la experimenta. Merece la pena reproducir algunos de los textos:

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.

Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos.

Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos.

Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.

Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano.

Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender.

¿A dónde me iré de tu Espíritu?

¿Y a dónde huiré de tu presencia?

Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás.

Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.

Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí.

Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz.

Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre.

Te alabaré; porque formidables son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien.

No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra.

Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas"[167]

Apreciamos que en esta excelsa composición poética se considera la omnisciencia, la omnipresencia y la omnipotencia de Dios como realidades del Ser Supremo que se devienen imbricadas e interrelacionadas, constituyéndose en la realidad trascendente y actuante. A este respecto, nos ocuparemos de manera especial de una traducción más exacta y teológicamente más productiva de los versos 13 al 16: "Porque tú formaste mis entrañas (en heb, riñones, como sede de afectos y emociones). Tú me hiciste (en heb tejiste: formación de los tejidos de un ser) en el vientre de mi madre. Te alabaré, porque formidables maravillas son tus obras. Estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien (te alabaré porque asombrosamente y maravillosamente he sido hecho, maravillosas son tus obras, VLA; o, en algunas versiones antiguas, te alabaré

porque asombroso y maravilloso eres tú). No fue encubierto de ti mi cuerpo (lit, mis huesos), bien que en oculto fui formado y entretejido (lit, bordado con la mayor habilidad, implicando la creación de venas, músculos, tendones y nervios) en lo más profundo de la tierra. Mi embrión (en heb, golãm, que sólo se encuentra aquí en el Antiguo Testamento, y que significa el ser inacabado; en Éx 2:22 se designa al feto con el término normal para niño yetadine, y en 2 R 2:8 se emplea para embrión el mismo término que se utiliza para la expresión enrollar el manto: el sentido en cuanto al embrión sería el del enrollamiento de las tres hojas blastodérmicas que lo constituyen) vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas sin faltar una de ellas".

El término que se utiliza en el original para embrión lo traduce la VM por imperfección, y lo relaciona con un libro "en el que estaban escritas todas aquellas cosas que luego fueron formadas, sin faltar una de ellas". En mi criterio; David nos está hablando nada menos que del código genético del ser humano. En nuestros días, y muy recientemente, los científicos que trabajan en el campo de la genética terminan de secuenciar el código genético de diversos seres vivos ¡y del hombre! Se ha avanzado de forma impresionante y admirable, y en un período de tiempo muy breve, en el conocimiento de los 80/100 mil genes que constituyen nuestra dotación genética. Hoy sabemos que muchas enfermedades advienen, y se devienen patológicamente, en relación con la alteración de uno o varios genes. Dicho en otras palabras: desde el primer momento de la concepción de un ser humano, su código genético ya está alterado. Considero que estas alteraciones en nuestro código genético, primarias y primitivas, son las que el salmista David denomina, cuando se refiere al estado embrionario, con el término gölam, que literalmente significa imperfección.

Resulta obvio que, hoy, la Ciencia sabe que nuestro código genético no es perfecto, que en algún momento de su devenir histórico biológico, el homo sapiens sufrió una desestructuración que explica, en parte, la imperfección que hoy observamos en el mismo. Hasta ahí llega el conocimiento científico: hasta constatar la imperfección (o alteración) de nuestra dotación genética. Hoy sabemos que nuestro código genético constituye el llamado Libro de la Vida y que, tal como afirma el salmista, en él están escritas todas las cosas que luego serán formadas, sin faltar una de ellas. En ese código está escrita la esencia de la vida, pero también la posibilidad irrevocable de la muerte. Todos los procesos de



desarrollo psicosomático del antropos serán informados y dirigidos por la dotación genética de que dispone desde el primer momento de su concepción.

Como hemos dicho, la Ciencia conoce nuestra desestructuración, o imperfección genética, aunque desconoce el momento histórico biológico en que ocurrió y, sobre todo, desconoce la causa que la originó. Sólo la Teología, o, si queremos, la Revelación de Dios, está en condiciones de respondernos y aportarnos datos para comprender esa desestructuración amártica de nuestro código genético.
Con mis ultimas consideraciones no deseo introducir concepciones de tipo racionalista o científico, como aportaciones que nos ayuden o conduzcan a confiar en Dios a través de la fe. Se trata tan sólo de intentar ayudar un poco a entender que la pretendida dicotomía radical entre las aseveraciones de la Ciencia y los contenidos de la Revelación de Dios no es tan clara como algunos pretenden,

y, lo que es más importante, no ha sido jamás demostrada. La Biblia afirma que la Sabiduría (así, con mayúscula) emana de Dios, y que entre ésta y la verdadera Ciencia de los hombres no tiene por qué haber contradicción alguna. El hombre –como diría Teilhard de Chardin[168]–, inclinado sobre la materia, podría dar "el paso de la reflexión" y llegar a tomar auténtica conciencia del Ser inefable que denominamos Dios.

Pero no quiero desviarme del propósito que se desprende del enunciado de estos dos capítulos: La certidumbre de lo incierto: La fe, tal y como se la presenta en las Sagradas Escrituras, supone la certidumbre de lo incierto; y, en mi experiencia personal, la superación y la resolución de la contradicción que implica lo cierto y lo incierto no se consigue por vía intelectual, sino por un proceso espiritual y psicológico informado y dirigido por el Espíritu de Dios interiorizado, que favorece el ascenso desde los estratos más profundos de la esfera de la intimidad (esfera inconsciente) hasta el campo de nuestro yo, (esfera consciente) de la imagen arquetípica de Dios que el ser humano tiene reprimida. Esta percepción yoica en nuestro corazón como una realidad que vive en mí y que me trasciende, es la única posibilidad de que se realice en mi vida la certidumbre de lo incierto. La conversión (la experiencia de la fe) consiste, esencialmente, en hacer consciente lo inconsciente; en que lo inefable e inaccesible, aquello que se escapa a cualquier capacidad racional, alcance el campo de mi conciencia (mi yo) y, desde ahí, trascienda todo mi ser.

Para finalizar este capítulo, retrocederemos unos milenios para acudir a la fuente de donde emana, desde el punto de vista humano, la esencia de la fe. Hemos de remontarnos a la ciudad de Ur de los Caldeos (hace unos 6 mil años), y encontrarnos con un hombre llamado Abraham. La Biblia afirma que este patriarca fue un hombre de fe y que, además, "es el padre (en cuanto a la experiencia de la fe se refiere) de todos los creyentes"[169]. Él recibió la promesa de Dios de que, en su descendencia –la cual es Cristo–, serían bendecidas (obtendrían reconciliación con Dios mediante la fe) todas las familias, o naciones, de la Tierra[170].

Si nos preguntamos si la fe de Abraham –que constituye el prototipo de toda fe– fue racional, hemos de responder que no lo fue en absoluto. Recordemos lo que, al respecto, nos dice de ella el Nuevo Testamento: "Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía a su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado (en gr lit, en parábola), también lo volvió a recibir"[171].

En consecuencia, Abraham creyó las promesas de Dios, no por la razón; antes bien al contrario; en contra de ella. La recepción y confianza en la Palabra de Dios generó la fe que le justificaba, obrando el Espíritu Santo en su propio corazón. El fundador del existencialismo, Sorën Kierkegaard, hombre de fe probada, en una de sus obras más ilustres y preciadas habla del patriarca, de su experiencia existencial y de su fe, y, al considerar las circunstancias en las que Abraham creyó, define esa experiencia trascendental y trascendente del hombre de Ur con estas palabras: "La fe empieza donde la razón termina"[172].

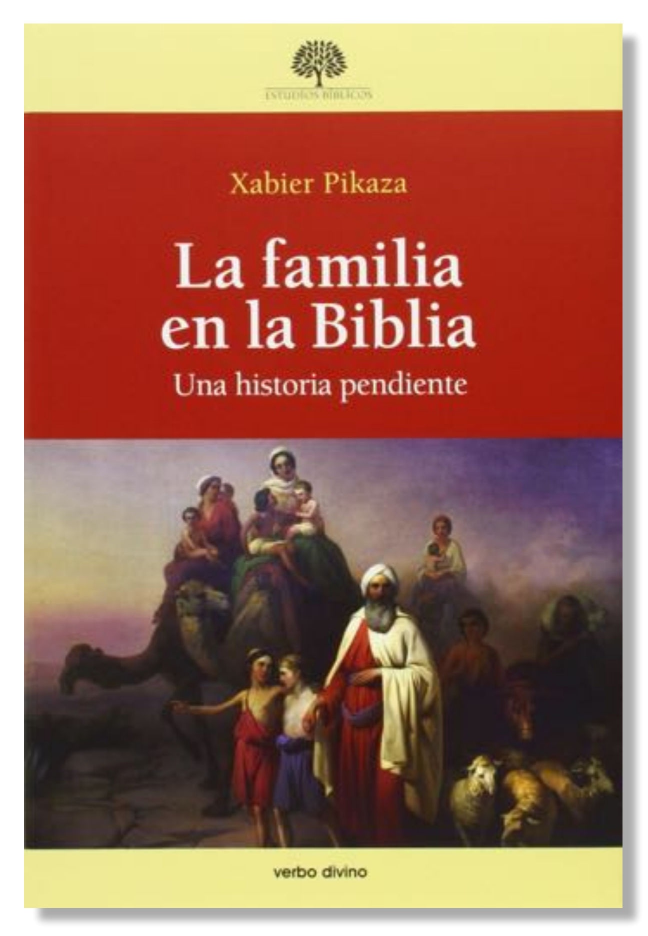
He aquí, en mi humilde criterio, la única posibilidad de alcanzar, durante nuestro devenir inmanente, la seguridad de la trascendencia; o, dicho de otra manera: la posibilidad de conseguir la certidumbre de lo incierto.♦

Notas
165. Jn 3:8.
166. Jer 17:9.
167. Sal 139:1 a 16.
168. CHARLES DE CHARDIN: "Ciencia y Cristo"
169. Ro 4:16.
170. Gá 3: 67 y Gn 12:13.
171. He 11:17 a 19.
172. SÖREN KIERKEGAARD: Con temor y temblor.

La familia en la Biblia

Una historia pendiente

Por Xabier Pikaza



Editorial Verbo Divino
www.verbodivino.es

Este es un libro de historia y compromiso creyente sobre un tema clave de la Biblia y del mismo Magisterio de la Iglesia. Es un libro de historia que expone de un modo ordenado el despliegue y mensaje de la familia a lo largo de la Biblia, en el Antiguo y el Nuevo Testamento. No hay quizá un tema de más importancia: solo conociendo lo que fuimos, podremos proponer y buscar lo que seremos. Es un libro de compromiso creyente, y así quiere ofrecer e impulsar un modelo fecundo de familia, en intimidad y opción social, en libertad y comunión, sabiendo que solo si "hacemos" familia podremos ser humanos y recrear nuestra historia. En definitiva, esta ofrece una visión de conjunto de la familia en la Biblia, para responder a la tarea más urgente del momento actual: ser familia en comunión y esperanza de futuro. Esa es la respuesta que la Biblia ofrece no solo a los cristianos, sino a todos los hombres y mujeres que quieran optar por el futuro de la Vida.

__Xavier Pikaza__ nació en Orozco (Vizcaya, España) en 1941. Ingresó en la Orden de la Merced, dentro de la cual fue ordenado presbítero de la Iglesia católica. Cursó estudios de Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, disciplina en la que se doctoró en dicha universidad en 1965. Más tarde se doctoró en Filosofía en la Universidad de Santo Tomás de Roma (1972) y se especializó en filología bíblica en el Instituto Bíblico (Roma).

(Wikipedia)



PRIMERAS PÁGINAS:
http://www.verbodivino.es/hojear/4128/la-familia-en-la-biblia.pdf

La mujer que convirtió a Jesús

...y que convertirá su Iglesia

Facebook de Xavier Pikaza

La iglesia necesita una cananea como aquella, con su hija enferma. Estas dos mujeres cambiaron el dogma de Jesús, que era bueno, pero estaba equivocado (Mt 15, 21-28), una pidiendo por la otra, y las dos abriendo sus ojos para hacerle mesías verdadero, pasando del Antiguo Testamento de pequeña Ley de pueblo al mesianismo (cristianismo) universal de vida…

Estas dos mujeres son el signo de la transformación de la humanidad, una pidiendo por la otra, y las dos enseñando a Jesús, que sabía ya muchas cosas, pero no las principales. Conocía bien el Antiguo Testamento, sus promesas y dogmas, pero estas dos mujeres conocían mejor al Dios de la vida y la salud, una sufriendo, otra pidiendo por la otra, ambas paganas, las dos cananeas. Jesús había aprendido bien la doctrina de Juan el Bautista, pero le enseñaron mejor estas mujeres.

Ellas le cambiaron, por ellas fue quien fue, hizo lo que hizo. También hoy, año 2020, la Iglesia necesita unas mujeres como estas, capaces de cambiar sus "dogmas" cerrados de pueblo pequeño, para ser lo que ha de ser: Un camino universal de vida, empezando por las mujeres proscritas y sufrientes, que saben y enseñan con vida, como estas cananeas. (16.08.2020 I X Pikaza)

LA MUJER SIROFENICIA (Mc 7: 24 – 30)

Ésta es la historia de una mujer que pide por la otra, se lo pide a Jesús con su argumento de vida, refutando y superando así los dos “dogmas” principales de la tradición israelita (actualmente de la Iglesia).
Es el tema y argumento de Mt 15, 21-28, el evangelio de este domingo 16.8.20. Jesús cambió por la experiencia y palabra de dos mujeres. La iglesia oficial apenas cambia desde hace siglos, a pesar de leer año tras año este evangelio y contestar después “palabra de Dios”. El argumento es muy sencillo. Primero lo presento, luego leo el texto y lo comento:



Xavier Pikaza

Pikaza nació en Orozco (Vizcaya, España) en 1941. Ingresó en la Orden de la Merced, dentro de la cual fue ordenado presbítero de la Iglesia católica. Cursó estudios de Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, disciplina en la que se doctoró en dicha universidad en 1965. Más tarde se doctoró en Filosofía en la Universidad de Santo Tomás de Roma (1972) y se especializó en filología bíblica en el Instituto Bíblico (Roma).

(Wikipedia)

El dogma de esta mujer con su hija (su amiga) es la vida. Todas las restantes religiones y verdades, con los imperios comerciales (Tiro, Sidón) y naciones o estados han de estar al servicio de la vida de la personas, y en especial de las sufrientes que son la encarnación (carne) de Dios, como dijo más tarde un cristiano llamado Ireneo.

Jesús viene con dos dogmas. Uno es: "he sido enviado a las ovejas perdidas del pueblo de Israel". Según eso, él tiene un pueblo al que debe cuidar: Su buena nación, su iglesia, su patria, su raza, su economía... Los demás que se arreglen si pueden (como puedan) o que mueran.

El segundo dogma es semejante al primero No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros. Es un dogma establecido en Israel por siglos. Así le han enseñado a Jesús, así debe cumplirlo, porque está mandado. Éste es el dogma de casi todos los pueblos del mundo, el pueblo de una Iglesia que ha dicho "*extra ecclesia nulla es salus*", fuera de ella no hay pan.

La mujer en cambio tiene un dogma, que es mejor que el de Jesús, mejor que el de la Iglesia. Es el dogma de la niña cananea, una niña cualquiera: Que no muere de hambre, de falta de atención, de abandono. Que ella vida, éste es el dogma de Dios: "*Gloria Dei vivens puer*", como seguía diciendo Ireneo. Ante ese dato (dogma divino por ser humano) cesan



todos los dogmas de Israel, las lecciones que había aprendido Jesucristo.

Jesús traía bien sabidos los dogmas de la Biblia de Israel, de la enseñanza del Bautista, y quiere recorrer con ello su camino de Mesías: Sólo hay salvación para los buenos, los nuestros, los hijos de la casa. Pero viene una mujer cananea y le enseña con el argumento de su vida (¡pero ella dijo!) que la casa de Dios es la casa de todos...y Jesús aprende y se convierte al evangelio de la vida universal, del pan de los llamados "perros", pues todos son hijos de Dios.

Una mujer con la niña enferma cambia la vida de Jesús... y él es capaz de cambiar, de rehacer (superar) sus dogmas anteriores... Precisamente eso, el hecho de cambiar ante la llamada concreta de la vida, indica que es "mesías", presencia salvadora de Dios.

Éste es un evangelio social... para judíos y cananeos, para hispanos y americanos, para todos los hombres y mujeres de la tierra... El primer y único dogma es la vida para esta niña, para todos los niños del mundo. Es el dogma de esta mujer, al servicio de la vida.

Es un dogma que la Iglesia "católica" tiene dificultad en aprender, porque ella sigue poniendo sus verdades de hombres por encima de la vida, y en especial de la vida de las mujeres... Un mal copista de Pablo dijo "que las mujeres callen en la Iglesia" (1 Cor 14, 34), pero esta mujer no hizo caso y levantó su voz ante Jesús y Jesús le escuchó y respondió "grande es tu ve, dirige tú mi iglesia".

Da la impresión de que un tipo de Iglesia lleva siglos sin "escuchar" de verdad a las mujeres como éstas, para mantener así sus dogmas "machos" (perdónese la expresión, dogmas de hombres) por encima de todo, pase lo que pase. Pero esta mujer cananea de Mt 15 fue la maestra de Jesús, la que le hizo cambiar su visión del mesianismo, de la vida. Hoy

necesitamos mujeres como aquellas, que cambien la forma de vida de la Iglesia, cerrada en un tipo de dogma sacral de varones.

Este evangelio de Mt 15 es una lectura necesaria para tiempos de "pandemia": El "dogma" primero, aceptado por Jesús (por encima de todos los dogmas y principios de Israel y de la Iglesia posterior) es que la niña viva. Éste es el dogma que se pone de rodillas para pedirle a Jesús que aprenda, que cambie.

Y Jesús cambió...por la fe de esta mujeres, de mujeres como esas que desde la base de la vida enseñan a Jesús a ser Mesías, y a la Iglesia a ser comunidad de vida, para todos.

Texto y comentario

– En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón.

– Y he aquí que una mujer cananea, saliendo de aquellos lugares, se puso a gritarle: Ten misericordia de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija está duramente oprimida por un demonio - Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: Despídela, pues nos sigue gritando.

– Él contestó: No he sido enviado, sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

– Pero ella, llegando, se postró ante él, diciendo: Señor: ¡Socórreme!

– Él le contestó: No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.

– Pero ella dijo: Tienes razón, Señor; pero también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de los amos.

– Y entonces Jesús respondiendo le dijo: Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas. En aquel momento quedó curada su hija (Mt 15, 21-28)[1]

De un modo lógico, asumiendo las tradiciones de su pueblo, como Hijo del David nacional, en la línea del primer envío misionero de sus discípulos (10, 6), Jesús responde a la mujer diciendo que Dios le ha enviado solamente a las ovejas perdidas (15, 24) de la casa de Israel, y que no es bueno echar el pan de los hijos a los perritos. Supone así que los israelitas son hijos queridos de Dios; los gentiles, en cambio, son perros, en la línea de 7, 6: "No echéis lo santo a los perros... (en el sentido de perros asilvestrados)".

Pues bien, esta mujer cananea acepta ese lenguaje, y pide a Jesús sólo las sobras, pues también a los perritos (kynariois) kahora en el sentido de perros pequeños, caseros) se les dejan las migajas que caen de la mesa de los hijos. Ante esa palabra, de un modo sorprendente, Jesús se deja convencer, descubriendo y aceptando la gran fe de esta mujer.

– Esta mujer saluda a Jesús llamándole: Señor, Hijo de David (15, 21-22). El título que le concede (Hijo de David) le arraiga en la historia mesiánica de Israel, desde una perspectiva pagana. Es como si los paganos empezaran reconociendo el mesianismo judío, pero con un matiz muy novedoso, presentando a ese Mesías, Hijo de David, como sanador universal. Dos ciegos judíos le habían pedido que tuviera compasión de ellos (Mt 9, 27), llamándole también "Hijo de David" pero ellos eran en principio judíos. Ahora, en cambio, es una mujer cananea la que le pide que se apiade de ella (15, 22 porque su hija (es decir, la humanidad pagana) se encuentra enferma, suponiendo así que ante la enfermedad no hay diferencia entre judíos y gentiles. De esa forma, una mujer pagana (cananea, de los enemigos de Israel) interpreta el mesianismo de Jesús en línea de misericordia sanadora. (Las palabras de la cananea "pero ella dijo" son el título de un libro famoso de una teóloga llamada Schüssler Fiorenza)*

– La hija de la cananea y el pan de los "hijos"(15, 22.26). El texto empieza oponiendo dos tipos de "hijos": por un lado la hija de la cananea (15, 22); por otro los hijos (15, 26) de los israelitas, como hijos especiales del mismo Dios. Esta madre no es una "griega" en general, aunque de nación siro-fenicia (cf. Mc 7, 26), sino cananea, de la raza de aquellos enemigos que los libros antiguos habían mandado exterminar (Mt 15, 22; cf. Ex 23, 23-33; 34, 11-16;

(*) https://www.trotta.es/libros/pero-ella-dijo/9788481641301/

Dt 7, 1-6; 20, 17; Js 24, 11). Pues bien, como veremos, tras un diálogo de maduración, en vez de dejar que mueran (de matar) a las hijas de las cananeas, para que los buenos israelitas no se casen y perviertan con ellas (como seguía mandando la legislación de Esdras-Nehemías), Jesús cura a esa hija cananea, con lo que eso implica en la historia de Israel, invirtiendo la historia anterior de rechazo de los cananeos (y especialmente de las cananeas)[2].

– No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos(15, 26). Este pasaje distingue entre perros (los de fuera) e hijos (los de dentro, los buenos judíos y/o cristianos). La tradición del Antiguo Testamento y del judaísmo se refiere casi siempre a los perros de un modo negativo, de manera que llamarle a un hombre «perro» era un insulto (cf. 1 Sam 17, 43; Is 56, 10-11).

Quizá esta visión negativa se debe a que en el entorno de la Biblia los perros eran generalmente asilvestrados, de tipo carroñero y no domésticos: merodeaban al exterior de las ciudades (cf. Ap 22, 15) y se alimentaban de carnes impuras e incluso de cadáveres humanos (cf. Ex 22, 30; 1 Rey 4, 11). Por otra parte, en Mt 7, 6, ellos se asocian a los cerdos, y en otros pasajes se vinculan a los herejes o enemigos (cf. 2 Ped 2, 22; Flp 3, 2; Ap 22, 15 etc.), aunque hay textos como Tob 6, 1 y 11, 4 que ofrecen una visión más positiva de ellos.

De todas formas, como indicando el cambio que aquí va a producirse, tanto en Mt 15, 26 como Mc 7, 27, al responder a la mujer, Jesús no habla ya de perros salvajes o asilvestrados (con kyôn), sino de perritos caseros (kynaria), integrados de algún modo en la familia, comiendo bajo la mesa de los amos. Pues bien, la mujer se "agarra" a ese matiz de los perros de casa, respondiendo a Jesús que también ellos, los gentiles, pueden integrarse en la casa de Israel, comiendo bajo la mesa de los amos.

– Una discusión hiriente(15, 25-26). La respuesta de Jesús resulta sin duda ofensiva (a pesar de que hable de perritos, no de perros), y hay que tomarla al pie de la letra, aunque es posible que no haya sido pronunciada por él, sino que responda a la "teología" de algunos judeo-cristianos que se oponen a la apertura de Jesús y de la iglesia a los paganos (en la línea de 7, 6, donde se habla de perros como tales, con kyon, no de perritos, con kynaria; cf. también 10, 6). Pero con esto no se reduce el problema sino que se agranda, pues el mismo tema y frase muestra que había cristianos opuestos de un modo humillante a la apertura de la Iglesia a los paganos, partiendo de la vida y mensaje de Jesús. Sólo desde ese fondo se entiende esta historia, como he puesto de relieve en Mc 7, 24-30.

Según ella, en principio, el mismo Jesús quería centrar su mensaje en Israel, de manera que la apertura a los gentiles podría realizarse sólo en un momento escatológico, al fin de los tiempos (cf. 8, 11-13). Pero la fe de esta mujer gentil que, en la línea del centurión pagano de 8, 10, eleva ante Jesús la necesidad concreta (la dolencia) de su hija, le ha hecho cambiar. Éste no es un cambio de doctrina en general, sino de práctica.

– Una conversión esencial en clave de evangelio (15, 27-28). Jesús había comenzado aceptando el ritmo "canónico" de la historia de la salvación: En primer lugar se encuentran los judíos, luego los gentiles; primero hay que alimentar y curar a los hijos y después, cuando esos hijos estén saciados, podrán alimentarse los perros, es decir, los de fuera. Ésa era la visión normal de la mayoría de los judíos de aquel tiempo, y la visión que seguimos teniendo todavía gran parte de los "cristianos": Primero ha de haber pan para nosotros, los de casa (compatriotas...). Sólo después podrán alimentarse los de fuera. Jesús sigue manteniendo en principio (en teoría) esa visión, pero la experiencia (la necesidad) de esta mujer hace que el mismo Jesús cambie (=se convierta).

Ella comienza aceptando el argumento, pero lo invierte y completa, diciendo que ha

llegado la hora de que coman los gentiles, aunque sea de las sobras de los hijos, poniendo el ejemplo de los perritos que habitan en la casa de sus amos, comiendo bajo su mesa. De esa manera, ella convence a Jesús, a quien ha comenzado tratando con reverencia (Sí, Señor), retomando la imagen de los "perrillos", para invertirla.

Éste es un momento de inflexión esencial en el evangelio, un cambio que Mateo ha tomado de Marcos, introduciendo algunos rasgos que radicalizan su sentido, para aplicarlo a la nueva misión cristiana de su tiempo, en Antioquía, hacia el año 85 dC. Éste no es pues un texto del pasado, sino una respuesta esencial para los nuevos problemas de la iglesia:

– Este pasaje invierte la relación de Jesús con los cananeos, con lo que ello implica de revisión de las tradiciones vinculadas al Deuteronomista (que mandaban exterminar a los cananeos) y del Cronista (con Esdras y Nehemías) que había prohibido los matrimonios mixtos con las cananeas. Ciertamente, en un primer momento, este pasaje acepta el símbolo de los perros, que han de quedar fuera de la comunidad (cf. 7, 6; Ap 22, 15). Pero, en un segundo momento, nos sitúa ante los perritos que habitan en la casa, de manera que forman parte de la familia de los amos, superando así al final la misma división entre amos/ hijos y perros.

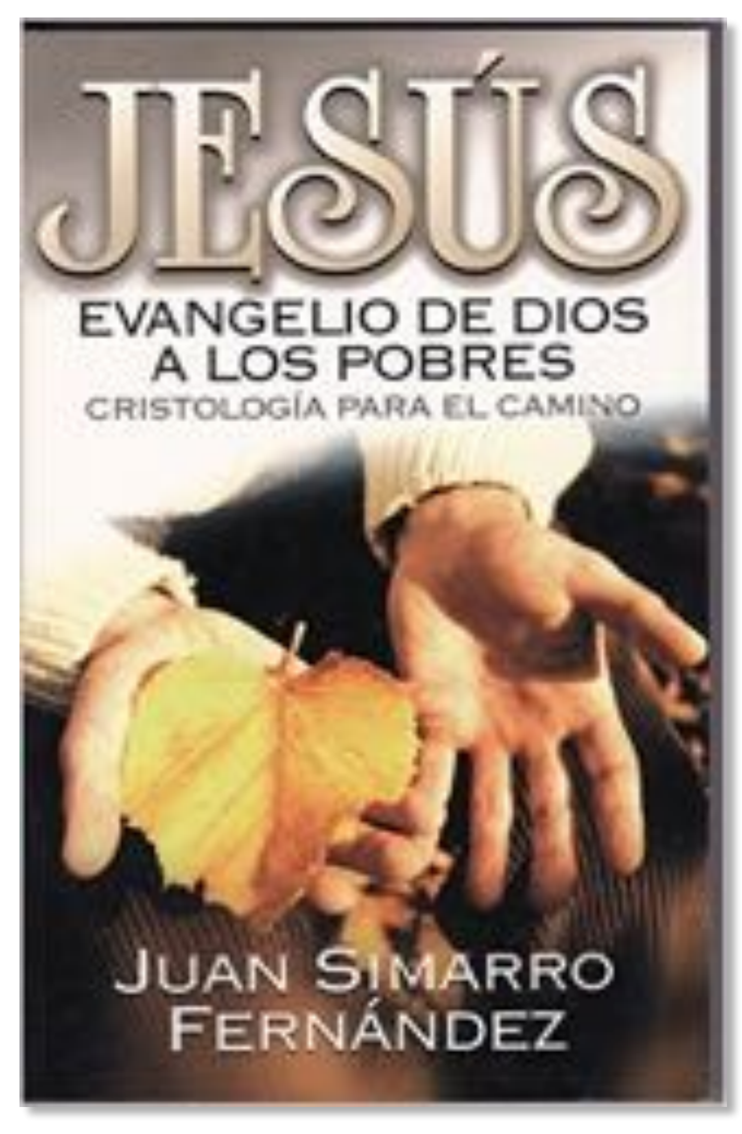
– Este pasaje insiste en la prioridad concreta de la visión de una mujer (¡cananea!), con su necesidad (¡su hija está enferma), por encima de las tradiciones dogmáticas antiguas propias de la teología de la identidad de Israel. De esa forma se revela el Dios que ayuda a los necesitados, no sólo a los hebreos cautivos en Egipto (en el tiempo del Éxodo), sino también a las mujeres cananeas con sus hijas.

(Texto tomado de X. Pikaza, *El Evangelio de Mateo*, Verbo Divino, Estella 2017).

Este pasaje invierte la relación de Jesús con los cananeos, con lo que ello implica de revisión de las tradiciones vinculadas al Deuteronomista (que mandaban exterminar a los cananeos) y del Cronista (con Esdras y Nehemías) que había prohibido los matrimonios mixtos con las cananeas.

[1] En clave histórico-crítica, cf. J.-F. Baudoz, Les miettes de la table, Gabalda, Paris 1995 ; A. Dermience, La péricopede la Cananéenne (Matt. 15:21-28): rédaction et théologie: ETL 58/1 (1982) 25-49; J. M. Derrett, Law in the NT: The Syro-Phoenician Woman and the Centurion of Capernaum, NT 15 (1973) 161-186; J. Alonso, Cuestión sinóptica y universalidad del mensaje cristiano en el pasaje evangélico de la mujer cananea: CulBib 20 (1963) 274-279; R. Focant, Mc 7, 24-31par. Mt 15, 21-29. Critique des sources et/ ou étude narrative, en Id. (ed.), The Synoptic Gospels: Source Criticism and the New Literary Criticism, BETL 110, Leuven 1993, 39-75; G. Jackson, Have Mercy on Me: The Story of the Canaanite Woman in Matthew 15:21-28: JSNT. Sup 228; Sheffield 2002; S. Légasse, L'épisode de la Cananéenne d'après Mt. 15, 21-28: BLE 73 (1972) 21-40; P. Pokorny, From a Puppy to a Child: Some Problems of Contemporary Biblical Exegesis: NTS 41 (1995) 321-337; E. A. Russell, The Canaanite Woman and the Gospels (Mt 15.21-28: cf. Mk 7, 24-30): StBib II (1978) 263-300.

[2] Cf. La mujer en la Biblia Judía, Clie, Viladecavalls 2013 y La Familia en la Biblia, Verbo Divino, Estella 2014.♦



www.mitiendaevangelica.com

La sociedad del siglo XXI no se convence con meras palabras, exige hechos. Quiere ver en qué forma y hasta qué punto las enseñanzas del Evangelio que predicamos se convierten en una realidad práctica en el área de la justicia social.

Al acercarse a la figura de Jesús desde la perspectiva de su compromiso con los pobres y los débiles, este libro supone un reto para los cristianos. Da un paso más hacia una teología de acción social partiendo del fundamento de Jesucristo mismo.

Con una exquisita sensibilidad, el autor presenta al Mesías en su compromiso con los débiles, al Cristo de la misericordia, que a través de sus páginas se nos hace más cercano en aquellos aspectos prácticos que sirven para el fomento del compromiso de los cristianos con el hombre que sufre.

En una sociedad de desigualdades, donde impera la injusticia, este libro se levanta como una voz profética y crítica que, apoyada en el ejemplo de Jesús, busca la justicia y la dignificación de los excluidos de este mundo. Fundamenta su tesis sobre la base segura e incontestable de que Jesús es Evangelio de Dios a los pobres, desafiando a todos aquellos que desean seguir al Maestro de la misericordia y del servicio a ir más allá de la teoría y pasar a la acción.

Juan Simarro es licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. Atraído por la condición social de los marginados puso en marcha el trabajo de la *Misión Evangélica Urbana* de Madrid, de la que es director, y que en la actualidad se va extendiendo por toda la nación, con el apoyo voluntario de las iglesias y creyentes. "Dentro de los objetivos de Misión Urbana —escribe— no entra solamente la obra social asépticamente considerada, sino que entra toda una idea evangelística, no exclusivamente verbal, sino con testimonios prácticos de vidas entregadas a la ayuda de las personas que sufren". Como Presidente de la *Misión Urbana*, trabaja en el ámbito interdenominacional evangélico y, personalmente, es miembro de una Iglesia de la FIEIDE en Móstoles (Madrid).



Václav Havel

https://estebanlopezgonzalez.com/author/estebanlopezgonzalez/



Esteban López González

Había estado en prisión varias veces, y desde allí escribía a su esposa Olga, expresando de mil maneras su sentir y su lucha interior. Y es que muy insensible habría que ser para estar en la cárcel y no sentir flaquezas, y aunque no lo estuviera por ser un delincuente, sino por amar la libertad y por disentir del régimen comunista que atenazaba a su país. Más tarde aquellos escritos se publicarían como unas memorables "Cartas a Olga".

Václav Havel (1936-2011) nació en Praga, en el seno de una familia culta. Su padre tenía un estudio cinematográfico y su abuelo había sido diplomático y periodista. Todo eso no se veía muy bien en el régimen comunista bajo el que vivían, ya que se consideraba todo demasiado "burgués". De ahí que Václav tuviera problemas para que se le permitiera estudiar en la Facultad de Económicas de Praga, aunque finalmente lo lograría.

Pero Václav tenía sobre todo alma de poeta. Quizá por tener esa fibra sensible que le llevaría también a percibir mucho mejor la injusticia y anhelar profundamente la libertad. Esa sensibilidad le llevaría a estudiar Arte Dramático y se convertiría finalmente en dramaturgo. Al final no resultaría en que le faltara talento, pues algunas de su obras poéticas, como "*La fiesta*" (1963), o "*El memorandum*" (1965), lo convirtieron en un autor muy conocido en su país y eso le llevó a la fama.

Václav tenía también una gran inquietud por la situación política de su país. Por eso durante la llamada "*Primavera de Praga*", apoyaría las reformas políticas impulsadas por **Alexander Dubcek** (1921-1992), quien por entonces era jefe de gobierno de Checoslovaquia. Dubcek personificaba el nuevo espíritu de lo que se llegó a llamar el "***socialismo de rostro humano"***, encarnando también el deseo de todo un pueblo por conseguir su propia autonomía política del totalitarismo soviético, y alcanzar un régimen de libertades reales, como la libertad de partidos políticos, libertad de prensa, de información, etc. Pero cuando se produjo la invasión de Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia, en agosto de 1968, Václav firmó junto a otros intelectuales la llamada "*carta de las dos mil palabras*" en la que se

condenaba con firmeza toda la represión que aquello representaba, siendo por ello encarcelado.

Y es que durante toda la década de los setenta, Václav había estado escribiendo distintos manifiestos en los que mostraba la necesidad de que hubiera un diálogo abierto sobre los problemas reales que el régimen comunista ocultaba, y eso hizo que en varias ocasiones fuera a prisión. Pero aquel régimen autoritario no estaba dispuesto a ceder ni un ápice. Para 1975, movido por la presión y la necesidad, el Pacto de Varsovia había firmado una serie de compromisos en defensa de los derechos humanos a cambio de algunas concesiones económicas por parte de Occidente, pero siempre eran sistemáticamente ignorados. De modo que Vaclav Havel tomó la iniciativa en crear el movimiento ***Carta 77***, al que se adhirieron también varios intelectuales. La repercusión de todo ello lo llevaron de nuevo a prisión en 1979 acusado de sedición. Sin embargo, eso no hizo más que aumentar todavía más su fama como resistente intelectual y político, tanto dentro de su país como en el exterior.

Václav Havel fue liberado en 1984, pero el régimen comunista checoslovaco estaba todavía firmemente determinado a seguir con la ortodoxia marxista, y a pesar de la exhortación de Mijail Gorbachov de que se tomaran


Václav Havel

medidas liberalizadoras como las que ya se habían tomado en la Unión Soviética. Eso llevó a la creación del movimiento político opositor *Foro Cívico*, que reclamaba un nuevo régimen de libertades democrático de derecho para Checoslovaquia, y que se elegiría como líder a Václav Havel. Con el tiempo y a pesar de su resistencia, el régimen comunista checoslovaco se desplomó finalmente en septiembre de 1989 durante la llamada *Revolución de Terciopelo,* siendo Václav Havel nombrado presidente de la República Checoslovaca el 29 de diciembre de 1989. Había sido también aquí *un largo camino hacia la libertad*.

Václav Havel se había ganado el respeto de propios y extraños por su trayectoria política y ética. Fue un presidente muy querido por su pueblo y gentes de todo el mundo hasta su fallecimiento el 18 de diciembre de 2011. Entre los muchos reconocimientos que recibió estuvo también el *Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades* el 11 de abril de 1997.

Dice un viejo proverbio que "*cuando los sabios gobiernan el pueblo de alegra*", mientras que cuando ocurre lo contrario, "*el pueblo gime*". Y es que pocas cosas se agradecen tanto como el que gobierne alguien justo y con sentido común, que solo procure el bien de sus ciudadanos y no sus propios intereses egoístas. Lejos de que algo así fuera una utopía, Václav Havel unió su nombre al de otros líderes políticos profundamente respetados, como lo fueron Konrad Adenauer, John F. Kennedy, Olof Palme, Raúl Alfonsín, etc., que no hicieron otra cosa que, con las luces que tenían, luchar por el bien de sus conciudadanos. Y es que toda sociedad normal aprecia y necesita tener buenas referencias éticas en sus políticos, entre otras cosas porque eso también es un estímulo para todos y destruye

por completo el abatimiento. Recuerda también aquellas preciosas palabras de Isaías:

“*Si un monarca reina con justicia y los príncipes gobiernan rectamente, serán como refugio contra el viento, como cobijo ante la lluvia, como acequias que riegan en secano*“.- Isaías 32:1, 2, *BLP.*

Algo de su pensamiento

“*La primera pequeña mentira que se contó en nombre de la verdad, la primera pequeña injusticia que se cometió en nombre de la justicia, la primera minúscula inmoralidad en nombre de la moral, siempre significarán el seguro camino del fin”.*

“*La salvación de este mundo humano no se encuentra en ninguna otra parte más que en el corazón del hombre, en el poder humano para reflexionar, con humildad humana y responsabilidad humanas”.*

“*Estoy solo con el dolor y no tengo más remedio que saborearlo hasta el fondo. He estado cerca de la desesperación*“.- Cartas a Olga, (1983).

“*Una mejora realmente fundamental y esperanzadora del “sistema” no puede ocurrir sin un cambio significativo en la conciencia humana*“.- Perturbar la Paz, (1986).

“*La creación de riqueza ha dejado de corresponderse con la creación de valores reales y significativos*“.

“*La esperanza no es la convicción de que las cosas saldrán bien, sino la certidumbre de que algo tiene sentido sin importar el resultado final*“.- Perturbar la Paz, (1986).

“A veces se necesita tocar el fondo de la miseria para poder entender la verdad, igual que hay que lanzarse hasta el fondo del pozo para llegar a ver las estrellas”.- El poder de los sin poder, (1978).

“*A cada paso siento la gran ventaja que representa para el buen ejercicio de la función de presidente la convicción de que no me la merezco y de que puedo ser expulsado de ella en cualquier momento*“.

“*No permitamos que el deseo de servir a uno mismo prospere de nuevo bajo la bella máscara del deseo de servir al bien común”.-* Discursos políticos, (1995).

“*La política se va transformando en un campo de batalla entre lobbies. Los medios trivializan los problemas graves. Con frecuencia, la democracia parece un juego virtual para consumidores, en vez de un trabajo en serio para ciudadanos serios*“.

“*Enseñémonos, y enseñemos a los demás, que la política no sólo puede ser el arte de lo posible, en especial si esto implica el arte de la especulación, el cálculo, la intriga, los tratos secretos y las maniobras pragmáticas, sino incluso también el arte de lo imposible, el arte de mejorarnos a nosotros y mejorar el mundo”.-* Discursos políticos, (1995).

“*El intelectual tiene primero que pensar lo que dice, inmediatamente después decir lo que piensa y a continuación vivir lo que dice y lo que piensa*“. – El poder de los sin poder, (1978).

“*La tragedia del hombre moderno no es que sabe cada vez menos sobre el sentido de su propia vida, sino que se preocupa cada vez menos por ello*“. – Cartas a Olga, (1983).

“*Todos nos habíamos acostumbrado al sistema totalitario, lo habíamos aceptado como un hecho inalterable y, por tanto, contribuíamos a perpetuarlo. Dicho de otro modo, todos nosotros -si bien, naturalmente, en diferente grado- somos responsables del funcionamiento de la maquinaria totalitaria; nadie es sólo su víctima, todos somos partícipes también de su creación*“.- Discursos políticos, (1995).

“*También soñábamos con un orden internacional más justo. El fin del mundo bipolar fue una gran oportunidad para humanizarlo más. En lugar de eso, presenciamos un proceso de globalización económica que se ha desbocado políticamente y, por lo mismo, está ocasionando un caos económico y arruinando la ecología en muchas partes del mundo”.*

"*Desconfiar de las palabras es menos nocivo que la confianza injustificada en ellas. Además, desconfiar de las palabras, y acusarlas de los horrores que podrían hibernar discretamente dentro de ellas, ¿no es esto, después de todo, la verdadera vocación del intelectual?"*

"*Lo que ahora importa de verdad no es qué partido, qué club o qué grupo prevalecerá en las elecciones. Lo importante es que los ganadores sean los mejores de entre nosotros, en el sentido moral, cívico, político y profesional, sea cual sea su afiliación política"*.- Discursos políticos, (1995).

"*Mientras el hombre sea hombre, la democracia, en el pleno sentido de la palabra, no dejará de representar un ideal al que -como al horizonte- podemos acercarnos más o menos, pero que nos es imposible alcanzar en su totalidad*".

"*La humanidad entera enfrenta este dilema crucial: observar en silencio la autopropulsión suicida de nuestra civilización o entrar a participar activamente en el mantenimiento de los bienes públicos mundiales, incluido el más preciado: nuestro planeta y su biosfera, de los que formamos parte*".

"*Si la esperanza del mundo estriba en la esfera de la conciencia humana, es más comprensible que precisamente los intelectuales no puedan evitar continuamente su corresponsabilidad por el mundo, ocultando su antipatía por la política bajo la supuesta necesidad de ser independientes*".

"*La ideología como modo aparente de relacionarse con el mundo, que da al individuo la ilusión de ser una persona con una identidad digna y moral y así le hace más fácil no serlo*". – El poder de los sin poder, (1978).

"*Vivimos en un entorno moral contaminado. Nuestra moral enfermó porque nos habíamos acostumbrado a expresar algo diferente de lo que pensábamos. Aprendimos a no creer en nada, a hacer caso omiso de los demás, a preocuparnos sólo por nosotros mismos. Conceptos como amor, amistad, compasión, humildad o perdón perdieron su profundidad y sus dimensiones, y para muchos de nosotros pasaron a representar tan sólo singularidades psicológicas"*.- Discursos políticos, (1995).

"*No nos dejemos convencer de que es absurdo intentar cambiar el orden "establecido" y las leyes "objetivas". Tratemos de construir una sociedad civil global. Insistamos en que la política no es una mera tecnología del poder y necesita tener una dimensión moral*".

"*Reflexionamos y soñamos, en las cárceles o fuera de ellas, con una Europa sin alambradas ni altos muros, sin naciones artificialmente divididas, sin gigantescos almacenes de municiones; con una Europa liberada de los esquemas de bloques, con una política europea basada en el respeto del hombre y de sus derechos, que no estuviera subordinada a intereses provisionales ni particulares. Si, soñamos con una Europa como comunidad amistosa de pueblos independientes y Estados democráticos*".

"*No es difícil estar detrás de los éxitos de cada uno. Sin embargo, aceptar la responsabilidad de los fracasos de uno (...) ¡Eso es endemoniadamente duro! Pero sólo desde allí el camino lleva a una nueva visión radicalmente distinta de la misteriosa gravedad de la propia existencia como una empresa incierta y su significado trascendental*".

"*Incluso un acto puramente moral que no tenga ninguna esperanza de un efecto político inmediato y visible puede gradual e indirectamente, con el tiempo, ir ganando en importancia política*". – Perturbar la Paz, (1986).

"*El Estado sirve al pueblo, y no a la inversa. Si una persona sirve a su Estado, sólo debería hacerlo hasta donde fuere necesario para que el Estado preste un buen servicio a todos sus ciudadanos. Los derechos humanos están por encima de los derechos estatales. En el derecho*

internacional, las disposiciones que protegen a la persona humana deberían tener precedencia sobre las que protegen al Estado".

"Cualesquiera que sean nuestras convicciones, todos corremos el riesgo de ser víctimas de nuestra miopía. Ninguno de nosotros puede escapar a nuestro destino común. Dado lo anterior, sólo tenemos una posibilidad: tratar de encontrar en nuestro interior y alrededor de nosotros un sentido de responsabilidad hacia el mundo, el entendimiento mutuo y la solidaridad, la humildad ante el milagro de ser, la capacidad para refrenarnos en aras del interés común y para llevar a cabo obras buenas, aunque no se vean ni reciban reconocimiento".

"*Sueño con una república independiente, libre y democrática, una república económicamente próspera y, no obstante, socialmente justa. En pocas palabras, una república humana que sirva al individuo y que, por tanto, albergue la esperanza de que el individuo la sirva a ella a su vez. Una república de personas enteras, porque sin ellas es imposible solucionar ninguno de nuestros problemas, ya sean humanos, económicos, medioambientales, sociales o políticos*". – Discursos políticos, (1995).

"*Una democracia vacía de valores, reducida a una competencia entre partidos políticos que tienen soluciones "garantizadas" para todo, puede ser muy poco democrática*".

"*Cada vez más, la democracia es vista como un mero ritual. Se diría que, en cierto sentido, las sociedades occidentales en general viven una crisis del carácter democrático y del ejercicio activo de la ciudadanía. Tal vez asistamos a un simple cambio de paradigma, para nada inquietante, provocado por las nuevas tecnologías. Empero, el problema podría ser más profundo: las corporaciones globales, los carteles mediáticos y las burocracias poderosas están convirtiendo a los partidos políticos en organizaciones cuya tarea principal ya no es servir al público, sino proteger determinados intereses y clientelas*".

"La tarea primordial no es destruir lo que está mal, sino construir desde abajo una nueva persona y un hombre nuevo. La tarea más urgente y necesaria es la conversión del corazón del hombre. Es ahí donde anida el mal que hay que destruir, el cáncer que es preciso erradicar. (...) El corazón convertido es el que puede propulsar la "revolución existencial". Ese es el auténtico poder de los sin poder, el único camino para frenar el "totalitarismo rampante" y emprender la reconstrucción moral de la sociedad. Así será posible la paz, la libertad, la justicia, la solidaridad; Eso es también lo que puede hacer que el poder se convierta en servicio".- El poder de los sin poder, (1978).

"*La verdad es que vivo en un sistema en el que las palabras son capaces de sacudir toda la estructura del gobierno, donde las palabras pueden ser más poderosas que diez divisiones militares*".

"*A menos que haya una revolución universal en la esfera de la conciencia del hombre, nada mejorará nuestra existencia humana, y la catástrofe a la que se encamina este mundo (...) será ineludible*".

"*Esa necesidad nuestra, irreprimible, de trascender los horizontes situacionales, de cuestionar, conocer, explorar, entender, buscar la esencia de las cosas, ¿Qué otra cosa es esa necesidad sino otra de las formas de aquel anhelo interminable por recobrar la integridad perdida del ser, aquel anhelo del yo de regresar al ser? ¿Qué otra cosa es sino ese anhelo intrínseco de despertar al propio ser oculto, adormilado, olvidado tantas veces, y a través de él alcanzar aquella plenitud e integridad de la existencia que nuestra intuición nos permite vislumbrar?*".- Cartas a Olga, (1983).♦

Espacios litúrgicos de mujeres

Revisar el pasado, transformar el presente, diseñar el futuro

(Editorial Verbo Divino-2020)



La reflexión teológica sobre el protagonismo litúrgico de las mujeres en el Iglesia está tan condicionada por el debate en torno a la ministerialidad-sacramentalidad que, a la larga, anula cualquier estudio que se desvíe de la cuestión del acceso de las mujeres al sacerdocio ordenado y, por extensión, a los órganos de gobierno y decisión de la institución eclesial. El libro ***"Espacios litúrgicos de mujeres****. Revisar el pasado, transformar el presente, diseñar el futuro"* publicado por Editorial Verbo Divino y del que es autora la teóloga Paula Depalma, evita caer en este agujero negro ministerial que todo lo absorbe, abriendo la mirada del lector a la participación constante de las mujeres en una liturgia cristiana de rostro plural.

Establecidas, en el primer capítulo, las claves metodológicas de su acercamiento feminista y no sacramentalista a las celebraciones litúrgicas cristianas, la autora despliega ante la vista del lector una pléyade de acciones celebrativas que, desde el cristianismo primitivo hasta nuestros días, corrobora la presencia protagónica de las mujeres. Desde el patronazgo femenino vinculado a las iglesias domésticas de los primeros siglos, hasta corrientes litúrgicas feministas actuales, pasando por la autonomía celebrativa de los espacios de vida ascética y monástica, el capítulo segundo (Revisar el pasado) levanta acta notarial de la pluralidad de celebraciones, funciones litúrgicas y reflexión teológica en las que las mujeres han sido –y son– sujetos activos.

Atestiguado el protagonismo litúrgico de las mujeres en la tradición celebrativa de la Iglesia, el último capítulo (*Diseñar el futuro*) se pregunta por los criterios de validación institucional (codificación y ritualización) que esas prácticas demandan para ser reconocidas oficialmente. Nuevamente aquí, la autora huye de confirmaciones normativas jerárquicas, y, establecido el criterio mínimo de verificación cristiana (la celebración del misterio pascual), se abre hacia una liturgia secular en manos de laicos que responda a la experiencia de fe real de hombres y mujeres del siglo xxi.

«Espacios litúrgicos de mujeres» viene a engrosar la lista de publicaciones feministas que recuperan y dejan constancia de la presencia y el liderazgo de las mujeres en la historia de la Iglesia. Una presencia ignorada e interesadamente ocultada por una lectura patriarcal de la tradición eclesial realizada por varones (en su mayoría clérigos). Demos la bienvenida a esta flamante doctora en teología Dogmático-Sacramental a un espacio litúrgico que siempre han ocupado las mujeres y que, afortunadamente, ellas también empiezan a resignificar.

Pepe Laguna.

[Más información del libro]

Hacia una liturgia feminista

lupaprotestante.com

¿Qué tal si de vez en cuando nos proponemos cambiar nuestros cultos acogiéndonos a un lenguaje más inclusivo? Si Dios no tiene sexo, ¿por qué nos dirigimos siempre a él en términos masculinos? Es cierto que Jesús nos enseño a reconocer a Dios como un abba, un padre, un papá.



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Sin embargo, lo que Jesús mostró sobre este *Abba* tiene características opuestas al concepto paternal de aquel tiempo. De hecho, su presentación del Padre desprende rasgos curiosamente maternales si lo comparamos con las expectativas de género de su época. Por lo tanto, el concepto de Dios como *Abba* enseñado por Jesús, rompe con el estereotipo de la cultura patriarcal. [1] En cualquier caso, Dios está más allá de estereotipos de género y sexo.

Muchos teólogos y teólogas han advertido del peligro que conlleva convertir en un valor absoluto las metáforas humanas sobre Dios, como es la proyección de términos masculinos, aunque en principio sea bíblica y sea lícita.[2] **Marga Muñiz** advierte de la idolatría que puede resultar del entendimiento extremo de la metáfora paterna concebida como una "imagen" de Dios.[3] En el momento en que Dios queda ajustado y sometido a las connotaciones masculinas (o también femeninas si las usamos) determinadas por una apariencia humana, estaremos formando con dicha imagen una idolatría, un ídolo simplemente inspirado en Dios. No obstante, nuestro Señor, realmente ha de ser entendido como Totalmente Otro.

Tras siglos llevando a cabo una liturgia determinada por el pensamiento masculino que rige nuestro mundo, inseparable de la historia occidental, sería difícil y sonaría trasgresor hablarle a Dios en femenino (lo cual tampoco sería nuevo ya que, las referencias bíblicas sobre el Espíritu Santo, vienen en el Antiguo Testamento en términos femeninos).[4]

Confieso que para mí esta idea es todo un reto. Es cierto que desde hace tiempo me atrevo a cambiar los vocablos del himnario de masculino a femenino al alabarle, ya sea en privado o en público, porque sé que cuando él habla conmigo, no me trata como a un hombre sino como a una mujer y como mujer me dirijo a él.

Dios no está hecho a imagen y semejanza del ser humano, en cambio, los hombres y las mujeres sí somos portadores de su imagen. Hay teólogos y teólogas que piensan que en Dios se encuentran rasgos tanto masculinos como femeninos. Sin embargo no es eso lo que creo. Creo que Dios está desprovisto de estas asignaciones meramente humanas, lo que sí creo es que estas formas de hablar, tanto masculinas como femeninas, son simplemente útiles en la manera en que nos dirigimos a su divinidad. Así lo ha venido siendo con los habituales términos masculinos, pero también en algunas referencias femeninas, por ejemplo, *El Shadday* que suele traducirse como "todopoderoso", etimológicamente alude al pecho

sentircristiano.com.

femenino, *shad*, y a su capacidad de amamantar y nutrir, expresando rasgos maternales).[5]

Introducir una liturgia *feminista*, término muy viciado de un tiempo acá, es un buen ejercicio para comenzar a destronar el recalcitrante androcentrismo que nos cubre. Podíamos probar, concedernos esta oportunidad de ampliar el concepto de Dios en nuestra mente, convencernos de que el Señor es nuestra Madre y nuestro Padre, todo a la vez, y que la idea de «hijos» que Jesús nos enseña supera la asignación sexual de la divinidad, ya que esta no se comprende en categorías de sexo o género. Reconocerle de manera sexuada es menguar su magnificencia. Para ayudarnos con esto podríamos estar más atentos a las Escrituras.

Como ejemplo de lo que expreso hoy pongo esta preciosa composición titulada «Salmo», de Janet Morley, tomada del libro Teología Feminista, Ann Loades (Ed,) Desclée De Brouwer.

Salmo

Dios es la roca firme en la que confío,
y en ella he puesto toda mi fe.

Latente en el seno de mi madre, ya me conocía;

antes de que mis miembros estuviesen formados, ella suspiraba por mí.

Ella recuerda compasiva todos mis movimientos,
y siendo yo aún invisible, ella ya me imaginaba.

Su fuerza me sacó de lo escondido;
fue ella quien me dio a luz.

Suyas fueron las manos que me sujetaron;

ella me puso al abrigo del pecho de mi madre.

Cuando balbuceo, ella articula las palabras en mi boca,

y cuando callo, ella ya ha entendido mi pensamiento.

Cuando grito y rabio, ella escucha mis súplicas y mis dudas.

Cuando tengo miedo, ella está a mi lado,

y cuando el terror me invade, no oculta su rostro.

Si me vuelvo contra ella, me contendrá,

y cuando me oponga a ella, igualará mis fuerzas.

Pero si soy complaciente, me hace frente;

cuando me aferro a la mentira, socaba mi orgullo;

porque ella es celosa de mi integridad

y su anhelo no es otro que la verdad.

Ella es compasiva con los débiles

y levanta a los abatidos.

Pero confunde a los arrogantes y el colmo de su poder,

y tira por tierra al opresor;

desbarata los planes de los duros de corazón.

Dios se apiada de los caídos, ¿cómo no voy a quererla?:

desafía al prepotente, la deseo con todo mi corazón.

Dios es la roca en la que he puesto mi confianza,

en ella está mi razón de ser;

pues sin Dios no hay nada seguro,
y fuera de ella no hay salvación.

Notas

[1] Cf. X. PIKAZA; *Abbá-Immá. Historia de Dios en la Biblia* (Madrid: PPC, 2017). Asimismo puede verse en un artículo publicado en 2014 por este especialista en periodista digital: *Abba Imma (padre-madre), itinerario de Dios.* Es significativo también lo que Alberto de Mingo expresa en su *Introducción a la ética cristiana* (Salamanca: Sígueme, 2015) p.107.

[2] Cf. M. C. VENTURA CAMPUZANO; *Desentrampar símbolos y cuerpos. Un ejercicio desde las teologías feministas.* Signos de Vida. Revista del CLAI, Nº44, Junio 2007, p.11. Cf. J. A. PAREDES; *El diálogo Fe-Cultura en el siglo XXI* (Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2003) p. 245. Cf. J. MOLTMANN; *Creo en Dios Padre ¿Lenguaje patriarcal o maternal sobre Dios?* Trad. Ramón Puig Massana para Selecciones de Teología. (original en: Evangelische Theologie Nº43, 1983) pp.397-415.

[3] Cf. M. MUÑIZ AGUILAR; *Femenino plural. Las mujeres en la exégesis bíblica* (Terrassa: CLIE, 2000) p.182. Existe una segunda edición por Editorial Noufront.

[4] R. BERNAL; *Licencia para una pneumatología en términos femeninos.* Revista Razón y Pensamiento Cristiano. 28 enero 2015, en línea: http://www.revista-rypc.org/2015/01/licencia-para-una-pneumatologia-en.html

[5] Lo interesante aquí, especialmente para quienes no separan las proyecciones de género sobre los sexos, es que la alusión es sobre rasgos biológicos maternales, de modo que la conceptualización de los términos remite aun más directamente en lo femenino.

Conocer a Jesús

Mt 16,13-20

Fundación Diálogo / Facebook

Otra vez Jesús se retira con sus discípulos; ahora a la región de Cesarea de Filipo. Se van a tratar temas que desbordan la problemática estrictamente judía, y por eso Mateo coloca la escena en territorio gentil, fuera de una concepción del Mesías demasiado nacionalista, para dar a entender que estamos en una apertura a los gentiles. Ni lo que dice sobre Jesús, ni lo que dice sobre la Iglesia podía ser aceptado por un judío normal.



Fray Marcos

Fraile dominico

Dos temas nos proponen hoy las lecturas: Quién es Jesús y el poder de las llaves. Lo primero que hay que tener en cuenta es que los evangelios están escritos mucho después de la muerte de Jesús, y por lo tanto reflejan, no lo que entendieron mientras vivieron con él, sino lo que las primeras comunidades pensaban de él. También es lógico que se preocuparan por la estructura de la nueva comunidad: El texto expresa vivencias pascuales de la primera comunidad. Esto no le quita importancia sino que se la da.

Se quiere diferenciar la opinión de la gente de la de los discípulos. Mejor sería decir que la diferencia sería entre lo que la gente y los discípulos pensaron de Jesús mientras vivía y lo que pensaron de él después de la Pascua. Mientras vivieron con él le mostraron una gran estima, pero no se dieron cuenta de la novedad que aportaba. A los discípulos les costó Dios y ayuda dar el paso de una interpretación nacionalista del Mesías, a la del verdadero mesianismo que representaba Jesús. Solo después de Pascua consiguieron dar el paso.

Antes de esa experiencia, Pedro nunca pudo decir a Jesús que era el Hijo de Dios. Los judíos no tenían un concepto de Hijo de Dios en el sentido que hoy le damos. En el AT se llamaba hijo de Dios al rey, a los ángeles, al pueblo judío, pero en sentido simbólico. Para un judío lo más que se podía decir de un ser

humano es que era el Ungido (Mesías). Los griegos sí tenían un concepto de Hijo de Dios. Gracias al contacto con la cultura griega, los cristianos pudieron expresar la experiencia pascual con el término 'Hijo de Dios'.

A Jesús nunca le pasó por la cabeza el fundar una Iglesia. Él era judío por los cuatro costados y no podía pensar en una religión distinta. Lo que quiso hacer con su mensaje, fue purificar la religión judía de todas las adherencias que la hacían incompatible con el verdadero Dios. Tampoco los primeros seguidores de Jesús pensaron en apartarse del judaísmo. Fue el rechazo frontal de las autoridades judías, sobre todo de los fariseos después de la destrucción del templo, lo que les obligó a emprender su propio camino.

De Jesús, como ser humano concreto, sí podemos hablar adecuadamente, porque cae dentro de las posibilidades de nuestros conceptos. De lo divino que hay en Jesús, nada podemos decir con propiedad, porque escapa a nuestra capacidad intelectual. Pero lo divino se manifestó en su humanidad y aunque no podemos definirlo, podemos intuirlo. Si nos empeñamos en pensar lo divino y lo humano como diferentes, imposibilitamos una respuesta coherente. Si Jesús fue Dios es porque es hombre, y si es hombre cabal es porque es Dios. No hay incompatibilidad



entre ambas realidades. Todo lo contrario, Dios está en lo humano y el hombre solo puede llegar a su plenitud en lo divino, que ya es.

La respuesta que pone Mt en boca de Pedro parece, a primera vista, certera, aunque no supone ninguna novedad, porque todos los evangelistas lo dan por supuesto desde las primeras líneas de los evangelios. Está claro que el objetivo del relato es afianzar una profesión de fe pascual. Si Pedro hubiera pronunciado esa frase antes de la experiencia pascual, lo hubiera hecho pensando en un "hijo de Dios" en el sentido en que lo entendían los judíos; como persona muy cercana a Dios o que tiene un encargo especial de su parte.

No podemos definir con dogmas a Jesús, pero tampoco podemos dejar de hacernos la pregunta. Lo que es Jesús, nunca lo descubriremos del todo. ¿Quién es este hombre? Todo intento de responder con fórmulas cerradas no solucionará el problema. La respuesta tiene que ser práctica, no teórica. Mi vida es la que tiene que decir quién es Jesús para mí. Del esfuerzo de los primeros siglos por comprender a Jesús, debemos hacer nuestras, no las respuestas que dieron sino las preguntas que se hicieron.

Dar por definitivas las respuestas de los primeros concilios nos ha sumido en la ruina. Lo que nos debe importar es descubrir la calidad humana de Jesús y descubrir la manera de llegar nosotros a esa misma plenitud. Se trata de responder con la propia vida a la pregunta de quién es Jesús. Y tú, ¿quién dices que soy yo? ¿Qué dice tu vida de mí? Si creemos que lo importante es la respuesta, como ya estaba dada, todos en paz y eso es lo grave. Hoy sabemos que lo importante es que sigamos haciéndonos la pregunta.

Desde el punto de vista doctrinal la historia se encarga de demostrarnos que nunca nos aclararemos del todo. O exageramos su divinidad convirtiéndole en un extraterrestre o afianzamos su humanidad y entonces se nos hace muy difícil aceptar que sea plenamente hombre y a la vez divino. Una vez más tenemos que decir que la solución nunca la encontraremos a nivel teórico. Solo desde la vivencia interior podremos descubrir lo que significa Jesús como manifestación de Dios. Solo si nos identificamos con Jesús, haciendo nuestra su vivencia de Dios, comprenderemos lo que fue Jesús.

Respecto a la segunda cuestión, tenemos que aclarar algunos puntos. En primer lugar, los textos paralelos de Mc y de Lc no dicen nada de la promesa de Jesús a Pedro. Es éste un dato muy interesante, que tiene que hacernos pensar. Marcos es anterior a Mateo. Lucas es posterior. Tanto la confesión de Hijo de Dios como la promesa de Jesús a Pedro, es un texto exclusivo de Mt. Si tenemos en cuenta que Mt y Lc copian de Mc, descubriremos el verdadero alcance del relato de Mt. Lo añadido está colocado ahí con una intención determinada: Revestir a Pedro de una autoridad especial frente a los demás apóstoles.

Es la primera vez que encontramos el término "Iglesia" para determinar la nueva comunidad cristiana. Utiliza la palabra que en la traducción de los setenta se emplea para designar la asamblea (ekklesian). El texto intenta afianzar a Pedro en la presidencia de esa organización, pero es exagerado deducir de él lo que después significó el papado. Hay que tener en cuenta que existe otro texto paralelo, también de Mt, que leeremos dentro de dos domingos, que va dirigido a la comunidad: "Porque lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo; y lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo".

Es curioso que en dos lugares tan próximos del mismo evangelio dé el poder de atar y desatar a Pedro y a la comunidad. Los textos no se contradicen, se complementan. La última palabra la tiene siempre la comunidad, pero esta tiene que tener un portavoz. Pedro, o su sucesor, cuando hablan expresando el común sentir de la comunidad, tienen la garantía de acertar en los asuntos importantes para la comunidad. No es la comunidad la que tiene que doblegarse ante lo que diga una persona, sino que es el representante de la comunidad el que tiene que saber expresar el común sentir de ésta.♦



Según la teología tradicional,conservadora...
¿y bíblica?:

"DIOS ABORRECE EL PECADO Y AMA AL PECADOR...

PERO MANDA AL INFIERNO AL PECADOR



Job y ¿Quién mató a mi padre?

https://homoprotestantes.blogspot.com

Hace un par de semanas leí el libro de Edouard Louis ¿Quién mató a mi padre?(1), una especie de diario donde el autor hace reflexiones dirigidas a su padre. La relación con él no había sido buena, lo sabemos porque en un libro anterior: Para acabar con Eddy Bellegueule(2), Edouard narra su experiencia como gay en una familia obrera francesa, y explica el rechazo que sufrió por parte de su entorno, entre ellos su padre.



Carlos Osma
Protestante, licenciado en Ciencias Matemáticas, diplomado en Ciencias Religiosas y Posgrado en Diálogo Interreligioso Ecuménico y Cultural. Colabora con la Associació de Families LGTBI. Está casado y tiene dos hijas.

Al leer el libro no pude evitar hacer conexiones con el libro de Job, y me pregunté cuáles eran las similitudes y las diferencias entre ambas reflexiones para reflejan experiencias de abuso y marginación por parte de familiares o amigos.

Lo interesante de ¿Quién mató a mi padre? es que Edouard Louis no se centra en sí mismo y en la homofobia padecida por una de las personas que debía protegerle y amarle, sino que trata de entender los poderes que habían intervenido en la vida de su padre para actuar como lo hizo. Louis no oculta su profundo dolor: *"Contar la historia de tu vida es escribir la historia de mi ausencia"*, pero es capaz de ver como las personas pobres como su padre han sido utilizadas por el sistema como objetos para producir beneficios. De ahí la insatisfacción, la necesidad de huir de la realidad, después la caída en el alcohol, la enfermedad, el despido por no ser productivo, y finalmente la amargura. *"La historia qeu aprendíamos en la escuela no era tu historia. Nos enseñaban la historia del mundo y tú te habías quedado al margen del mundo"*. Todo eso lleva a Edouard Louis a hacer una crítica de las políticas que generan tanto dolor en personas como su padre. De los políticos dirá: *"La política no cambia sus vidas, o lo hace bastante poco. Esto también es curioso, ellos hacen la política, pero la política apenas tiene ningún efecto sobre sus vidas"*. Sin embargo, esas políticas sí la tienen para personas como su padre: *"Hollande, Valls, El Khomri, Hirsch, Sarkozy, Macron, Bertrand, Chirac. La historia de tu sufrimiento tiene nombres y apellidos. La historia de tu vida es la historia de esa gente que se ha ido turnando para acabar contigo. La historia de tu*

cuerpo es la historia de esos nombres que se han ido turnando para arruinarlo. La historia de tu cuerpo acusa la historia política".

Al leer el libro de Job, nos encontramos a una persona cuya situación de sufrimiento no es atendida por los demás con empatía, sino con juicio y añadiendo culpa. ¡Algo has hecho para que te ocurra esta desgracia! Job se dirige al cielo porque sus amistades más cercanas lo abandonan, se sitúan en el bando de la ortodoxia, de quienes ostentan el poder y la influencia para convertirlo en un pecador. Y me preguntaba qué pasaría si además de dirigirse al cielo, Job hubiera reflexionado sobre las razones que llevaron a sus tres amigos a tratarlo de una forma tan inhumana. Evidentemente no puedo responder a esa pregunta, no conozco a Bildad, Sofar y Elifaz, pero sí a personas cercanas que han actuado conmigo de una forma semejante por mi orientación sexual. No quiero hacer una comparación entre el sufrimiento de Job y la bendición de mi orientación sexual, sino entre nuestros ortodoxos amigos.

Si tengo que destacar una característica, es la falta de empatía, lo cual sorprende de personas que dicen dirigir su vida con el amor de dios (el suyo es en mayúsculas claro). Y la falta de empatía, según indican muchos estudios psicológicos, está relacionada



con problemas afectivos en la infancia, por ejemplo. La falta de empatía suele ir acompañada con la rigidez, con negarse ni siquiera a valorar que pueden estar equivocados. Y la rigidez de pensamiento es la materialización del miedo y la inseguridad, algo que no debería extrañarnos, porque muchos discursos religiosos están dirigidos a personas a las que les da miedo el mundo cambiante en el que viven y necesitan que les proporcionen verdades inamovibles para bajar su nivel de ansiedad. Por último, y para no alargarme, he observado también que muchas veces las personas más rígidas y menos empáticas no han tenido, o han perdido, un entorno familiar estable, a lo que suele sumarse la falta de una red de amistades fuerte, por lo que se sienten solas. Por eso, si tienen que decidir entre una amiga, un hijo, una hermana, un padre o una tía LGTBIQ, y la comunidad cristiana LGTBIQfóbica de la que forman parte y que les proporciona un entorno de relaciones personales de las que carecen, pues se decantan por la segunda opción.

En cuando a Job, si nos centramos ahora en nuestra experiencia eclesial, creo que es un ejemplo a seguir para los cristianos LGTBIQ porque él no se resigna y se convierte en insumiso de un sistema teológico que no responde a su experiencia. Job nos sitúa no solo ante la crisis de un ser humano, sino ante la crisis de una teología que producía víctimas, o que no es una ayuda para ellas. Porque Job, como Edouard Louis y su padre, *"no es víctima de Dios sino de la violencia humana; es el chivo expiatorio sobre el que su grupo social carga sus propios males y expulsa fuera de su seno"(3).* Y las personas LGTBIQ estamos en nuestro derecho de preguntarnos qué hemos hecho nosotros para ser el chivo expiatorio de las

comunidades cristianas en las que crecimos, pero en realidad la pregunta más pertinente sería por qué nuestras comunidades necesitan chivos expiatorios. ¿Qué tapan con su LGTBIQfóbia? ¿Por qué dan la espalda al evangelio? ¿Por qué eligen la ortodoxia en vez de la empatía? Mi experiencia me dice que la respuesta es que su teología está agotada, acabada, muerta. Porque el Espíritu hace años que les abandonó.

La no resignación ante los poderes que intentan hundirnos creo que es un elemento interesante del libro de Job, algo que nos puede ayudar como cristianos LGTBIQ. *"¡Lejos de mí daros la razón! No renunciaré a mi honradez hasta que muera. Me aferro a mi inocencia, no cederé libre de reproche hasta el último de mis días"(4).* También el hecho de hacer discursos de contrapoder, discursos que se opongan a los que los poderes LGTBIQfóbicos han impuesto como únicos válidos. Es posible, como en Job, que esos discursos de contrapoder no sean lo más precisos posibles, o que no lleguen a encontrar una respuesta definitiva para acabar con una teología que se impone para oprimir. Pero siempre es necesario que alguien haga el primer paso para que otros puedan llegar a la meta. Y creo que eso es lo que hace Job, no ofrece todas las respuestas para hundir la doctrina de la retribución, pero es un eslabón de la cadena que acabará por hacerlo. Nosotros solos no podremos dar siempre y en todo momento respuestas a las lecturas y mensajes LGTBIQfóbicos de las iglesias que dejan caer todo su odio sobre nosotros, pero debemos seguir trabajando para que finalmente la teología de odio que muchos abrazan como divina, sea abandonada.

Para acabar diré que en Job la dependencia de dios es absoluta, nada ocurre que él no permita. Por un lado, es una actitud que podemos entender como infantil y poco reflexiva, pero por otro la veo muy acertada porque Job no se deja robar a dios. No deja a dios en manos de los poderes que le culpabilizan, sino que se dirige a él para encontrar respuesta y salvación. Edouar Louis no habla de dios en su libro, pero leído desde una óptica cristiana *¿Quién mató a mi padre?* nos interpela a vivir un cristianismo con los pies en el suelo, que analice cuáles son las verdaderas causas de nuestro sufrimiento y del de las personas que tenemos alrededor, para intentar erradicarlas. Y este cristianismo real y encarnado, no se opone en ningún momento a la convicción de la absoluta dependencia del poder de dios. El mundo fue entregado al ser humano para que lo cuidara y lo protegiera, un mundo que tiene su sentido de existencia, para nosotros los creyentes LGTBIQ, en el amor de dios.♦

"¡Lejos de mí daros la razón! No renunciaré a mi honradez hasta que muera. Me aferro a mi inocencia, no cederé libre de reproche hasta el último de mis días"

NOTAS:
(1) Louis, E. *¿Quién mató a mi padre?* (Ediciones Salamandra. Barcelona, 2019).
(2) Louis, E. *Para acabar con Eddy Bellegueule.* (Ediciones Salamandra. Barcelona, 2015).
(3) Trebolle, J. & Pottecher, S. Job (Editorial Trotta. Madrid, 2011), p.208.
(4) Job 26,5-6.

Día de la Mujer Indígena



Soy indígena

Soy hija de la tierra y del sol
Cihuacoatl cuidó mi parto
entre brazos poderosos vi la luz
soy mujer
soy indígena.

Xochiquetzal me viste cada mañana
de belleza
de flores
me cubre de divino amor.

Xipec Totec me renueva de vez en vez
me hace arder el corazón
en el festival de la consagración.

La espírita de mis ancestras
nutre mi oración
mi camino
me lleva a la redención.

soy indígena
soy mujer
soy un templo sagrado
soy una Ceiba en medio del bosque
soy el encuentro de muchos ríos
soy vida.

Metzi me cobija con su luz
sus rayos son bandera en mi canción
mientras Citlallicoalt me abraza en
su bordado manto de estrellas
con infinita pasión.

soy mujer
soy indígena
soy hija de la tierra y del sol.

(Brenda García)
Facebook

El sueño de la razón



Una radiografía al alma de escritores famosos

Entrega #27

Alejandro Casona

La Biblia en el teatro



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

Alejandro Casona nació el 23 de marzo de 1903 en Besullo, pequeña aldea asturiana de 40 vecinos. El mismo Casona cuenta: «Se llegaba a ella a caballo, a dos horas de galopada desde Cangas de Narcea. Las casas tienen la techumbre de losa y en mi niñez el centro de la vida familiar se hacía alrededor del hogar bajo de leña, que se llama «chariega».

Su auténtico nombre era Alejandro Rodríguez Álvarez. Lo de Casona lo explica él mismo: «La casa donde nací y me crié es una vieja mansión solariega, la más grande de la aldea y que allí denominan «Casona». Desde mis principios literarios adopté como seudónimo, el cual me ha quedado como apellido, el nombre con el que se conocía nuestra casa solariega».

Los padres de Casona eran ambos maestros. A los cinco años Casona leía correctamente. Y a los once ya había devorado, literariamente, a Dumas, Dick Turpin, Cervantes, Dante y otros muchos autores. A esa edad, dice Antonio García Muñoz, Casona había leído ya «lo que normalmente otro muchacho cualquiera gustoso de los libros lleva leído a los veinte».

En las Universidades de Oviedo y Murcia estudió Filosofía y Letras. En 1922, influenciado por la profesión de sus padres, ingresó en la Escuela Superior de Magisterio. A los 25 años de edad ejercía como maestro en el valle de Arán. Allí despertó la vocación escénica de Casona, fundando un teatro para niños que tituló *El pájaro pinto.* En 1931, el Patronato de Misiones Pedagógicas, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, pidió a Casona que dirigiera el Teatro del Pueblo. Con un grupo de estudiantes a su cargo, Casona prosiguió, durante cinco años más, la labor iniciada en el Valle de Arán con *El pájaro pinto.* «Durante los cinco años que

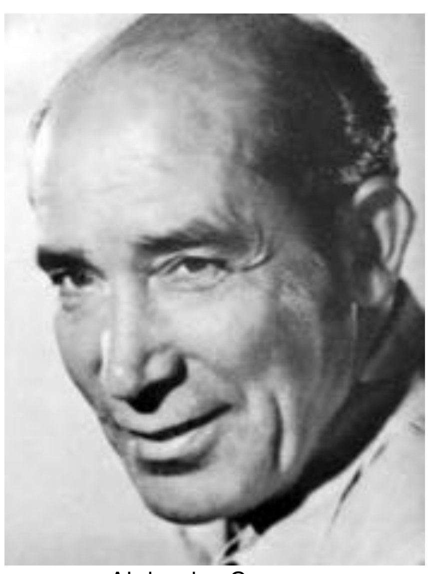
tuve la fortuna de dirigir aquella muchachada estudiante –escribe Casona–, más de trescientos pueblos –en aspa desde Sanabria a la Mancha y desde Aragón a Extremadura, con su centro en la paramera castellana–, nos vieron llegar a sus ejidos, sus plazas y sus porches, levantar nuestros bártulos al aire libre y representar el sazonado repertorio ante el feliz asombro de la aldea».

Casona se consagra como dramaturgo en 1934, a raíz del gran éxito que tuvo La sirena varada, que obtuvo el Premio Lope de Vega. En ese mismo año Casona ganó el Premio Nacional de Literatura, concedido a su libro *Flor de leyendas.* En 1937 abandonó España y anduvo por Francia, México, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Perú y Chile, escribiendo y representando excelentes obras de teatro. Se instaló definitivamente en Buenos Aires en 1939. Regresó a España en 1963 y dos años más tarde, el 17 de septiembre de 1965, murió en Madrid cuando aún se esperaba mucho de su genio teatral.

Sus obras, más de 30 entre originales y adaptaciones, han sido representadas en los principales escenarios del mundo. *Los árboles mueren de pie* estuvo tres temporadas seguidas en París y Buenos Aires. La importancia del teatro de Casona va incrementándose con el tiempo. Al igual que sus árboles, supo morir de pie sobre el escenario de la vida.

No hay autor teatral español contemporáneo con una preocupación tan dominante por los problemas metafísicos, como Alejandro Casona. Lo espiritual está presente en todas sus obras. Y no es una presencia circunstancial, sino intencionada, meditada, creada aposta. Dios no es en él un recurso teatral, como en otros autores; es una realidad viviente. Es, juntamente con la muerte, «las dos cosas grandes que hacen temblar al hombre», como hace decir al Pablo de *La tercera palabra* (Acto II). Y en torno a la existencia de Dios Casona da también vida al Diablo; intenta penetrar en el misterio de la vida, en su origen, en su final eterno; se ocupa de la muerte con profundidad de teólogo; ahonda en el problema de la salvación del alma; cree en el juicio final, en la responsabilidad primera y última del individuo y siente miedo, un espantoso miedo humano a «que lleguemos al otro lado… y que no haya nada. Sería una estafa imperdonable» (*Siete gritos en el mar,* Acto III).

La Biblia ocupa un lugar destacado en su teatro. Un lugar que, quizás por no conocerla como Casona demostró hacerlo, no han sabido dar otros autores españoles. El libro de Dios, fuente continua de inspiración literaria, ofrece inagotables recursos a quienes sepan leer en sus páginas. Y Casona usó de estos recursos, porque el texto de la Biblia le era familiar.


Alejandro Casona

Hay ocasiones en que emplea las Escrituras para hacer reír a los espectadores, como en este pasaje de Farsa y justicia del corregidor, donde Casona cuenta el divertido juicio al que compareció el posadero Juan Blas, acusado por un cazador, un peregrino, un sastre y un leñador.

«Corregidor. –¿Y puede nadie negar que un animal de monte tire al monte?

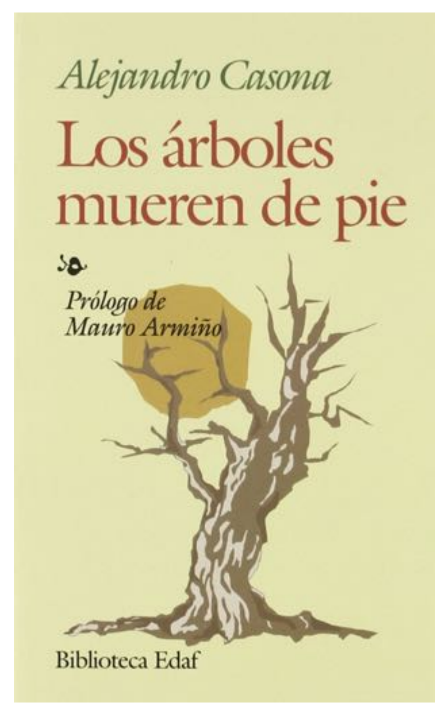
Cazador. –Pero, señor corregidor, es imposible. El jabalí estaba muerto y bien muerto.

Corregidor. –Nada hay imposible ante la voluntad de Dios. Muerta estaba la hija de Jairo cuando le fue dicho: «¡Dormida estás, despierta!»

Secretario. –San Juan, capítulo once, versículo cuarenta y tres.

Corregidor. –¿Vas a poner en duda los santos Evangelios?

Cazador. –¿Qué importan ahora San Juan y San Mateo?



Portada del libro “Los árboles mueren de pie”

Corregidor. –¿Cómo que no importan? ¡Anote, secretario!

Secretario. –Anoto (Escribe vertiginosamente).

Cazador. –De lo que se trata aquí es de Juan Blas, el posadero. Y yo afirmo que un posadero no puede hacer milagros.

Corregidor. –¡Imprudencia temeraria! ¿No tienen acaso todos los posaderos del mundo el don de transformar el agua en vino como en las bodas de Caná? ¡Anote!»

En *Los árboles mueren de pie* (Acto I), el falso pastor protestante aparece en escena con la Biblia en las manos. El déan de *La molinera de Arcos* (Escena V) dice a Frasquita que el que «en lugar de cuidar de sus ovejas descarría al rebaño con su ejemplo» tiene «pecado de escándalo». Y agrega: «Según el Evangelio, más le valiera atarse al cuello una rueda de molino y arrojarse al mar».

En *La barca sin pescador* (Acto II), una de las mejores obras teatrales que tiene Casona, la abuela, razonando con Marko sobre el valor de las palabras, dice:

«Abuela. –¿Y es que las palabras no valen nada? Si el domingo, en lugar de emborracharte, hubieras ido a la iglesia, habrías oído lo que dijo el pastor. Y qué bien hablaba el condenado... Decía: «Cuando Jesús de Galilea envió por toda la tierra a sus discípulos, que eran unos pobres pescadores como vosotros, ¿creéis que les dio para luchar la espada o el caballo? ¡No! Les dio la palabra. Y con la palabra sola conquistaron el mundo».

En esta misma obra, al final del acto segundo, cuando Estela se dispone a bendecir la comida, eleva una oración que es propia de las personas acostumbradas a meditar en la Biblia.

Angelina y Matilde, las dos hermanas de *La tercera palabra* (Acto I), mantienen este diálogo sobre los dos Testamentos:

«Matilde. –(Irreductible). ¡Aunque fueran cinco minutos!

¡Soy la hermana mayor, y no hay lentejas bastantes en el mundo para comprar mis derechos de primogenitura!

Angelina. –(Levantándose y alzando el tono en un ensayo de rebeldía). ¿Vas a salirme ahora con los Evangelios?

Matilde. –(Más fuerte). ¡Es el Antiguo Testamento!

Angelina. –(Desconcertada). ¡Ah!... Entonces está bien.»

En *La dama del alba* (Acto I), otra de las obras mejor logradas de Casona, la madre se queja pensando que su hija yace muerta bajo las aguas del río, y dice: «Aunque hubiera un palacio no la quiero en el río, donde todo el mundo tira piedras al pasar. La Escritura lo dice: «El hombre es tierra y debe volver a la tierra». Sólo el día que la encuentre podré yo descansar en paz».

Donde Casona más recurre a la Biblia es, tal vez, en *La sirena varada,* la primera obra que escribió estrenada en Madrid el 17 de marzo de 1934. Samy, el «clown» de circo, siempre borracho de vino y de miedo «era un lector fanático de la Biblia» (Acto II). Ricardo, extrañado por este detalle, exclama: «Maravilloso; un «clown» de circo que conoce la Biblia y las estrellas» (Acto I). Sirena, la hija tarada de Samy, en uno de sus momentos de lucidez, recuerda: «Papá bebía cerveza y se sentaba en el suelo a tocar la guitarra; y se le caían las lágrimas. Después me leía un libro grande que hablaba de Dios» (Acto III). De estas lecturas, Sirena recuerda pasajes enteros de la Biblia. Al final del primer acto repite de memoria hasta diez versículos

Citas literales de la Biblia, como las reproducidas aquí, abundan en otras obras de Casona.


Pintura de *El burlador de Sevilla*

de *El Cantar de los Cantares.* Lo hace con tal dulzura que Ricardo, fascinado, la besa con efusión mientras grita: «¡Sirena! ¡Sirena! ¡Sirena! Sulamita».

Citas literales de la Biblia, como las reproducidas aquí, abundan en otras obras de Casona. Pero citar un libro, aunque este libro sea la Biblia, no es difícil. A nuestro entender, tiene más mérito el que el contenido de un libro esté de tal manera vivo en el alma y en la mente del escritor que éste, inconscientemente, muestre en sus obras la influencia del mismo.

Esto ocurre con Casona y la Biblia. El texto de la Biblia le es tan amado, tan familiar, que los personajes de sus obras, sin proponérselo, hablan con frases de la Biblia.

He aquí algunos ejemplos: «El día que a Salomón se le ocurrió la idea de partir a un niño en dos estaba inspirado por una luminosa digestión» (el corregidor, en *Farsa y justicia del corregidor*). «Sois la sal de la tierra y el jardín de la vida» (*Farsa del Cornudo Apaleado,* prólogo). «También el rey David bailaba delante del arca» (el déan de *La molinera de Arcos,* Escena II). El Arturo de *El crimen de Lord Arturo* (Acto II) se expresa con palabras paulinas, tomadas del capítulo siete de la epístola a los Romanos. Dice: «Creo en una fuerza sobrenatural y misteriosa, que me arrastra a hacer el mal; y en otra misteriosa también, que no me deja hacerlo».

Las citas, frases y reminiscencias de la Biblia se prodigan en su teatro infantil, especialmente en los cinco cuadros que componen la obra *¡A Belén, pastores!* También abundan en las adaptaciones que hizo de obras famosas, tales como en *La celestina,* de Rojas; en *El burlador de Sevilla,* de Tirso de Molina, y en las dos obras que adaptó de Shakespeare, *Ricardo III* y *Sueño de una noche de verano.* En su ensayo en prosa sobre *el Diablo*, la Biblia, por la obligatoriedad del tema, está presente en casi todos los capítulos y particularmente en el apéndice I, donde Casona describe los nombres que se dan al Diablo en las Sagradas Escrituras.

En esta nutrición bíblica de Casona está, quizás, el secreto de la alegre despreocupación terrena y de la prioridad que en todas sus obras da a las compensaciones espirituales. Federico C. Sainz de Robles atribuye al autor asturiano una pedagogía espiritual cuya raíz, a nuestro modo de ver, hay que encontrarla en su sincero amor por el Libro de Dios.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

Hugonotes

#35

Empieza la sexta guerra de religión (1576-1577)

Los hugonotes al recibir la noticia de esas resoluciones volvieron a tomar las armas, pero sin el apoyo de los descontentos del partido católico y poco unidos entre sí, las cosas les fueron mal. Esta vez los consistoriales fueron los más decididos porque se trataba de ganarlo todo o perderlo todo y se quejaron a los dirigentes del partido que no les hicieron caso y firmaron la paz en Bergerac en septiembre de 1577.



Félix Benlliure Andrieux

Diplomado en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

El día 8 de octubre siguiente apareció el Edicto de Poitiers, que concedía a los hugonotes la simple libertad de conciencia, con la admisión en empleos públicos y el ejercicio de la religión limitado a lugares donde se practicaba antes de la firma del tratado.

Catalina de Médicis, en uno de esos cortos períodos de paz, calculó la manera de acabar con aquellos gentilhombres que no había podido vencer ni convencer con las armas y organizó un plan: intentaría depravarles. Recorrió las provincias con un numeroso grupo de cincuenta señoritas de honor, a las que llamaron escuadrón móvil. Por donde pasaban se organizaban fiestas, bailes, intrigas y la vieja austeridad de los compañeros de Coligny se perdía.

Bajo el pretexto de llevar a Margarita de Valois a casa de su marido, rey de Navarra, en julio de 1578 Catalina se puso a recorrer las provincias meridionales. El bearnés, que por su larga residencia en el Louvre había totalmente olvidado las lecciones de su madre, se entregó a las seducciones que le rodeaban. El bienestar trajo vicios, como el calor atrae las serpientes.

La pérfida Catalina aprendió una serie de frases y locuciones de la Biblia que empleaba con los reformados, unas veces por cuestiones políticas y otras para burlarse. Usaba las expresiones: aceptar el consejo de Gamaliel; cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz; al rey le llamaba el ungido del Señor; la imagen del Dios viviente, etc. A todo este



vocabulario las damas le llamaban el lenguaje de Canaán.

Pasaron un par de años sin declararse la guerra, pero sin descanso ni seguridad. Los hugonotes mandaron varias veces a la corte largos escritos de agravios soportados y advertencias, pero no les hacían caso.

Otro de los medios ideados para debilitar al partido hugonote fue impedir que les concedieran cargos públicos y las autoridades encontraron mil pretextos para eludir las leyes.

Empieza la séptima guerra de religión llamada de los "Enamorados" (1579-1580).

Se trató de una persecución sorda, indirecta, sistemática y constante. Un historiador pretende que esos procedimientos hicieron más daño en cuatro años, que las armas habían hecho en cuarenta.

Por su parte los católicos fervientes se quejaban y acusaban la lentitud de Enrique III. La oposición aumentó con la muerte del duque de Alençon o de Anjou que tuvo lugar en 1584. Enrique III no tenía hijos y los médicos comunicaron que posiblemente no terminaría el año con vida. El linaje de los Valois iba a extinguirse y el único que podía sucederle, según las antiguas normas del reino, era Enrique de Borbón, el heredero más próximo por línea masculina e incontestable primer príncipe de sangre real. Pero se trataba de un hereje, de un apóstata, de un relapso, de un excomulgado por la sede papal y ¿cómo podría subir al trono de los reyes cristianísimos?. Este pensamiento trastornaba a tres cuartas partes de la nación y la Liga hizo un crecimiento enorme.

La Liga o Santa unión existía en Francia desde 1576 o mucho antes y se extendía más allá de sus fronteras. El cardenal de Lorena la había ideado en el concilio de Trento; los jesuitas la habían retomado y agrandado; Felipe II, los papas, el duque Enrique de Guisa, habían participado sucesivamente en su formación y la asociación se desarrolló hasta el punto de aspirar que toda la Europa católica, se levantara para aplastar a toda la Europa protestante y fue precisamente en Francia donde empezó a dar los primeros golpes.

Después del exterminio de los hugonotes, los nuevos cruzados hubiesen acabado con los rebeldes de Holanda, para lanzarse todos juntos sobre Inglaterra y seguir hacia Alemania y el norte de Europa y no hubiesen parado hasta llevar a todos a la iglesia de Roma o ahogado con su sangre al último de los discípulos de Lutero y de Calvino. Lucha suprema, duelo mortal, en el cual se restablecería sobre montones de cadáveres la unidad católica.

Felipe II era el principal jefe armado de la vasta conjura. En su retiro de San Lorenzo del Escorial, meditaba constantemente en esos sombríos pensamientos, como confirma su correspondencia. Ese rey sólo aceptaba dos cosas en el mundo, el soberano poder del príncipe en los asuntos públicos y la infalibilidad del papa en los temas religiosos. El resistir al poder temporal y el derecho del libre examen espiritual, eran para él, dos detestables crímenes de lesa humanidad. La autoridad se centraba en el hacha del verdugo, la hoguera del inquisidor y el puñal del asesino. Felipe II había concebido su sistema de terror en provecho de la realeza y del pontificado.

La Santa Sede sentía implacables remordimientos al ver aumentar la herejía y quería restablecer a cualquier precio una sola fe y un único jefe espiritual. Cardenales, obispos, curas, jesuitas y frailes de todas las órdenes, iban predicando el exterminio desde los púlpitos y los confesionarios.
En Francia, Enrique de Guisa, apodado el Balafré, era el alma de la Liga. Al principio andaba escondido en la sombras, pero a medida que Enrique III era despreciado, él se mostraba para que las masas populares le estimaran. Intentaba ser afable con los niños, buen amigo de sus amigos, enemigo inexorable de sus rivales, generoso con los que le ayudaban; a los enamoradizos prodigaba el oro, a los ambiciosos grandes promesas y a los artesanos un futuro que halagaba su vanidad.

A todos los que querían formar parte de la organización les hacían firmar y jurar una confianza total entre sí; obediencia absoluta al jefe secreto de la Liga; compromiso de sacrificarlo todo, vida y bienes, para exterminar a los herejes y restablecer la unidad de la religión.

Enrique III no se atrevió a combatirla abiertamente y llegó incluso a firmar con su propia mano los artículos de la unión. La Liga pretendía que Enrique III desheredase al rey de Navarra y nombrase como heredero al cardenal de Borbón, anciano de más de sesenta años, de carácter débil, cura con poco crédito, cerrado de ideas, que había vivido en la abundancia y en medio de costumbres disolutas. Ese cardenal hubiese preparado el lugar para el duque de Guisa. Enrique III sabía que los lorenos esperaban la ocasión para hacerle tonsurar y encerrarle en un claustro, como ya se había hecho antiguamente con otros reyes. Ante tanto peligro para la corona, el rey renunció a aceptar las propuestas de la Liga y a partir de ese momento reinó una anarquía absoluta. Se acabó la autoridad y la ley.♦

La Liga pretendía que Enrique III desheredase al rey de Navarra y nombrase como heredero al cardenal de Borbón


Felipe II

Pinturas subacuáticas

Arte bajo las olas

Realizadas por el pintor Alfonso Cruz

http://alfonsocruzpintor.blogspot.com



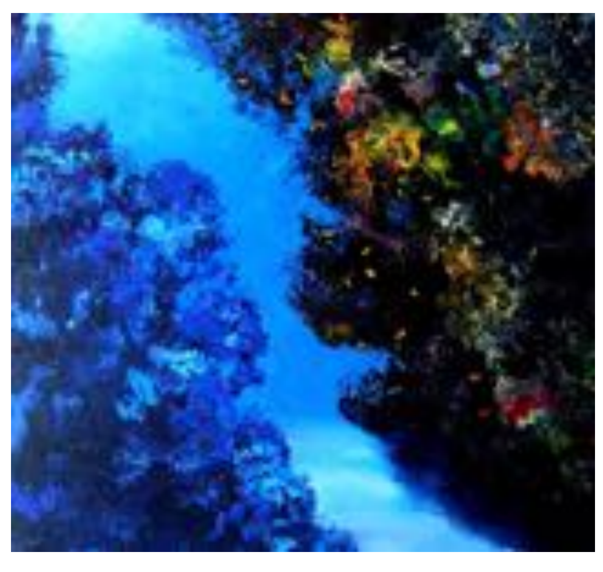
Aquellos sueños que no me dejaron estar
Despierto.
Aquellos sueños que no me dejaron dormir
y me apresaban en un dulce abrazo
de jazmín y playas de silencio.

Aquellos que se debatían en un futuro
de mapas y éxitos.
Y en los que casi siempre
acababa en una habitación sin muros
acariciando con mi dedo índice
un gran atlas abierto por Asia.

Aquellos sueños rojos de juventud,
en los que yo solía correr hacia el sol
sin tocar el suelo apenas,
y acompañaba a las aves
en su vuelo migratorio
hacia algún lugar lejano y cálido
a descansar en praderas de hierba.

Texto: Alfonso Cruz





Herramientas

El desánimo, polizón inoportuno, ronda buscando donde cobijarse. Cuídate de su apariencia suave. Si le albergas pronto se convertirá en una carga que demandará toda tu energía.

Rechaza aquello que contribuye a minar tu existencia. Busca el origen, corta la raíz, disminuye la presión aprende a alejar el foco amenazante y, si es necesario, acomete con resolución lo que te abruma.

Gobernar los estados emocionales empieza por eliminar tus propias ataduras, todo ser humano las tiene en mayor o menor medida. Echa mano a esas herramientas que viven en ti, revísalas, son fuerzas que desconoces capaces de mejorar tu existencia. La huella del Creador dejó su rastro en ti. Confía.

Lola Calvo

CONCEBIDOS PARA VIVIR

Henri Bergson:una mística para nuestro tiempo

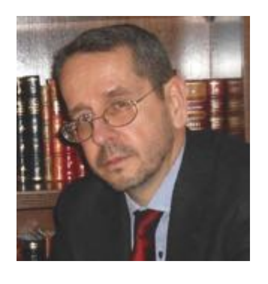
El filósofo, con una prosa de enorme claridad y belleza que le hizo ganar el Nobel de Literatura en 1927, reivindicó la importancia del espíritu y fascinó a escritores como Proust o Machado.

elcultural.com.

Henri Bergson dedicó su vida a reivindicar el papel del espíritu en el despliegue del ser. Frente a los que proclamaban la muerte de la metafísica, asegurando que era un saber tan caduco y estéril como la teología, afirmó que los progresos de la ciencia solo mostraban su sentido último en la reflexión filosófica, un ejercicio de síntesis que elabora una perspectiva global, trascendiendo la inmediatez y la dispersión del dato empírico.

Bergson no empleó el lenguaje especializado de los filósofos, sino una prosa de enorme claridad y belleza que le hizo ganar el Nobel de Literatura de 1927. Lejos de cualquier escolástica, su estilo combatió la esclerosis conceptual, sin renunciar al rigor. Su intención fue captar el movimiento sinuoso de la vida a partir de los últimos avances de la biología. **La vida no es simple materia organizada por leyes. Hay un dinamismo interno que solo se revela a la intuición**. La introspección no es una divagación subjetiva, sino un valioso camino hacia la comprensión del ser como totalidad viviente y en perpetua transformación. Bergson no quiso alumbrar un nuevo sistema filosófico, sino incrementar la inteligibilidad de lo real. Influido por el evolucionismo de Spencer, cuestionó el positivismo y la filosofía kantiana, recurriendo a imágenes poéticas, siempre más fluidas que los conceptos. **Su beligerancia siempre fue elegante. En ella, apreció Merleau-Ponty una "rebelde dulzura"**.

Bergson quiso demostrar que la auténtica vida está más allá de los símbolos, densos, estáticos e inflexibles. **La existencia es duración, no un continuo espacio-tiempo**. Solo podremos ser libres, si hacemos un esfuerzo y logramos vivir conforme al ritmo de la duración. En la duración está nuestro yo profundo, que no se halla sujeto a los determinismos que nos condicionan en la vida diaria. Los estados de



Rafael Narbona

Escritor y crítico literario, se propone actualizar los clásicos, analizando las nuevas ediciones de unas obras que han marcado nuestra educación intelectual y sentimental. Durante veinte años ejerció la docencia como profesor de filosofía.

conciencia no se suceden de forma lineal y homogénea. Son variables, heterogéneos, penetran unos en otros y cada uno expresa la totalidad del alma. La duración no es cuantificable. Creemos que es posible medir el tiempo porque lo proyectamos en el espacio, como hizo Zenón de Elea en sus paradojas. **Somos duración, lo cual significa que somos un ser en progreso: cambio perpetuo**. En su *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889), Bergson señala que el positivismo no es fiel a los hechos. Altera la realidad para que su interpretación coincida con los instrumentos de medición del saber empírico. El tiempo de la mecánica es un tiempo espacializado. Hace coincidir el movimiento de un objeto en un espacio determinado con el movimiento de las agujas del reloj en un cuadrante. Ese procedimiento iguala todos los instantes, como si fueran unidades que se suceden mecánicamente, fragmentos homogéneos que desfilan a un paso uniforme. La conciencia no percibe así el tiempo, sino como rememoración del pasado y anticipación del futuro. **Solo la conciencia es capaz de enlazar lo ya acaecido y lo que está por suceder. Esa vivencia es lo que Bergson llama "duración"**. Fuera de la duración, el pasado y el futuro no existen. La unidad del ser desaparece. Se desintegra en una sucesión de instantes discontinuos. En la duración,


Henri Bergson

cada instante posee una significación diferente. Algunos se desvanecen sin dejar huella y otros perduran, incidiendo en el futuro. Es lo que sucede en el remordimiento, donde el pasado no deja de condicionar el presente. No es posible recobrar el tiempo perdido, pero sí mantenerlo vivo. En definitiva, **el tiempo es duración, vida irreversible que se renueva a cada instante: "nuestro pasado nos sigue y va acrecentándose sin pausa a través del presente que recoge a lo largo del sendero"**.

El tiempo espacializado es útil para la ciencia. Permite elaborar teorías y realizar predicciones, pero solo se trata de un modelo orientado a registrar regularidades y periodicidades. En el caso del ser humano, no existen dos acontecimientos idénticos. La conciencia alberga la huella de su propio pasado y una previsión del porvenir. Nuestro yo es una unidad en devenir, con una personalidad indivisible. Cuando nuestros actos son costumbres adquiridas, obramos de forma mecánica y no somos libres, pero cuando proceden de nuestra personalidad como conjunto, de la vida en tanto duración, alcanzamos la genuina libertad, que no es simple voluntarismo, sino una síntesis de todo lo vivido. Cuanto más profundicemos en la duración, más libres e imprevisibles serán nuestros actos. **Bergson, con su elegancia y fino razonar, no es un pensador recluido en la pura especulación, sino un hombre atento a su tiempo y comprometido con su transformación**: "**Mis libros han sido siempre la expresión de un descontento, de una protesta**. Hubiera podido escribir muchos otros, pero no escribí más que para protestar contra lo que me parecía falso".

Henri Bergson nació en París en 1859. Segundo de siete hermanos, su padre, Michael Bergson, era músico, compositor y pianista. Judío de origen polaco, recorrió Europa, sobreviviendo a base de clases

y conciertos. Su mujer, Katherine Lewison, procedía de Doncaster, Yorkshire. En su juventud, Bergson muestra indiferencia hacia la religión judía, adoptando una perspectiva agnóstica, pero heredará de su madre la sensibilidad espiritual. En su madurez, evocará su figura con enorme ternura: “Mi madre fue una mujer de una inteligencia superior, un alma religiosa en el sentido más elevado de la palabra y cuya bondad, devoción y serenidad, podría decir casi cuya santidad, causaron la admiración de todos los que la conocieron”. En 1870, los padres de Bergson se instalan en Londres y dejan a Henri interno en el Liceo Bonaparte, donde enseguida se manifiesta su inteligencia excepcional. Destaca en todas las asignaturas, pero sobre todo despunta en matemáticas. En 1877 obtiene un premio por resolver un problema de Pascal sobre círculos tangentes. **De las matemáticas, extraerá el ideal de precisión que aplicará a la metafísica, siguiendo los pasos de Descartes. Su otro modelo será Pascal y su *esprit de finesse***, una fórmula que le posibilitará combinar rigor y sentimiento, ciencia y espiritualidad. Aunque la filosofía que estudia en el Liceo le parece retórica y vacía, realiza estudios filosóficos en la Escuela Normal Superior, donde coincide con Durkheim y Jean Jaurés. Sus compañeros le recordarán siempre por su cortesía y pudor. Extremadamente discreto y con cierta repulsión hacia el contacto físico, siempre será cuidadoso con su aspecto y con su forma de expresarse. Según los testimonios, sus frases parecían teoremas con un matiz lírico. Charles Du Bos nos dejó una elocuente semblanza: “No es, por supuesto, inhumano, sino, por así decir, ahumano: pequeño, mago secreto, furtivo, que le habla a uno como si quisiera poder retirarse muy deprisa: cuando está obligado a estrechar la mano, se diría que el contacto le impacta y perturba alguna cosa en él. Incluso, la imposibilidad de encontrar su mirada: esa mirada completamente vuelta hacia dentro que evita la confrontación directa”. Profesor de enseñanza secundaria durante varios años, publica *Materia y memoria* en 1896, que obtiene un gran éxito. En 1900, ocupa la cátedra de filosofía del Colegio de Francia, donde ejercerá la docencia hasta 1924. Ese mismo año aparece *La risa. Ensayo sobre el significado de lo cómico*. **Bergson sostiene que “no existe nada cómico fuera de aquello que es propiamente humano”. La risa no se dirige al corazón, sino a la inteligencia**. En 1907 aparece *La evolución creadora*, su obra más sistemática y ambiciosa. Elegido miembro de la Academia Francesa y galardonado con el Nobel, publica en 1932 *Las dos fuentes de la moral y la religión*.

En sus últimos años, Bergson se acercó al catolicismo, pues estimaba que era el complemento necesario del judaísmo.

En sus últimos años, **Bergson se acercó al catolicismo, pues estimaba que era el complemento necesario del judaísmo. Sin embargo, renunció a la posibilidad de la conversión por solidaridad con las víctimas de las políticas antisemitas del Tercer Reich**. En su testamento, escribió: “Quise permanecer entre aquellos que mañana será perseguidos”. Cuando los nazis ocuparon París, se abstuvieron de molestar a Bergson, una vieja celebridad gravemente enferma. Nunca le enviaron la orden de inscribirse en el registro creado para controlar –y, más tarde, deportar- a la

El cerebro no explica el espíritu y la conciencia contiene infinitamente más cosas

población judía. Lejos de aprovechar la dispensa, el filósofo se presentó personalmente en el registro para ser fichado. Su presencia causó una verdadera conmoción. Bergson murió en 1941, sin saber qué suerte le aguardaba a una Europa sojuzgada por la bota nazi.

La filosofía de Bergson fue muy popular. A sus clases acudía la alta sociedad. Algunas damas enviaban a sus criadas para que ocupasen un asiento en el aula horas antes de la aparición de Bergson. Cuando al fin subía al estrado, se extendía un silencio reverencial. Menudo, elegante, serio, no solía llevar notas ni libros. Se sentaba detrás de una mesa y comenzaba a hablar con las manos entrelazadas. Su frente enorme, sus ojos claros bajo unas espesas cejas, los rasgos delicados del rostro, transmitían una enorme fuerza espiritual. J. Chevalier, su biógrafo, nos cuenta: “Su palabra era serena, noble y rítmica, al igual que su pose; con una extraordinaria seguridad y una precisión sorprendente, poseía una tonalidad cautivadora y musical, y un defecto de aspiración que le añadía un matiz de coquetería”. **La filosofía de Bergson no fue una simple moda. Fascinó a Marcel Proust y Antonio Machado y, en nuestros días, ha despertado los elogios de Adam Zagajewski**. Su lucha contra el positivismo no implicó el desprecio de la ciencia o el desinterés por el universo físico. En *La evolución creadora*, Bergson advierte: “El gran error de las doctrinas espiritualistas ha sido el creer que aislando la vida espiritual de todo lo demás, suspendiéndola tan alto como fuese posible por encima de la tierra, la ponían a salvo de todo peligro o menoscabo”. Esa operación solo restaba inteligibilidad a la vida espiritual, rebajándola casi a la categoría de espejismo. Fiel a la realidad, Bergson explicó la vida como la interacción entre la energía espiritual y la materia. La materia opone obstáculos, frena y degrada, pero también crea las posibilidades que permiten engendrar nuevas formas.

En *Materia y memoria*, Bergson se propone “captar con más claridad la distinción entre cuerpo y espíritu, penetrando más íntimamente en el mecanismo de su unión”. El pensamiento no es una simple función del cerebro; la conciencia no es un epifenómeno. El cerebro no explica el espíritu y la conciencia contiene infinitamente más cosas que el órgano ocupado de centralizar la actividad del sistema nervioso. Bergson distingue entre memoria, recuerdo y percepción. **La memoria hace posible que nuestro pasado nos acompañe en su totalidad a cada momento. Todo lo que hemos vivido está ahí, inclinado sobre el presente y dispuesto a absorberlo**. Sin embargo, el día a día nos exige ser selectivos, escogiendo solo los recuerdos que nos son útiles para abordar los retos del presente. La percepción se ocupa de ese trabajo, lo cual explica que el cerebro solo recoja una pequeña parte del proceso de la conciencia. La observación empírica no es capaz de captar la compleja actividad de la conciencia, su memoria espiritual, que es la verdadera fuente de nuestros actos más significativos, los que expresan nuestra manera de ser y nuestra visión del mundo. La percepción se ocupa del presente, de lo inmediato, del instante; la memoria, del pasado, que siempre permanece abierto y fundido con la totalidad de nuestro existir. La memoria es espíritu; la percepción,

movimiento. Bergson opina que el espíritu rebasa en todo momento los límites del tiempo, lanzándonos hacia el futuro. La esencia de la vida es el crecimiento del espíritu mediante su lucha contra la resistencia de la materia.

En *La evolución creadora*, Bergson se opone a la interpretación del universo de Descartes, que divide lo real en *res cogitans* y *res extensa*. **La vida no es materia y espíritu, sino una totalidad viva, duración, creatividad sin fin, "*élan vital*", impulso libre e imprevisible**. La vida no cesa de crecer, alumbrando nuevas formas. No es mera recombinación de un número limitado de elementos y posibilidades. La vida es "acción que de manera continua se crea y se enriquece", mientras la materia "es acción que se disuelve y se desgasta", tal como lo atestigua el segundo principio de la termodinámica. La materia carece de creatividad. Es impulso vital degradado, mera resistencia. La vida es "fuerza explosiva", "una granada que explota en fragmentos". Cada fragmento es una nueva granada, que estalla a su vez, multiplicando la diversidad de la vida. No es un proceso uniforme, sino un abanico con direcciones divergentes. La conciencia se abrió paso en la materia hasta engendrar al ser humano, donde prevalece la inteligencia, pero pervive "un halo de instinto". Ni el instinto ni la inteligencia nos muestran la realidad en toda su complejidad: "Hay cosas que solo la inteligencia es capaz de buscar, pero que no hallará jamás por sí sola; únicamente podría descubrirlas el instinto, pero este nunca las buscará". Solo la intuición, que es instinto iluminado por la inteligencia, puede conducirnos al interior de la vida. La intuición es "la visión del espíritu desde el espíritu". Es comprensión inmediata y, al mismo tiempo, consciente. **La intuición es el fundamento de la metafísica. Nos eleva por encima de la condición humana. Si su vuelo es muy alto, puede llevarnos hasta la experiencia mística**. La inteligencia divide el devenir en momentos sucesivos, desembocando en las paradojas de Zenón de Elea, que niegan el movimiento. La intuición nos sumerge en el río de la vida, revelando su unidad indivisible. Gracias a ella, comprendemos que la vida es "una ola inmensa que se propaga a partir de un centro".

En el hombre, el *élan vital* es creatividad y engendra el arte, la filosofía, la moral, la religión. En el resto de las especies, se estanca en la repetición de conductas eficaces para la supervivencia. En *Las dos fuentes de la moral y la religión*, Bergson apunta que la mayoría de las normas morales proceden de la presión social. El individuo transita por el camino que otros han trazado. Asimila los valores establecidos y los interioriza, sin reflexionar sobre ellos. Es

En *La evolución creadora*, Bergson se opone a la interpretación del universo de Descartes, que divide lo real en *res cogitans* y *res extensa*

el caso de las sociedades cerradas, donde el individuo es una parte del todo y solo reconoce obligaciones hacia la nación, la familia o el clan. Ese proceso se interrumpe cuando se produce una ruptura con los valores dominantes. Una ruptura que exige extender las obligaciones al conjunto de la familia humana. Es lo que sucedió con las enseñanzas de los cristianos, los sabios de Grecia y los profetas de Israel. **Gracias a héroes morales como Jesús, Sócrates o Isaías, se atisbó la posibilidad de una sociedad abierta, que no contempla exclusiones o preferencias por vínculos familiares, raciales o religiosos**. La moral de la sociedad cerrada es conformista, impersonal y estática. Se basa en la costumbre y el prejuicio. Crea

> Bergson fue sepultado por la fenomenología, el positivismo lógico, el existencialismo y el estructuralismo

tabúes y ahoga la libertad. La moral de la sociedad abierta es innovadora, dinámica e inconformista. Hasta ahora, todas las sociedades han sido cerradas, pero los grandes maestros morales nunca dejan de incitarnos hacia la utopía de una sociedad abierta, capaz de acoger a todos. "Entre la nación –por grande que sea- y la humanidad, existe la misma distancia que entre lo finito y lo infinito, lo cerrado y lo abierto". La moralidad abierta nace del amor e instituye un horizonte irrenunciable.

Bergson aplica la misma distinción a la religión. Hay una religión estática, cerrada, basada en mitos y fábulas, cuyo objetivo es preservar la cohesión social y aplacar los miedos individuales. Frente a esta religión elemental e "infraintelectual", se alza la religión dinámica o misticismo, que "es una toma de contacto, y por lo tanto una coincidencia parcial con el esfuerzo creador que manifiesta la vida. Este esfuerzo pertenece a Dios, si es que no es Dios mismo". El amor del místico hacia Dios es el mismo amor con que el que Dios se conoce a sí mismo: "Dios es amor y objeto de amor; en esto consiste todo el misticismo". Bergson considera que el misticismo contemplativo –como el oriental y el neoplatónico- es inferior al misticismo que implica una intervención en el mundo. Los místicos cristianos (Pablo de Tarso, Francisco de Asís, Teresa de Jesús, Catalina de Siena, Juana de Arco) utilizan el éxtasis para acometer empresas que transformaron su época. No les guiaba el pragmatismo, sino el amor a la humanidad. **Para Bergson, la intuición mística –presente en todas las civilizaciones y culturas- es la única que puede aportar una prueba fiable sobre la existencia de Dios, pues nace del contacto con el *élan vital*.** La humanidad necesita con urgencia a los místicos. Nuestro creciente dominio de la naturaleza mediante la técnica ha hipertrofiado la dimensión corporal, desdibujando lo espiritual. Por eso, necesitamos "un suplemento de alma". "La mecánica –escribe Bergson- exige una mística". El mundo contemporáneo sufre una indigencia espiritual que le impide apreciar la fuerza creadora de la vida. La mística no es un privilegio de las grandes almas. Hay un místico escondido en cada ser humano: "Si las palabras de un gran místico [...] hallan una resonancia en nosotros, ¿no será acaso porque existe en cada uno de nosotros un místico algo adormecido, que espera únicamente la ocasión para despertar de ese sueño?".

Bergson fue sepultado por la fenomenología, el positivismo lógico, el existencialismo y el estructuralismo. Su pensamiento se consideró vago, impreciso, poético. Dejó de ser un autor de moda para convertirse en un filósofo prematuramente caduco. Aún no se ha revertido ese juicio, pero la idea de duración puede ayudarnos a superar el estrecho horizonte de las sociedades cerradas y las religiones estáticas. Nuestra responsabilidad moral no se agota en nuestro entorno. Formamos parte de la familia humana y nos conciernen todas sus vicisitudes. No podemos seguir suscribiendo el discurso mitológico de las religiones cerradas, pero debemos abrirnos a lo espiritual. Lo místico no es un hecho fantástico, sino una comprensión inmediata de la fuerza creadora que explica la diversidad del ser. **El ser humano no puede prescindir de la vida espiritual. Bergson nos ofrece una alternativa que salva nuestra racionalidad y expande nuestro espíritu**. No deberíamos desaprovecharla.♦

'Dios crucificado: monoteísmo y cristología en el Nuevo Testamento' de R. Bauckham.

Clie, 2003

Reseña por Alfonso Pérez Ranchal

Me concentraré en ilustrar un modo de leer los textos que pone bajo una nueva luz el carácter de la Cristología del Nuevo Testamento. En esta exposición, el entendimiento del Monoteísmo judío que he propuesto servirá como clave hermenéutica de cómo los textos del Nuevo Testamento relatan que Jesucristo es el Dios único del Monoteísmo judío. Nos permitirá ver que la intención de la Cristología del Nuevo Testamento es incluir a Jesús en la identidad divina única, a través de los textos, según la idea judía del tema. Los escritores lo hacen deliberadamente y de forma generalizada, al utilizar precisamente aquellas características de la identidad divina sobre las cuales el Monoteísmo judío se centraba en caracterizar a Dios como único. Incluyeron a Jesús en la soberanía divina única sobre todas las cosas, le identificaron con el nombre divino que denota la identidad divina única, y le describieron como merecedor de adoración que, para los monoteístas judíos, es un reconocimiento de la identidad divina única. De esta forma desarrollaron un tipo de monoteísmo cristológico como una continuación del anterior Monoteísmo judío, pero con la diferencia de que ve a Jesús como intrínseco a la identidad del único Dios.

Lo primero que le llamará la atención al lector atento es la diferencia que existe entre el título que he colocado en esta reseña y el que aparece en la foto de la portada. La divergencia estriba en la frase de comienzo: *Dios crucificado*. Pero es así como realmente se llama este libro, algo omitido por error en la portada del mismo (ver las páginas 1 y 2). Por ello, si al final te interesas por hacerte con él ten presente esto que apunto para no desorientarte.

Es un olvido relevante (de hecho, en el original inglés se llama únicamente así) ya que la frase además de atrayente es muy significativa siendo una



Alfonso P. Ranchal

Diplomado en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), Licenciado en Teología y Biblia por la Global University y Profesor del CEIBI. Vive en Cádiz

de las claves a desarrollar en este libro, en particular el capítulo 3 está dedicado a este tema.

El presente libro se trata de la adaptación de unas conferencias dadas en 1996 por el autor en el British Isles Nazareth College en Didsbury, Manchester.

Bauckham nos informa de que el presente texto es una versión concisa de **una nueva forma de comprender la cristología del Nuevo Testamento dentro de su contexto judío.** El desarrollo más amplio de este tema lo llevaría a cabo en el futuro con un más extenso libro.

Sostiene que el estudio actual del judaísmo del Segundo Templo en relación al monoteísmo **ha errado** cuando se han buscado precedentes en figuras intermedias semidivinas, y desde ahí se ha encajado a Jesús. Bauckham se va a enfocar **en lo que ha llamado la «identidad» del Dios único israelita**. Por ello, cuando se considera la cristología del Nuevo Testamento se evidencia que **desde el primer momento** de la experiencia postpascual, los cristianos incluyeron a Jesús dentro de esta identidad única de Dios. Al proceder de esta forma no violentaron ni deshicieron el monoteísmo judío, sino que en este período del Segundo Templo era posible proceder así sin salirse de sus parámetros.

Consecuentemente, se pone de relieve que **desde el comienzo podemos hablar de alta cristología.** Se trata más concretamente de cristología de la identidad divina, tal y como el autor apunta, en claro contraste a lo perteneciente a la esencia o naturaleza divina. De hecho, esto último no preocupaba ni era parte de la primera teología judía.

El otro propósito que persigue este libro es mostrar que con la inclusión de Jesús en la identidad única divina **también se nos muestra la identidad de Dios.** Esto significa que más allá de los típicos atributos de la deidad, y que tan bien reflejaron los Padres en la teología nicena, es parte de Dios el Jesús humano y sufriente, humillado y colgado en una cruz. **Dios también ha revelado su identidad en la vida y pasión de Jesús.**

El presente libro se articula en un prefacio y tres capítulos a los que le vamos a dedicar unas líneas para describirlos sucintamente.

Capítulo 1. Comprendiendo el monoteísmo judío primitivo

En la discusión actual de cómo Jesús llegó a ser reconocido como divino, y de la relación entre el judaísmo del Segundo Templo y la cristología, tenemos **dos posturas principales.**

La primera apunta a que este judaísmo sostenía un



monoteísmo estricto sin posibilidad alguna de que alguien más pudiera ser reconocido como Dios. Por ello, cuando Jesús entró en el proceso de ser cada vez más reconocido como divino esto significó un rompimiento con el judaísmo; **la segunda** se enfoca en que en el judaísmo existían varias figuras mediadoras que aparecen con características divinas o son consideradas como semidivinas. Tales son los casos de ángeles principales o seres humanos exaltados. Desde aquí, y siempre con esta categoría intermedia, se desarrollaría la cristología en el NT todavía dentro de parámetros judíos.

Bauckham apunta que **su posición diverge de las dos anteriores.** Dicho lo cual, es correcto -como sostiene la primera posición- que el monoteísmo judío del Segundo Templo era estricto y, en

desacuerdo con la segunda, no cree que realmente existiera esa categoría intermedia de seres y personas semidivinas. En todo caso aparecen como sirvientes exaltados, pero con una clara y total distinción entre Dios y sus criaturas. Por ello, Jesús no encajaría en esta inexistente categoría, sino que **se trató de una identificación total con el único Dios verdadero del judaísmo**. Tenemos textos en el NT que afirman esto.

Los judíos, sin duda, eran monólatras y para ellos este Dios era identificable, no era una abstracción ni algo destinado a discusiones de tipo teórico, o sobre su esencia y atributos (esto vendría después en el seno del cristianismo y se dio en algunos escritores judíos con influencia griega). Por supuesto que creían en estos atributos, pero para el judaísmo de este tiempo Dios era el que los había escogido, les había hablado, protegido y actuado a su favor en la historia. Esta identidad-identificación era pensada como si fuera humana, en donde Dios además tenía nombres, carácter y una historia propia. Esta forma de proceder era analógica y ellos lo sabían, pero se tomaban muy en serio este entendimiento de Dios. Esto se evidencia vez tras vez en el AT y en la literatura extrabíblica judía.

El autor apunta que el término «identidad» es suyo, y es en este concepto en donde el judaísmo del Segundo Templo basaba su creencia en Dios. «La identidad se refiere a quién es Dios, la naturaleza trata qué es Dios o la divinidad» (p. 19).

Capítulo 2. Monoteísmo cristológico en el Nuevo Testamento

En el capítulo anterior se expuso la esencia de monoteísmo judío del Segundo Templo.

Desde aquí, y tomando también lo ya apuntado en relación a esas figuras mediadoras, **es que el autor apunta lo que colocaba como cita al inicio de esta reseña,** justo bajo el título, y que no repetiré aquí para aligerar la misma. Así que el lector hará bien que ir allí para refrescar la memoria.

Esto **es una tesis sorprendente** para la generalidad de los estudiosos de la cristología del NT ya que implica además una alta cristología desde los mismos inicios del cristianismo, antes de que el NT fuera escrito.

Desde siempre, los especialistas en este campo han considerado que la alta cristología no podía darse dentro del monoteísmo judío. Pero esto, **según Bauckham, es un error generalizado**. Los escritores del NT partieron de su herencia judía, y sin salirse de ella, incluyeron a Jesús en la identidad divina de tal forma que concluyeron que precisamente así se llegaba al cumplimiento de las promesas y creencias judías escatológicas.

Los intentos de colocar a Jesús en esas figuras intermedias y pensar que desde ahí se desarrolló la cristología no es la línea correcta de estudio para este autor. Esto sí que el judaísmo no lo habría aceptado al pasar estas figuras como semidivinas.

Desde el primer momento los textos del NT nos informan que **Jesús fue exaltado por Dios tras su muerte, y colocado consecuentemente en el lugar más alto y en el mismo trono de Dios**. Jesús así, y allí sentado con Dios, tenía y participaba del señorío de la deidad sobre todo el universo. Esto era algo sin ningún tipo de precedente, ni siquiera entre los ángeles más importantes.

Capítulo 3. Dios crucificado: la identidad divina revelada en Jesús

Hasta el momento el libro se ha centrado en el Cristo preexistente y en el exaltado, **pero no ha tocado al Jesús terrenal**. Ahora lo hará y se pondrá de manifiesto que aparecerá aplicadas a él otras características que pertenecen a la identidad divina del monoteísmo judío.

El cristianismo primitivo que creía en esto **buscó soporte en las Escrituras hebreas,** y desde ahí es que escribieron los autores del NT. En este sentido había **un bloque especialmente relevante, de**

entre todo el AT, que abarca Isaías 40-55. El propio vocablo «Evangelio» fue tomado de aquí, del 40:9.

El autor va a considerar a continuación **tres ejemplos** de cómo el monoteísmo cristiano «leyó» Isaías 40-55 para concluir que **Jesús era la revelación final y escatológica de esta identidad de Dios**. El evangelista Juan relacionará **la identidad de Dios con la humillación de Jesús.**

Bauckham nos informa que lo contenido en este breve libro ha sido el resultado del estudio de muchos años en tres ámbitos relacionados: el judaísmo primitivo, el Nuevo Testamento y la Cristología a través del tiempo llegando hasta nuestros días. Sin duda, estamos ante un especialista **capaz de condensar muchas ideas fructíferas en un libro de 80 páginas justas**.

Tengo que decir que su propuesta sobre la «identidad divina única» **me parece muy brillante**, y que encaja perfectamente con los datos que tenemos tanto del judaísmo del Segundo Templo como de la cristología primitiva contenida en el NT. Es más, creo que **es indispensable que se tenga presente** en la actual discusión cristológica lo que Bauckham sostiene. Por ello, y ante todo lo ya expuesto, no me queda otra que recomendar este libro el cual debe ser leído de forma atenta y con una Biblia al lado. Las abundantes citas bíblicas deben ser consideradas a la par que se avanza en la lectura. En ocasiones hará falta una Biblia con los libros deuterocanónicos, y en tantas otras habrá que hacer lo propio con pasajes extrabíblicos (internet aquí es de lo más útil). Por ello, si estamos pensando que en una tarde tenemos suficiente tiempo para su lectura es una idea errada. Esto se traducirá en un estudio propio muy provechoso, tanto para profundizar en lo que el autor nos aporta como en una nueva o tal vez diferente forma de considerar textos que podríamos dar por conocidos. ¡Buen provecho!♦



Libros Clie
https://www.clie.es

Este libro nos aporta la información necesaria para comprender la cosmovisión monoteísta judía y demostrar que la idea de Jesús como Dios era perfectamente reconciliable con la misma, y destaca además que en que manera la cristología primitiva era simple, pero la más acertada y elevada: Jesús es Dios.

Bauckham señala que la identidad divina de Jesús permaneció inalterable tanto en su humillación, sufrimiento y muerte, como en su gloria celestial: tanto el Jesús exaltado, como el humano y crucificado, pertenecen a la misma identidad única de Dios. Y explica en qué manera esta visión tiene consecuencias importantes para la Teología del Nuevo Testamento.

Richard Bauckham es profesor de estudios del Nuevo Testamento en St. Mary's College, en la Universidad de St. Andrews, Escocia. Es muy conocido por sus estudios sobre el contexto de los Hechos de los Apóstoles, y por su exégesis del Apocalipsis, de la Segunda Epístola de Pedro y de la Epístola de Santiago.



Mujeres Filósofas

#28

MAIFREDA DE PIROVANO (Siglo XIII)

En el mes de julio hablábamos de Guillermina de Bohemia, aquella mujer capaz de construir una iglesia femenina y cuya vida, como la de otras muchas mujeres, fue ocultada sistemáticamente, así como su obra. Pues bien, hablamos hoy de una de sus más importantes devotas, Maifreda, quien se hizo cargo de la dirección de aquella Iglesia.

Maifreda también ejerció las funciones sacerdotales, es decir, la predicación, la formación y la administración de los sacramentos; algo impensable, especialmente en aquella época.

En realidad, y a diferencia de su antecesora, no pretendió nunca, por mucho que se la acusara de ello, renovar espiritualmente a la Iglesia, pero sí fue su empeño que cambiara la condición de la mujer en ella. Maifreda conservó intacto el rito católico, y no introdujo jamás cambios en ningún sentido, ni en las cuestiones litúrgicas ni en la organización de la Iglesia. El punto fuerte e inaceptable para la Iglesia de aquel entonces era que las mujeres sí podían asumir y desarrollar las funciones de los hombres dentro de la institución. A tal punto esto fue así que esta mujer llegó a situarse en el mismo plano del Papa.

La rebeldía de esta mujer llegó a instancias inaceptables, pues reclamaba, como vemos, una posición de igualdad dentro de la propia Iglesia. Jamás aceptó la discriminación hacia la mujer ni siquiera el matrimonio como subordinación al marido en todos los sentidos.

Obviamente esto no podía acabar bien, de manera que la Inquisición abrió un proceso contra ella, a lo que Maifreda reaccionó, sabiendo con seguridad donde acabaría todo ello, celebrando una misa solemne en la Pascua, revestida con los hábitos sacerdotales y todo cuanto ello suponía. Al parecer, en el interrogatorio llevado a cabo por la Inquisición, alguien declaró que Maifreda había dicho misa incluso levantado la sagrada hostia. Obviamente eso era de una gravedad increible.

En realidad esta mujer no quería hacer de la Iglesia algo distinto a lo que era, pero sí quería y luchó por un radical cambio en el papel de las mujeres; y aunque mucho se esforzara la Inquisición por erradicar a sus seguidores y a ella misma, lo cierto es que su voz no llegó a silenciarse. No obstante, la propia Iglesia, como ha hecho en muchas ocasiones, incluso hoy mismo con la cuestión mal llamada “ideología de género”, creó una falsa leyenda sobre Guillermina y Maifreda, así como de otros seguidores. La versión más antigua que se conoce de esta leyenda data de 1503. En ella se las tacha de heréticas, de utilizar una bondad falsa y simulada, incluso que asistían a una sinagoga oculta bajo tierra donde asistían tanto mujeres como hombres que llevaban a cabo un rito religioso y después terminaban en una orgía sexual, el llamado “oculto estupro”, algo que la iglesia venía utilizando contra los que consideraba herejes. Esta leyenda totalmente falsa se utilizó, obviamente, como pedagogía para el pueblo contra los herejes y de paso, convencerlo de la maldad de las mujeres, por lo cual debían estar siempre custodiadas por el hombre.



Juan Larios
Presbítero de la IERE

Maifreda fue condenada a la hoguera, por hereje, en 1301 junto a Guillermina de Bohemia, desenterrados sus restos de la abadía de Santa María de Claraval.

En definitiva, podemos decir que la acción de estas mujeres en la Edad Media, en cuanto a su enfrentamiento al orden establecido, podríamos verla como un germen del actual feminismo también dentro de la Iglesia, algo tremendamente mal visto por los responsables religiosos. Ciertamente estas grandes mujeres no consiguieron en realidad cambiar la realidad de la mujer en la Iglesia, pero si colocaron en su historia los primeros escalones de la ascensión a la emancipación femenina, aunque fuesen, recurrentemente, silenciadas y condenadas al olvido.♦

¿CONFABULACIÓN TOTAL?



¿ESTÁN CONFABULADOS:

–Todos los sistemas sanitarios del mundo?

–Todos los expertos en virología y epidemias?

–Todos los gobernantes a nivel regional, nacional e internacional?

–Todos los Medios serios de Comunicación?

Las personas que han sufrido la COVID-19, y han pasado por UCI, junto con los médicos, las enfermeras y el personal sanitario… ¿también están confabulados o son víctimas de la misma confabulación?

¿Son falsos los datos del fallecimiento de miles de personas mayores –también de jóvenes– por causa de la COVI-19? ¿Han manipulado estos datos los centros sanitarios mundiales para continuar con la farsa?

¿Solo unos pocos saben la ***verdad*** de esta pandemia, según los cuales es una mentira con la cual nos están manipulando y engañando?

¿Tan inteligentes y audaces pueden ser unas cuantas personas malvadas que han conseguido engañar y manipular a tantos millones de profesionales de la sanidad y la medicina mundial?

Otro cristianismo es posible #5a

El cordón umbilical de nuestra fe

El tesoro de la Tradición

El capítulo anterior mostraba que la Sagrada Escritura es la fuente primera y la más importante de la tradición. La palabra «tradición» aquí significa algo distinto de lo que sería una cosa trasmitida, como por ejemplo las venerables costumbres e ideas que tuvieron su origen en el pasado. Significa más bien el «depósito» multiforme de experiencias sobre encuentros con Jesús-Mesías que han ido contando los creyentes generación tras generación. Experiencias de iluminación, de salvación, de bienestar, de plenitud, de renovación, de enriquecimiento existencial. Pues quien se atreve a creer en este Jesús-Mesías se encuentra con una autorevelación única de Dios.

Antes se pensaba que la tradición era una segunda fuente de la fe, junto con la Sagrada Escritura, y a veces también hoy se piensa así. Pero en realidad, la tradición es la única fuente, porque la Sagrada Escritura es la parte primera y la más original de ese mismo «depósito» acumulado.

La tradición, además de la Sagrada Escritura, abarca todas las demás expresiones de la fe en Jesús y en el Dios que él anunció: la oración litúrgica y no litúrgica, los credos, las expresiones de los concilios, los sínodos, papas, obispos, maestros de la Iglesia... las diversas espiritualidades, los catecismos, las costumbres piadosas, y hasta las reglas jurídicas eclesiásticas. No sólo las de antes, sino también las de ahora. Esta segunda dimensión de la tradición también es santa para los cristianos, porque nos permite acceder al Cristo que vive en la comunidad eclesial, y mediante él, a Dios. Entonces lo que se decía de la Sagrada Escritura, vale también para la tradición: es decir que ella está extremadamente marcada por los factores personales y por las circunstancias de tiempo y espacio. La tradición es el depósito que guarda las representaciones eclesiásticas en encuadres culturales que son siempre muy determinados. Pero éstos están siempre en movimiento. A veces lo hacen con tanta lentitud que pueden parecer inmóviles, pero otras veces,



Roger Charles Lenaers *(1925, Ostende, Bélgica) es un pastor jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.*

como es el caso en nuestros días, lo hacen con una rapidez angustiosa. Por eso y pese a toda su riqueza, este depósito es esencialmente dependiente del tiempo. Cuanto más radical sea la mutación cultural, mayor será el cambio de las representaciones y expresiones de la fe, por muy eternas que parezcan. De ahí que la garantía ya ha vencido para una buena parte de las cosas trasmitidas por la tradición. Por eso es importante, especialmente hoy, que se asuma la actitud recomendada por Pablo a los cristianos de Tesalónica: «Investiguen todo críticamente, guarden (sólo) lo que da pruebas de ser bueno» (I Tes. 5,24). Pues vivimos hoy en una fase de mutación cultural, lo que trae como consecuencia que las representaciones y formulaciones modernas se alejan cada vez más de las del pasado.

En todos los cambios debe guardarse el vínculo con la tradición, porque de lo contrario, nos separamos de la comunidad de fe que nació del encuentro con Jesús de Nazaret. Como cristianos no podemos confesar cualquier cosa. Quien piensa que todo es igualmente valedero, en el fondo está mostrando que todo le es indiferente. Y la indiferencia es el polo opuesto de la fe activa. Por ejemplo, la reencarnación o la transmigración de las almas no pertenece a la tradición. No se la encuentra ni en la Sagrada Escritura ni en otros

En todos los cambios debe guardarse el vínculo con la tradición

testimonios cristianos. Tampoco lo está la representación de Dios como una fuerza impersonal ni como otro nombre para designar la naturaleza. Tales ideas han llegado a nuestros oídos al impulso de la ola de la modernidad. Por ejemplo, la idea de la transmigración de las almas surge como reacción contra la representación de una resurrección corporal, lo que en la modernidad es insostenible. Este libro responde a una búsqueda de formulaciones de la fe que sean compatibles con la cultura del siglo XXI, por lo cual se encuentran en él expresiones que se alejan de las del pasado medieval o de las del tiempo de la Contra-reforma, y que, sin embargo, tienen que estar esencialmente en la misma sintonía que la tradición, para darle continuidad. En esto hay tres figuras de la tradición que son especialmente importantes: el Credo, la liturgia y las definiciones del magisterio. En este capítulo trataremos las dos primeras y la tercera será tratada en el capítulo 6 (del libro - Ed.).

El Credo

El Credo o Símbolo es un testigo muy importante de la tradición. La palabra griega *symbolon* significa «signo de reconocimiento».

Con el símbolo se le entregaba a alguien un signo que le permitía identificarse como miembro de la comunidad cristiana, era una suerte de placa que le daba acceso a las asambleas de los cristianos. El Credo enseñaba lo que debemos profesar como cristianos. Al hablar del Símbolo, entendemos los «doce artículos de la fe» que se recitan habitualmente en las celebraciones litúrgicas dominicales –la hermosa palabra confesar o profesar [la fe] la mayoría de las veces no corresponde a la realidad–.

En la historia ha habido muchos Símbolos. Y para ellos hay una formulación occidental y por tanto latina, y otra oriental y por tanto griega, y a la vez, cada una de ellas tiene muchas variantes. A la occidental, pertenecen entre otras, la romana, la norteafricana, la gálica, la irlandesa, la española. La versión oriental, también cuenta con una serie de redacciones más o menos largas según los lugares de donde procedan. En todos estos credos observamos que los más cortos son también los más antiguos. De ello se

deduce que, con el paso del tiempo y el influjo de las culturas, los creyentes tuvieron que caminar por un sendero que se les hizo cada vez más estrecho. Estas precisiones progresivas casi siempre se refirieron a la persona de Jesús en su relación con Dios.

Todos estos Símbolos resumen brevemente las visiones de fe que se han depositado en la Sagrada Escritura. Lo que a la gente moderna le causa problemas cuando lee la Sagrada Escritura son las imágenes, las representaciones y el lenguaje testimonial de los símbolos, pues son irremediablemente heterónomos. El que quiere expresar lo que cree mediante los «doce artículos del Credo» se queda empantanado, porque para traducir la mayor parte de ellos en conceptos teónomos, debe estarse conectando constantemente con una especie de transformador espiritual. De lo contrario seguiría recitando el Símbolo, pero dejaría de confesar su fe. Al final del capítulo 2 (del libro - Ed.) ya dimos algunos ejemplos al respecto, y a lo largo de todo este libro intentaremos mostrar la forma cómo el contenido de fe depositado en los doce artículos de pronto aparece de una manera muy distinta y mucho más brillante bajo un enfoque moderno. En el capítulo 19 propondremos en síntesis, una nueva formulación que, inspirada en este enfoque moderno, nos

Todos estos Símbolos resumen brevemente las visiones de fe que se han depositado en la Sagrada Escritura

permite confesar realmente nuestra fe.

El desarrollo dogmático

Es altamente verosímil pensar que en el tiempo en que Pablo les escribía la epístola arriba mencionada a los cristianos de Tesalónica, éstos se habrían sorprendido no poco si hubieran escuchado la versión del Credo en el latín tardío de los altos funcionarios de algunos siglos después. Y pensamos que sin duda se habrían preguntado si su propia fe era la misma que la que estaba formulada allí. El Concilio de Constantinopla que en 381, d. C. confirmó en forma definitiva este largo Credo, habría contestado afirmativamente a esa pregunta. Y aún hoy día la respuesta sigue siendo la misma. El contenido de la fe no cambia, nada se le agrega, nada se le quita. Sólo se desarrolla desde lo implícito a lo explícito. El mensaje original encierra (y oculta) infinitamente más que lo que se podía sospechar en el año 50, de tal manera que hoy llena un *Catecismo de la Iglesia Católica* de más de 700 páginas. La mayor parte de su contenido ha visto la luz sólo muy lentamente, según se dice, como fruto de la obra paciente del Espíritu de Verdad que llevará a la Iglesia «a la verdad en su plenitud», como el autor del cuarto evangelio hace decir a Jesús en su alocución después de la última cena (Jn 16,13). Este crecimiento varias veces secular del contenido de la fe se llama «desarrollo dogmático». Los dogmas de los siglos XIX y XX marcan por ahora el término de este desarrollo: que el Papa es infalible (aunque bajo ciertos presupuestos) (1870), que María fue concebida sin el pecado original hereditario (1854) y que después de su muerte fue recibida en el cielo en cuerpo y alma (1950). Felizmente también pertenecen a este desarrollo las representaciones más modernas que comenzaron a brotar sorpresivamente del tronco viejo y apolillado de la Iglesia de la contrareforma, durante el II Concilio Vaticano. Estos últimos, aunque no llevan el impresionante nombre de dogmas, no son menos importantes ni pertenecen menos a la tradición.

Cuando un protestante pregunta a su hermano y hermana católicos: ¿en qué se apoyan para creer en estos tres últimos dogmas?, la respuesta honesta debería ser que, en efecto, no se los

puede encontrar en la Biblia. Pero los católicos agregan rápidamente que tampoco es necesario encontrar todo en la Biblia. El Espíritu de Dios conduce infaliblemente a la Iglesia (católico-romana), y su conducción se refleja en el *sensus fidelium*, el sentido de los fieles, que es como un olfato creyente de los miembros de la Iglesia. Cuando todos juntos, o al menos por la boca de sus representantes (a quienes ellos tampoco han elegido), anuncian algo como verdad, eso es verdadero. Así de simple. Pero si el principal testigo de la tradición, la Sagrada Escritura, no tiene parte en todo el proceso, ¿cómo podemos saber con tanta seguridad que todavía mantenemos la orientación de la tradición original?

La respuesta oficial a esta pregunta es, naturalmente: ¡con la ayuda del Espíritu Santo! Pero esto no se puede afirmar tan fácilmente. La pregunta no es si el Espíritu de Dios no está activo en la Iglesia, porque eso pertenece al fundamento original de la tradición. Si el espíritu de Dios ha desarrollado su actividad de manera sobresaliente en Jesús, también lo hace en la comunidad de quienes han crecido junto con él para formar un solo cuerpo, es decir, en la Iglesia. No por ser una institución humana a menudo tan decepcionante, como la que conocemos, sino porque es aquella creación de Dios que se trasluce a través de la institución. Cuantos menos problemas tengamos con la evolución del pensamiento, más natural nos va a parecer que la comunidad de los creyentes vaya descubriendo poco a poco la riqueza total del mensaje original. Encontrar la verdad es algo que sucede sólo progresivamente. Y el Espíritu de Dios es un Espíritu creador y por tanto siempre renovador.

Las dificultades comienzan en cuanto nos preguntamos acerca del criterio del que disponemos para distinguir entre un desarrollo positivo bajo el influjo del Espíritu creador de Dios y una degradación generada por una fuerza de gravedad insana. Porque es demasiado evidente que algunos fenómenos ocurridos a lo largo de la historia de la Iglesia no dan testimonio del espíritu de Jesús. No podría ser de otra manera. El mensaje evangélico ha sido sembrado entre culturas que había que cristianizar y con ello, lamentablemente se contaminó y se mezcló con su contrario no evangélico. Como consecuencia, esta mezcolanza fue arrastrada durante siglos como si fuera la verdad eclesiástica. La historia de la Iglesia ha sido una exposición itinerante de desarrollos fallidos, de abusos y delitos vergonzosos, cometidos por creyentes y jerarcas, que a menudo fueron aprobados por príncipes eclesiásticos y teólogos, a quienes hasta los canonizaron como santos y los bendijeron con palabras de la Escritura.

Uno de los ejemplos más tristes es el antijudaísmo de los cristianos, que comienza ya en el Nuevo Testamento y luego va creciendo y multiplicándose cada vez con más fuerza desde las cruzadas, al mismo tiempo que va tomando formas cada vez más brutales. Pretendiendo servir a Dios, los cristianos han acusado a los judíos de ser asesinos de Dios y con ese pretexto los han perseguido sin piedad. Lo han hecho con gente que pertenece al mismo pueblo que Jesús, su madre y sus apóstoles, en circunstancias en que la mayor parte de las veces éstos no les habían hecho ningún daño. El hecho de que los cristianos hayan pensado y actuado así durante siglos, sin el menor remordimiento de conciencia, y que hayan visto esto como una obra agradable a Dios, no nos permite a atribuirlo a la acción del Espíritu Santo.

Para el desarrollo dogmático se apela una y otra vez a Jn 16,13, diciendo que el Espíritu va a llevar a la Iglesia a la verdad plena. Esta construcción impresionante se sostiene en realidad en una base bastante escuálida. Según el pensamiento heterónomo, estas palabras deberían tenerse por infalibles y deberían poder aplicarse arbitrariamente a todo tipo de fenómenos internos de la Iglesia. La estabilidad de esta construcción se vuelve aún

más frágil al percatarse de que ese versículo se puede traducir de otra manera: «El Espíritu les va a llevar a vivir en la verdad completa». Pero en Juan «verdad» significa casi siempre «fidelidad». En esta traducción, el versículo tiene mucho más que ver con la vida que con la enseñanza. Otro texto al que se acude es Jn 14, 26, donde se dice que el Espíritu va a recordar a los discípulos lo que Jesús ha dicho. Pero este versículo no sirve, porque supone que el desarrollo se va a referir a palabras suyas y por tanto al evangelio.

Entonces, ¿en qué consiste esencialmente la tradición santa en la que queremos afirmarnos? Sobre todo en las experiencias que los discípulos tuvieron en su encuentro con Jesús. Las conocemos, porque han sido puestas por escrito en el Nuevo (o Segundo) Testamento, el cual se siguió construyendo sobre la base de las experiencias de Dios que habían quedado por escrito en el Antiguo (o Primer) Testamento. De tal manera que nada de lo que estuviera en contradicción con el espíritu de Jesús, tal como lo experimentaron y contaron sus discípulos, podría pretender ser válido. Por mucho que fuera una costumbre antiquísima, no pertenecería a la tradición. El odio a los judíos, o las cruzadas, o la intolerancia y la violencia religiosa, o la veneración de la riqueza o de la pompa, o la

Pero en Juan «verdad» significa casi siempre «fidelidad». En esta traducción, el versículo tiene mucho más que ver con la vida que con la enseñanza

lucha por los puestos honoríficos o de preeminencia, o el ejercicio de la autoridad como postura de poder más que de servicio. Ninguno de estos males que han proliferado por tan largo tiempo y en forma tan profunda en la Iglesia, aún hasta en nuestros días, pueden ser de ninguna manera fruto del buen árbol del Espíritu de Dios.

Por el contrario, los desarrollos que configuran una construcción coherente con la piedra fundamental que es Jesús pertenecen a los contenidos permanentes de la tradición. En esta línea se puede pensar en la lenta toma de conciencia de la intangibilidad del ser humano y en el reconocimiento de los derechos correspondientes, como el derecho a la integridad corporal y a la libertad, con las consecuencias de la abolición de la esclavitud y la lucha contra la tortura, la tolerancia, la mentalidad democrática –no sólo fuera sino también dentro de la Iglesia–, la igualdad de derechos de la mujer –aunque, como se ve, esto último tiene que recorrer todavía un largo camino dentro de la Iglesia–, el rechazo de la discriminación y el racismo, la justicia social. También se puede pensar en el crecimiento de la mentalidad ecuménica y el reconocimiento de que también las religiones no cristianas son caminos de salvación. O la preferencia expresada por los pobres y débiles socialmente y el sentido de responsabilidad frente al tercer mundo. O el compromiso por la paz y la conservación de la creación. O la lucha contra la idolatría del capital y una globalización desconsiderada. Pasó mucho tiempo y costó que todos estos valores sagrados pudieran penetrar hasta la conciencia de los cristianos. La acción creadora del Espíritu divino se revela precisamente en este crecimiento paciente.

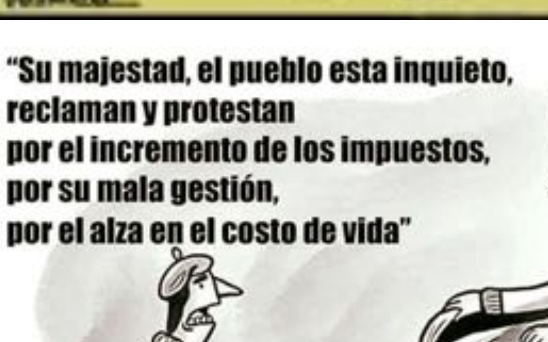
Pero la tradición llegó hasta nosotros casi exclusivamente envuelta en un hábito heterónomo, en representaciones, formulaciones y prácticas con las cuales las personas que viven en la teonomía no saben mucho qué hacer. Se lo ve de manera particularmente clara en el ejemplo de la liturgia a la que dedicaremos todo un apartado, dado el lugar central que ella ocupa en la práctica de la fe.♦

LA VIDA MISMA...



SE OYE DECIR QUE NOS VAN A QUITAR PROPIEDADES

¡MENOS MAL! ¡PENSÉ QUE NOS IBAN A QUITAR EL DERECHO DE PERNADA!









Aspectos bíblicos y jesuánicos 1/3

Capítulo 10 del libro “Teología del Pluralismo Religioso”

http://cursotpr.atrio.org/archivos/Vigil/TPRVigilCap10.pdf

En la lección anterior* hemos entrado de lleno en el corazón de la nueva teología de las religiones, al hacer la afirmación de aquellos dos principios fundamentales. Ahora debemos ir recorriendo, pormenorizadamente, los diversos aspectos que se dan cita en toda construcción teológica, para ir sugiriendo los replanteamientos que esta nueva visión conllevaría en el edificio global de la teología de las religiones.



José María Vigil

Estudió Teología en Salamanca y Roma, y Psicología en Salamanca, Madrid y Managua. Fue profesor de teología en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, de la Universidad Pontificia de Salamanca, y en la UCA de Managua. Trabaja teológicamente en internet desde los “Servicios Koinonía” (http://servicioskoinonia.org) y forma parte de la “Comisión Teológica Latinoamericana” de la ASETT, Asociación de Teólogos del Tercer Mundo.

El primero de estos aspectos es el bíblico. Daremos especial atención a lo referente a Jesús. Y dado que nuestro objetivo es específicamente teológico, abordaremos los temas bíblicos de un modo deliberadamente selectivo y funcional.

I. Para desarrollar el tema

Ya hemos afirmado en unidades anteriores que la «nueva comprensión de la revelación» era un «fundamento» para la construcción de la teología de las religiones que estamos elaborando. En efecto, sin esa nueva comprensión, nos acercaríamos ahora a la Biblia con la expectativa ingenua de ver respondidas nuestras preguntas sobre el pluralismo religioso mediante una simple suma de citas bíblicas, tomadas y aceptadas literalmente. Así lo hacen todavía muchos que no han asumido esa «nueva comprensión bíblica»; el resultado es que terminan formando una amalgama de citas bíblicas donde creen encontrar resumida la «respuesta de Dios» a la pregunta de su búsqueda teológica. Por nuestra parte, estamos capacitados para afrontar el tema con una visión más adulta y crítica[1].

En el itinerario lógico de nuestro curso ya hemos pasado una primera vez por la «revelación bíblica» (unidad octava), tanto para enfocar correctamente la manera de abordarla como para fundamentar nuestras afirmaciones centrales, esos dos «principios» que ya han puesto unas columnas básicas

(*) http://cursotpr.atrio.org/archivos/Vigil/TPRVigilCap09.pdf

de nuestro edificio. Ahora volvemos a la Biblia para tratar de encontrar algunas luces respecto al pluralismo religioso concretamente.

A. Aspectos bíblicos (Primer Testamento)

Al abordar la Biblia, debemos caer en la cuenta, en primer lugar, de que no podemos proyectar sobre ella nuestras propias ideas, en el sentido de que cuando, por ejemplo, leemos «dios» en el Primer Testamento, debemos saber que el concepto allí presentado es muy distinto del que nosotros evocamos en nuestra mente cuando leemos esa palabra. Textos escritos hace más de dos mil años, o provenientes de tradiciones orales todavía más antiguas, no pueden ser leídos en directo desconociendo ingenuamente las distancias de todo tipo que nos separan de su contenido. Es preciso, en ante todo tomar conciencia de estas distancias.

En segundo lugar es necesario caer en la cuenta de la enorme diversidad interna que se da en la Biblia. Ésta no es un libro, sino que, como su propio nombre indica, es un conjunto de libros, una «biblioteca», escrita –para más complicación– durante un período de más de mil quinientos años –incluyendo la «redacción oral»–. Por ello, en un «mundo» como el de la Biblia, tan diverso, es posible encontrarlo todo: apoyo para cualquier posición... y apoyo también para la contraria; respecto al contenido de la Biblia es imposible hacer generalizaciones absolutas, pues todo tiene su excepción y su testimonio contrario.

Comencemos por referirnos a algunas de esas distancias que hacen imposible trasponer directamente para nosotros el pensamiento de la Biblia sobre el pluralismo religioso.

El ambiente religioso primitivo que refleja la biblia en el Antiguo Testamento es politeísta, y el AT presenta muchas huellas textuales en las que se refleja esa situación de politeísmo. Así, en el Oriente Próximo, en aquellos tiempos bíblicos, era común pensar que, puesto que cada nación tenía su dios, este dios tenía jurisdicción sobre el territorio de aquélla. En cada territorio tenía jurisdicción un dios, y a él había que dar culto cuando se estaba en ese territorio. Astarté era la deidad de los sidonios, Kemosh la de los moabitas, Milcom la de los amonitas (1 Re 11, 33), Beelzebul lo era en el territorio filisteo[2].

Antes del tiempo del exilio nadie negaba realidad ontológica a los dioses de otras naciones. David lamenta que al huir de Saúl y salir de su tierra tendrá que adorar a otros dioses (cf 2 Sam 26,19). Rut abandona Moab y emigra a Belén, con lo que podrá compartir la adoración del dios de su suegra Noemí, fuera ya de la tierra del dios de Moab (Rut 1, 16). El Deuteronomio predice que en el exilio los israelitas tendrán que servir a otros dioses hechos por manos humanas (cf Dt 4, 28). La divinidad estaba ligada a la tierra. Naamán el sirio, curado por el profeta, se llevará tierra en su cargamento, para poder adorar, agradecido, cuando ya esté en su propio país, al dios de Israel en cuyo nombre le ha curado el profeta (cf 2 Re 5, 1-19).

Los textos del AT anteriores al exilio reflejan el pluralismo religioso de la época con toda su viveza: el politeísmo. El sentido del monoteísmo aparecerá más tarde, en un segundo momento del desarrollo de la historia bíblica.

Ya dimos cuenta en la lección anterior de la actitud tan negativa que, principalmente en el Deuteronomio[3], se desarrolla en Israel hacia los dioses de los otros pueblos. Aquí el politeísmo es mirado desde una perspectiva exclusivista. De ahí la crítica a las divinidades de los demás pueblos, la crítica a los ídolos[4].

Es en algunos profetas donde el AT comienza a abrirse hacia una visión más universal: en el futuro las naciones del mundo confluirán hacia el monte de Sión para adorar al Señor (Is 2, 1-5, Mq 4, 1-3). La luz de la salvación de Yavé llegará hasta los extremos del mundo (Is 49,6; 56,7; 66,23)... Se trata de un cierto

universalismo, tal como en aquel tiempo era posible concebir, pero no es realmente pluralismo: los demás pueblos vendrán a adorar a Yavé... (cf Sof 2, 11). Miqueas es, quizá, quien llega más lejos, hasta ser tolerante con el culto de las naciones, a las que se les reconoce el derecho de adorar a sus divinidades: «todos los pueblos caminan cada uno en el nombre de sus dioses; nosotros caminamos en el nombre de Yavé nuestro Dios» (Mq 4,5). Pero, como decíamos al principio, este texto casi es la excepción a todo el conjunto del AT, justo para que no se pueda decir que un pluralismo tolerante está totalmente ausente de la Biblia.

En conclusión: difícilmente podemos encontrar reflejada una realidad de pluralismo religioso aceptado en el Primer Testamento. Mucho menos podremos encontrar argumentaciones, ni siquiera citas a su favor. El Primer Testamento está en otro mundo mental, en otra perspectiva (generalmente exclusivista), y no podemos pretender basar en él... lo que «Dios ha revelado a la Humanidad» –o ésta ha llegado a percibir– mucho más tarde, y lo que apenas hoy día nos estamos planteando nosotros.

B. Aspectos jesuánicos

Entrando en el Nuevo Testamento, vamos a considerar por una parte lo referente a Jesús de Nazaret, y por otra lo referente al resto del NT.

En este apartado queremos ver si en Jesús de Nazaret, a diferencia del AT, encontramos actitudes y palabras que nos iluminen a la hora de afrontar el pluralismo religioso. Decimos «aspectos jesuánicos», y no «cristológicos», refiriéndonos a la conocida distinción entre el «Jesús histórico» y el «Cristo de la fe». Queremos mirar directamente a Jesús de Nazaret, a esta persona histórica concreta, no a la imagen que sobre él se construyó posteriormente en virtud de la fe. (El aspecto explícitamente «cristológico» dogmático lo abordaremos en la lección 12a).

Tratando de acercarse a Jesús, cabría hacerse una pregunta sobre su capacidad de darnos una respuesta orientadora para el pluralismo religioso: ¿es posible que un campesino galileo, que prácticamente no salió de los confines de su propia tierra, que no conocía nada de las grandes religiones ni de otras culturas diferentes de las presentes en su zona... pueda servir de iluminación para el juicio religioso y teológico sobre el problema del pluralismo religioso tal como hoy, al inicio del tercer milenio, nos lo estamos planteando? Pues mejor que responder por adelantado, vamos a dejar en suspenso la cuestión, y vamos a preguntar a su propia vida y a su palabra, para ver si en ellas encontramos alguna respuesta iluminadora.♦

(*Continuará en el próximo número de Renovación*)

Notas

[1] Queremos decir que nos encontramos lejos del «biblicismo» clásico que cree poder encontrar directamente en la Biblia la respuesta a las preguntas teológicas. Un repunte más crítico de esta posición podemos verlo en la obra de G. ODASSO, Bibbia e religioni. Prospettive bibliche per la teologia delle religioni, Urbaniana University Press, Roma 1998, 22000. Sostiene el autor que la teología de las religiones ha sido elaborada hasta ahora a partir de instancias histórico-culturales y de consideraciones teológicas genera- les sin recurrir suficientemente a la Biblia (21-22).

[2] Cfr Rui de MENEZES, Pluralismo religioso en el Antiguo Testamento, «Selecciones de Teología» 163 (setp 2002) 179. En este punto lo seguimos de cerca.

[3] El Deuteronomio no es un libro de origen mosaico, sino posterior, probablemente del siglo VIII o VII a.C., «descubierto» en el reinado de Josías alrededor de 627 a.C. (cf 2 Re 22-23). «Probablemente facilitó a Josías la ideología necesaria para derrocar el odiado yugo asirio que pesaba sobre Israel» MENEZES, ibid., 181.

[4] Cf. la lección anterior, en la parte de «La elección en la Biblia».

Pedro Casaldáliga
José Mª Vigil

Espiritualidad de la Liberación

Sal Terrae



No faltan mentes "bien pensantes" que acusan a la Teología de la Liberación de inspirarse en ideologías excesivamente "inmanentes" y hasta hostiles a toda transcendencia: de ser una falsa teología carente de espiritualidad. Sin embargo, los movimientos y prácticas de la Liberacion y la misma Teología de la Liberacion tienen su raíz y su crédito en algo anterior a ellos mismos: la rica experiencia espiritual que palpita en el continente latinoamericano. Los rasgos de esa espiritualidad no pueden ser tan "originales" que se aparten de la auténtica espiritualidad cristiana de siempre: uno solo es el Espíritu en toda hora y en todo lugar: pero sí son diferentes, porque ubican la (única) espiritualidad cristiana en una hora y en un lugar diferentes. Para responder a los signos de un tiempo de cautiverio y de liberación, esos rasgos han de hacerse explícita y eficazmente liberadores: y para responder a los signos del lugar que se llama "América Latina", han de tornarse latinoamericanos. El aliento poético –en el más estricto sentido del término: poesía como actividad incansable– de Pedro Casaldáliga y la cabeza, el corazón y la "aragonesa y tozuda laboriosidad" de José Mª Vigil han producido una obra que quiere ser una fraterna lectura espiritual compartida: una introducción a otros libros mayores y a otras búsquedas: un eco emocionado a tanta espiritualidad latinoamericana (y caribeña) vivida –hoy sobre todo, pero también ayer– por tantos santos y santas anónimos, tantos profetas y mártires y tantas comunidades cristianas que se esfuerzan en revivir latinoamericanamente la hermosura evangélica y los rasgos crucificados (y la alegría pascual) de los Hechos de los Apóstoles. Toda una legión de hijos e hijas de Dios –el Dios único, pero con muchos nombres– que vienen haciendo la total espiritualidad latinoamericana, antes y después de 1492. (Sal Terrae).

Sal Terrae
https://gcloyola.com

El agnóstico y la resurrección de Jesús

La resurrección de Jesús está en el centro de la fe cristiana tal y como hoy la conocemos a través de sus diferentes expresiones. Es la base sobre el cual se sostiene todo el edificio teológico. Se llega a afirmar que sin la resurrección de Cristo no hay cristianismo que valga.



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa.
Nacido en Bélgica.

Ahora bien, eso no significa que todos los cristianos están de acuerdo sobre ella, ni sobre lo que ocurrió aquel lejano día ni en su significación. Hay no pocas discusiones, polémicas y controversias.

Debemos tener en cuenta que son multitudes los libros que tratan de explicar la importancia de ese evento incluyendo los de carácter apologético que buscan dar respuestas a los que niegan que semejante hecho hubiese ocurrido.

Observamos que las discrepancias entre creyentes son de gran significado. Principalmente se divide en dos:

1. Aquellos que creen que la resurrección fue corporal.

2. Aquellos que creen que la resurrección fue espiritual.

Cada posición suele mirar a la otra con sospecha e incluso en algún caso con hostilidad. Los conservadores se adhieren a la resurrección corporal y los liberales a la espiritual. Esta división es un tanto simplista pues no es estrictamente rigurosa.

Los primeros son acusados de incultos, fanáticos o iletrados. Los segundos aparecen como incrédulos, modernistas e incluso como herejes.

Sin embargo ambos afirman que Jesús resucitó y hoy sigue estando vivo en persona.

Quizás ayudase algo el que se leyera las mejores versiones de cada posición para llegar a la conclusión de que estamos frente a un tema complejo y que cada defensor tiene sus razones.

Del lado conservador nos encontramos con el voluminoso trabajo de N.T Wright *La Resurrección del hijo de Dios* que con una enorme erudición defiende la posición tradicional. Del lado liberal tenemos el trabajo de Andrés Torres Queiruga en su *Repensar la resurrección* que con no menos erudición expone la alternativa espiritual a la doctrina histórica.

El tema es complejo desde sus inicios pues los relatos de los evangelios apelan más a la fe que a una descripción exacta de los hechos ocurridos. Los

escritos son contradictorios (que no implica que sean falsos) y están escritos desde una perspectiva teológica. (para eso se escribieron).

El trabajo de investigación para saber ***exactamente*** cuál es el sustrato histórico requiere un esfuerzo impresionante. Y aún así las conclusiones son dispares.

Para unos el cuerpo de Jesús fue depositado en un sepulcro, para otro fue lanzado a una fosa común y recubierto de cal. Inclusive John Dominic Crossan toma una posición muy extrema diciendo que el cuerpo fue devorado por unos perros en la cruz que estaba a baja altura. (siempre me ha parecido absurda esta posición).

Luego tenemos a los grandes críticos de la resurrección misma, **los escépticos.**

Estos parten de que cómo se puede saber con certeza (sin recurrir a la fe) que efectivamente el Nazareno resucitó. El propio relato da indicios más que inquietantes.

1. Las mujeres encuentran aquella mañana el ***sepulcro abierto.*** La gran piedra de entrada había sido retirada. ¿Para qué? ¿Para que salga el resucitado? ¿Pero no dice el evangelio que podía presentarse estando las puertas cerradas? ¿Necesitaba que se retirara la piedra para poder salir?

2. ¿No se retiró la piedra más bien para que alguien pudiera entrar? ¿En ese caso para hacer qué?



2. El propio relato tiene algún punto que favorece la duda. Por ejemplo, el que se encontrase la tumba abierta y vacía no indica nada en sí. Por eso se esparcieron tantos rumores sobre el destino del cuerpo de Jesús. Imaginemos que el relato hubiera sido de esta manera.

Tras la crucifixión del Maestro los discípulos empezaron a anunciar que estaba vivo y que habían incluso comido con él. (no era un espíritu). Las autoridades sólo tenían que ir al sepulcro que estaba ***cerrado y sellado***. Entonces, al entrar después de romper los sellos y correr la gran piedra, encuentran que la tumba está vacía. Nadie pudo entrar a por el cadáver, nadie podría salir.

En este caso me parece que las controversias entre cristianos no tendría lugar. Jesús fue transformado en su cuerpo y salió de la tumba corporalmente.

Pero la historia no está escrita así. El sepulcro ***ya estaba abierto*** cuando llegaron las mujeres.

Ni los discípulos ni las autoridades pudieron presentar el cuerpo. Para unos, se levantó; para otros, lo robaron. ¿Y si hubiera un tercer grupo? Ya hablé sobre esa posibilidad en mi artículo *EL ENIGMA DEL SEPULCRO ABIERTO.* Sólo era una hipótesis que no pretende detentar la verdad de los hechos ocurridos.

¿Qué ocurre cuando uno es agnóstico y ama a Jesús?

En primer lugar, como agnóstico, debe mantener su escepticismo y confesar que no sabe exactamente qué ocurrió aquella lejana mañana de hace dos mil años. Los evangelios anuncian algo impresionante, que el crucificado sigue viviendo. ¿Como situarse ante este anuncio que proclaman los conservadores y los liberales?

¿La persona de Jesús sigue estando viva de alguna manera?

Estoy convencido de que los cristianos conservadores y liberales que proclaman esa resurrección están expresando

su amor por el Maestro. No me cabe duda.

El agnóstico que soy me hace respetar y apreciar esa creencia pues yo también amo a Jesús.

Se puede ser agnóstico y amar a Jesús, aunque cause escándalo.

Pero esto habla de la grandeza de Jesús, no de ninguno de nosotros.

¿Para un agnóstico que ama a Jesús, está vivo o no?

Mi respuesta (no la de todos los agnósticos) es ***no lo sé.*** Bien es cierto que mi preferencia es por que se encontró el sepulcro abierto y vacío. Pero le doy una explicación imperfecta diferente a la tradicional. Encontré un escrito que me produjo una enorme emoción y que adopté como mi versión. No digo que es La Versión. No trato de decir que mi manera de verlo es más exacta o mejor que la resurrección corporal o espiritual. No pretendo saber más que los creyentes. No me considero más sabio que N.T Wright o Torres Queiruga. Estoy muy lejos de estos eruditos.

Sólo quiero exponer este escrito como una versión **posible** para un agnóstico.

Fue elaborado por **Paul Winter** el judío que se dedicó a investigar el proceso a Jesús y su condena. Cuando al final llega a la muerte en la cruz , el autor no pone punto final a su libro.

Jesús resucitó en mi corazón, y en el de todos los que le aman.

Añade un epílogo, un texto maravilloso, que produjo en mí un enorme impacto.

He aquí lo escribió:

"No acabó todo, no.

Ni la sentencia de Pilatos, ni la disputa de los soldados que se repartieron sus vestiduras, ni siquiera el grito de la Cruz fue la última palabra.

Los acusadores antiguos murieron. Se fueron los testigos. El juez abandonó la sala. El juicio a Jesús sigue. Su juicio es un juicio que nunca termina, un juicio en que los papeles de juez y acusado están extrañamente invertidos.

Se forman tribunales. Se disuelven. Los alguaciles, los delatores, los acusadores, los testigos, los gobernadores, los verdugos aún están con nosotros.

Muchos han venido en su nombre y se han unido a los acusadores; y surgieron entre ellos nuevos testigos falsos...Pero de todos modos, sus testimonios no concuerdan. Las palabras *¡su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!* nunca se pronunciaron cuando fue juzgado Jesús, se han cumplido... mil veces.

Pero aún no se ha dado respuesta válida a la pregunta ¿Qué queréis que haga del Rey de los Judíos?; sólo el grito ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! resuena a través de los siglos.

El rabino Eliezer Ben Hircano, Eliezer el Grande, dijo de Jesús: El tiene su parte en el Tiempo que Viene...

No terminó. Dictaron la sentencia, se lo llevaron. Crucificado, muerto y sepultado, *resucitó, pese a todo, en los corazones de los discípulos que le habían amado y le sentían cercano.*

Juzgado por el mundo, condenado por la autoridad, *sepultado por las iglesias que proclaman su nombre, resucita de nuevo, hoy y mañana, en los corazones de hombres que le aman y le sienten cercano."*

Comprendo que esa resurrección en el corazón no es suficiente para los creyentes, pero lo es para un agnóstico. Nunca se me ocurriría decir que las otras posiciones son absurdas. Para ello tendría que saber lo que no sé.

Para mí la tumba quedó abierta y vacía. Y sobre lo que sigue tengo mi propia teoría, falible por supuesto. Y a la vez puedo decir que Jesús resucitó en mi corazón, y en el de todos los que le aman.

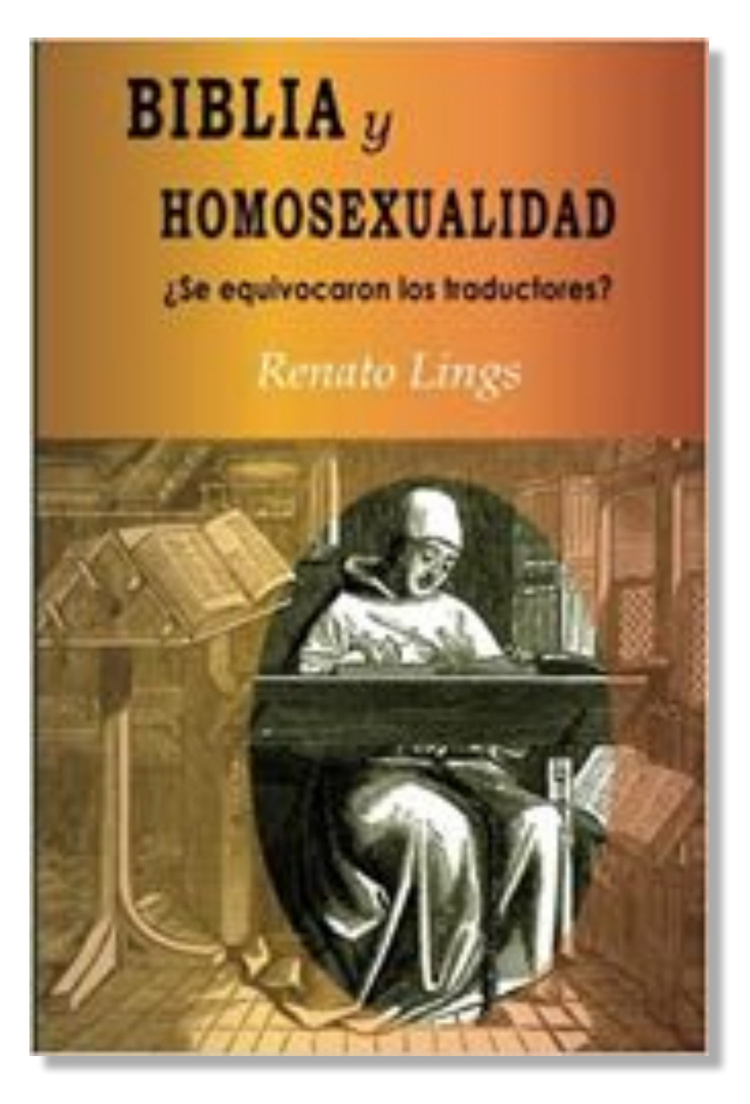
No voy más allá, pero a los que sí lo hacen les expreso mi cariño y fraternidad.

Mi corazón arde cuando intento que Jesús sea resucitado en mí.♦

BIBLIA Y HOMOSEXUALIDAD

¿Se equivocaron los traductores?

Por Renato Lings



¿La Biblia habla de homosexualidad? Así se interroga el Dr. Renato Lings, cuestionando con el presente libro la manera tradicional de interpretar los escritos bíblicos. De hecho, toda nuestra visión del tema depende de las traducciones que tengamos a mano. Hasta la fecha nadie ha revisado sistemáticamente las metodologías empleadas por los traductores de aquellas versiones de la Biblia que circulan actualmente en el mundo hispano. Esto es lamentable debido a una larga tradición eclesiástica cargada de criterios misóginos y antihomosexuales. El presente libro demuestra que el problema no nace del Antiguo Testamento sino que comienza en la Iglesia primitiva para cobrar auge en la teología patrística. Dada la gran actualidad del tema, ya va siendo hora que se aplique un análisis literario y lingüístico a los textos bíblicos más citados con relación al tema del homoerotismo. La presente obra documenta que, en varios casos de gran trascendencia, los traductores se equivocaron y se siguen equivocando. La Biblia no condena las relaciones íntimas entre dos personas del mismo sexo sino que denuncia graves problemas de carácter social, religioso y político.

Venta en:
AMAZON

La bibliolatría año 2020 1/2



Una lámpara para mi pie es tu palabra.
Salmo 119,105

En ambos Testamentos de la Biblia, el pecado más grande denunciado innumerables veces se define como "idolatría", es decir, la adoración de otros dioses al lado del Creador del universo. A pesar de la contundencia del planteamiento bíblico, el tema de la idolatría se comenta poco o nada en la inmensa mayoría de ambientes cristianos del siglo XXI, como si ya estuviera amplia y cómodamente superado. A su vez, los cuatro evangelios definen el cristianismo como un movimiento que invita a las y los creyentes a seguir a Cristo. Según los evangelistas, a sus discípulos Jesús de Nazaret los llamó diciéndoles, sencillamente, "Sígueme", sin plantear condiciones previas. La esencia de la vida cristiana se descubre, pues, en el seguimiento del Carpintero de Nazaret.

Sobre esta base, llama la atención observar cómo millones de cristianos no depositan su lealtad y energía en el seguimiento de Jesúcristo sino en otros factores. Uno de tantos se relaciona con las Sagradas Escrituras. Una costumbre muy arraigada hace que se use la frase "la palabra de Dios" para referirse a la Biblia. En determinados ambientes van más lejos, abreviando la frase y dejándola como "la Palabra". Esto ocurre sin que exista alguna autorización bíblica para tal práctica. La situación nos lleva a formular una pregunta: ¿Estamos acaso ante una especie de bibliolatría, es decir, una moderna forma de idolatría? A continuación examinamos los datos bíblicos y la evolución histórica del uso de la frase "palabra de Dios" con el fin de encontrar una respuesta.

La palabra escrita

En ciertas secciones de la Biblia observamos que existen palabras sagradas cuya autoría se atribuye a Dios. El salmo 119,105 dice: "una lámpara para mi pie es tu palabra, luz para mi sendero", y en el versículo 107 continúa: "guárdame conforme a tu palabra". El contexto revela que el salmista recibió ciertas enseñanzas inspiradas. En el mismo salmo, las frases "tu palabra" y "tu instrucción" se



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

alternan con otros conceptos como "tus caminos", "leyes", "preceptos", "juicios" y "ordenanzas". Varios de estos vocablos evocan los diez mandamientos que, según el libro del Éxodo, dictó el Eterno (YHVH) a Moisés dejándolos grabados en tablas de piedra (Éx 24,12; 31,18).

Por su parte, Proverbios 30,5-6 expresa: "Todo enunciado de Dios es puro; él es un escudo para cuantos en él buscan refugio. No añadas nada a su palabra". El contexto no nos permite saber a ciencia cierta el signficado de "enunciado" (*imrah*) y "palabra" (*dabar*), pero puede tratarse de una referencia a dos situaciones: (1) los mensajes transmitidos por los profetas y (2) los textos y códigos religiosos.

En el marco del Testamento Griego, "la palabra de Dios" se refiere en ciertas ocasiones a los diez mandamientos. En Marcos 7 Jesús establece un contraste entre dos conjuntos de preceptos. Por un lado están los mandamientos de Dios (7,8-9) y "la palabra de Dios" (7,13) y, por otro lado, las costumbres y tradiciones humanas (7,5.9). En Romanos 3,2 Pablo de Tarso declara que a los judíos les tocó ser depositarios de "los oráculos" (*logia*) de Dios". El Apóstol parece pensar en los preceptos del Levítico ya que acaba de referirse explícitamente al tema de la circuncisión (2,25-3,1), intervención quirúrgica que



debe asumir todo varón judío (Gn 17,10; Lv 12,3). Esta práctica suscita un intenso debate en la iglesia primitiva del que queda constancia en Hechos 15 y la carta a los Gálatas.

El canon bíblico

En el Testamento Griego, solo la segunda carta a Timoteo 3,16 alude en términos generales a "toda escritura, inspirada por Dios". Algunos interpretan el versículo como prueba de que toda la Biblia es un libro inspirado. Sin embargo, al hablar de "toda escritura" el autor no pensaba en todos los escritos de índole religioso que circulaban en cantidades masivas en el mundo antiguo. De hecho, la misma carta indica en 3,15 que se trata de "las sagradas letras". Del Testamento Griego existían en la segunda mitad del siglo I sólo algunas cartas paulinas y ciertas narraciones del evangelio de Jesucristo basadas en una tradición oral.

Lo que sí existía era todo el Testamento Hebreo traducido al griego. La versión más famosa es la Septuaginta (Biblia de los Setenta o LXX), obra que apareció alrededor del año 180 A.E.C. Desde el primer momento tuvo una amplia acogida entre los judíos helenizados y, tras el nacimiento del cristianismo en la segunda mitad del siglo I, la LXX se estableció como la Biblia oficial de la iglesia primitiva. Por esta razón, los autores representados en el Testamento Griego recurren a la Septuaginta para citar las Sagradas Escrituras.
Entonces, si 2 Timoteo 3,16 se refiere a "las escrituras inspiradas", es precisamente a la Biblia de los Setenta.
En resumidas cuentas, la segunda carta a Timoteo 3,16 no puede referirse a la Biblia entera ni mucho menos a los escritos incluidos en el Testamento Griego. El autor de la epístola sí considera que la Septuaginta es "inspirada", pero no emplea el término "palabra de Dios".

La palabra profética
Jeremías 18,1

La palabra que llegó a Jeremías de parte del Eterno. Decía: "Levántate, baja hasta la alfarería. Allí te haré oír mis palabras".



En los escritos proféticos del Testamento Hebreo es digno de notarse que se refieren a “la palabra de Dios” en un sentido concreto: se trata de mensajes que reciben de viva voz del Eterno, Dios de Israel. El libro de Isaías comienza así: “Oíd, cielos; escucha, tierra, que habla el Eterno” (1,2). En 1,10 leemos: “Oíd la palabra del Eterno, dignatarios de Sodoma; escuchad la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra”. En los párrafos siguientes figuran oraciones como estas: “La palabra que recibió Isaías” (2,1); “pues de Sión saldrá enseñanza, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (2,3); “así me ha dicho el Eterno” (8,11) y “entonces vino a Isaías la palabra del Eterno” (38,4).

Asimismo, el profeta Jeremías tiene plena conciencia de las palabras que Dios le dirige, como lo demuestra la narración siguiente (Jer 1,4-9, abreviada):

Vino a mí la palabra del Eterno. Decía: “Antes de haberte formado yo en el vientre, te conocí... te hice profeta para las naciones”. Yo dije: ”¡Ay, Señor YHVH! He aquí que soy un muchacho, no sé como hablar”. Y me dijo el Eterno: “No digas: ‘Soy un muchacho’. Dirás todo lo que te ordene expresar”. Y el Eterno extendió su mano y tocó mi boca. Y me dijo el Eterno: “He aquí que pongo mis palabras en tu boca”.

Los versículos Jer 7,1-2 rezan así: “La palabra que llegó a Jeremías de parte del Eterno: Detente en el portón de la casa del Eterno y declara allí esta palabra. Dirás: Escuchad la palabra del Eterno, todo Judá, todos los que entráis por estas puertas”. La esencia del mensaje plantea que el pueblo de Judá debe asegurar la justicia que precisan los grupos sociales más vulnerables compuestos por viudas, huérfanos e inmigrantes. En Jer 9,19 el profeta se dirige a las mujeres: “Pues escuchad, mujeres, la palabra del Eterno, reciba vuestro oído la palabra de su boca”. En 10,1 el destinatario del mensaje es el pueblo entero: “Escucha la palabra que te dedica el Eterno, oh casa de Israel”.

Estremecido por la insolencia de los falsos profetas, Jeremías exclama en 23,9: “Se me partió el corazón dentro de mí. Tiemblan todos mis huesos... por causa del Eterno, por causa de sus santas palabras”. El mensaje anotado en 23,28 manifiesta una orden emitida por el Eterno: “El profeta... que tenga consigo mi palabra, que hable mi palabra fielmente”. Todo el capítulo 23 enfoca el fenómeno de los falsos profetas que pretenden descaradamente hablar en nombre del Eterno (23,1-2, 11-14, 25-32).

Con frases similares el profeta Ezequiel describe en 1,3 su experiencia. En 3,4 le llega la voz divina: “Hijo de hombre, vete ya a la casa de Israel y declárales mis palabras” (3,4). A lo largo de los primeros 38 capítulos de este libro aparece repetidamente la frase “llegó a mí la palabra del Eterno” (3,16; 6,1; 7,1; 11,15; 12,1 ss.). Otros escritos proféticos recogidos en el Testamento Hebreo reflejan vivencias de la misma índole, vg. Oseas 1,1; Joel 1,1; Jonás 3,1; Miqueas 1,1; Sofonías 1,1; Ageo 2,20 y Zacarías 6,10.

El material hasta aquí estudiado nos permite sacar la conclusión de que la frase “palabra de Dios” se refiere en

muy contados casos a libros o documentos. En su abrumadora mayoría, los pasajes citados del Testamento Hebreo reflejan situaciones donde se comunican enunciados verbales. Los mensajes van del Eterno al oído del profeta y de la boca del profeta a los oídos del pueblo israelita.

La palabra evangelizadora

Hechos de los Apóstoles 4,31

Proclamaban la palabra de Dios con valentía.

En el Testamento Griego reaparece la frase “la palabra de Dios”. En este nuevo contexto se modifica levemente su significado sin que se trate de una transformación radical. Por ejemplo, en los cuatro evangelios encontramos repetidas veces “la palabra de Dios”. En Lucas 3,2 leemos que “llegó a Juan la palabra de Dios”. De la misma manera que en los antiguos profetas hebreos la expresión alude a un mensaje concreto que a Juan Bautista le incumbe proclamar públicamente. **Con relación a la misión de Jesús**, la frase reaparece en Lc 5,1: “Una vez se encontraba Jesús cerca del lago de Genesaret cuando se agolpó una multitud deseosa de oír la palabra de Dios”. En Lc 8,21 Jesús declara: “Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la ponen en acción”. La misma idea se recalca en 11,28: “Benditos aquellos que oyen la palabra de Dios y la



conservan”. En el texto lucano es digno de notarse cómo el “oír” y “la palabra de Dios” van de la mano. Una especie de paralelismo existe en Jn 5,24: “El que oiga mi palabra y crea en el que me envió, tendrá vida eterna”.

En el Testamento Griego, el libro de los Hechos ofrece una abundancia de ejemplos de la frase “la palabra de Dios”. Una y otra vez alude a las buenas nuevas que anunció Jesucristo. En 6,7 el autor habla del crecimiento del movimiento cristiano recién fundado: “La palabra de Dios se difundía y el número de discípulos en Jerusalén se multiplicaba”. En 8,14 los apóstoles que están en Jerusalén se enteran de que “Samaria había aceptado la palabra de Dios”, y en 8,25 Pedro y Juan predican “la palabra del Señor” en varios pueblos samaritanos.

Otros versículos característicos son estos: “Y, una vez llegados a Salamina, fueron anunciando la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos” (13,5); “el gobernador mandó traer a Bernabé y a Saulo porque deseaba escuchar la palabra de Dios” (13,7); “al sábado siguiente se congregó casi la ciudad entera para escuchar la palabra del Señor” (13,44); “pero Pablo y Bernabé les hablaron con soltura diciendo: primero la palabra de Dios tenía que anunciarse a vosotros” (13,46), y “la palabra



El breve análisis aquí realizado nos permite comprobar varios hechos: (1) en ambos Testamentos de la Biblia, "la palabra de Dios" se refiere ante todo a mensajes hablados emanados de la boca de Dios, o que hablan de Dios; (2) en el Testamento Hebreo "la palabra de Dios" o "la palabra del Señor" alude primordialmente a las profecías y (3) en el Testamento Griego la misma frase se aplica de manera constante a la proclamación del evangelio de Jesucristo.

del Señor se difundía por toda la región" (13,49).

También en las cartas apostólicas la frase aparece a menudo si bien la forma puede variar. En Col 3,16, Pablo exhorta a sus lectores y oyentes: "Que la palabra de Cristo viva en vosotros abundantemente". En la primera carta a los Tesalonicenses dirige un elogio a la congregación: "Desde vosotros la palabra del Señor ha resonado en Macedonia y Acaya" (1,8), y en 2 Tes 3,1 invita a sus destinatarios a que ruegen "para que la palabra del Señor siga propagándose". En Rom 10,8 Pablo se refiere a la palabra que "está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, y es la palabra de la fe que nosotros predicamos".
A su vez, el autor de la primera carta de Pedro se refiere en 1,23-25 a "la palabra viva y duradera de Dios" y "la palabra del Señor" que permanece eternamente. Recalca cómo se ha "proclamado" dicha palabra. Se trata, pues, del evangelio traído por Jesucristo y transmitido mediante la predicación directa. El Apocalipsis explica en 1,9 que su autor vive exilado en la isla de Patmos "por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús", es decir, debido a su actividad misionera.

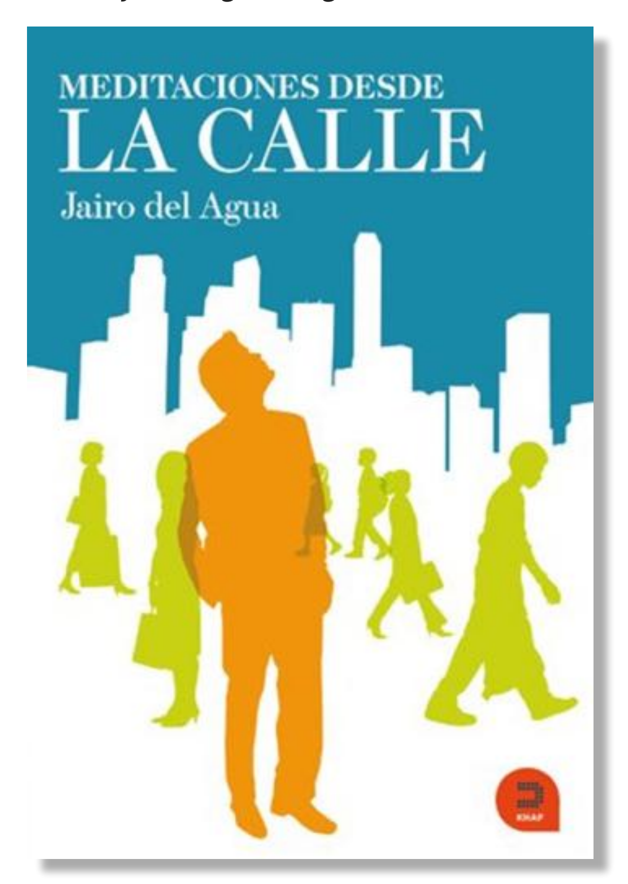
El breve análisis aquí realizado nos permite comprobar varios hechos: (1) en ambos Testamentos de la Biblia, "la palabra de Dios" se refiere ante todo a mensajes hablados emanados de la boca de Dios, o que hablan de Dios; (2) en el Testamento Hebreo "la palabra de Dios" o "la palabra del Señor" alude primordialmente a las profecías y (3) en el Testamento Griego la misma frase se aplica de manera constante a la proclamación del evangelio de Jesucristo.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

Jairo del Agua, *escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.*



jairoagua@gmail.com



Jairo del Agua recoge en esta obra una serie de artículos sobre religión y la fe cristiana. Algunos de ellos han aparecido en su blog o han sido distribuidos en formato digital con una gran aceptación por parte de sus lectores.

Otros son inéditos y nos permitirán descubrirlos y saborearlos detenidamente.

Jairo hace un esfuerzo por explicitar su fe, resaltando su dimensión humanizadora. Es la reflexión de «un cristiano de a pie» que quiere compartir su experiencia desde el deseo de que «tengan vida y la tengan en abundacia».

Quienes han podido leer algunos de estos artículos han afirmado:

Cada vez que leo un nuevo artículo suyo encuentro algún pensamiento nuevo que me alimenta. Encontrar sus artículos fue como aire renovado. A veces me parecen totalmente nuevos. ¡Me alegra tanto su frescura!

https://www.amazon.es/Meditaciones-desde-calle-Expresar-teológico/dp/8493761508

Mi Dios amante y amado 3/3

Perdón de los pecados

Hablando con Abba del "perdón de los pecados"

"Señor mío y Dios mío, creo firmemente que estás aquí, que me ves y que me oyes, que me tienes perdonado desde la eternidad...".

Qué lío nos hemos hecho con eso de tu perdón, qué cantidad de formalidades se nos exige para sentirnos perdonados.

¡Desde nuestros ancestros judíos con sus expiaciones, holocaustos y sacrificios, cómo hemos buscado tu perdón, cómo nos ha obsesionado empujarte a la misericordia y escapar de tu venganza! Esa venganza que disfrazamos de *"justicia infinita"* para que suene mejor. Nada puede quedar sin pagar, sin expiar, sin colmar la balanza de méritos...

¡Qué ciegos, Señor! ¡Qué sordos! ¿Habrá olvidado su lección quien nos enseñó (a nosotros, míseros mortales) a perdonar *"setenta veces siete"* (Mt 18,22), aunque no nos pidan perdón? ¿Será que hay que cumplir rígidas formalidades para obtener tu perdón?

Cada día vamos descubriendo más y mejor que tu esencia es amar, que admiras (admirar es amar) el tesoro que Tú mismo nos pusiste dentro, que nos abrazas incondicionalmente porque somos *"tu familia"*. **¿Cómo, entonces, tenemos tanto miedo a ser rechazados, no perdonados, excluidos?**

Incluso nos has revelado el esquema de tu amor, nos lo dejaste escrito: "El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, no es presumido ni orgulloso; no es grosero ni egoísta, no se irrita, no toma en cuenta el mal; el amor no se alegra de la injusticia; se alegra de la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera" (1Cor 13,4).

¿Será que Tú has olvidado quién eres, cómo eres y qué significa amar? ¿Tú que eres el Principio del Amor y el Creador por Amor? ¡Qué trajes tan estrechos te hemos cortado mi Dios amante! *"Que torpes somos y qué tardos para creer..."* (Lc 24,25).

Nuestros predecesores se construyeron un *"muro de las lamentaciones"*. Y nosotros



Jairo del Agua

Escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.


Ciegos guiados por otros ciegos

hemos sembrado nuestras iglesias de *"casitas de confesión"*. Se nos olvidó el abrazo, se nos olvidó el amor. Nos exigen creer que un hombre nos perdona los pecados... si *"confesamos"* y los decimos todos.

Hemos puesto el nudo de tu perdón en ese *"cuchicheo auricular"* a otro mortal. Cuando lo verdaderamente esencial es abrirse al perdón eterno que tú nos tienes otorgado y rectificar la senda. Lo importante es *"analizar"* (examen) y *"rectificar"*, volver a Ti. No necesariamente *"confesar"* y auto agredirse, salvo que lo necesite nuestra sicología herida. Pero entonces lo llamaremos *"compartir"* y *"desahogarse"*.

Un hombre, por muy sacerdote que sea, no puede perdonar pecados. Ni siquiera podemos decir que Tú perdonas pecados. No se puede perdonar lo que ya está perdonado. El perdón está implícito en el amor, es consustancial a él. Nos lo dijiste por boca de Pablo y lo acabo de recordar gozosamente.

El mal llamado *"sacramento de la penitencia"* (qué torpes seguimos siendo con nuestras *"expresiones negativas"* de realidades positivas) solo podemos llamarlo ***"sacramento de la alegría"***, ***"sacramento del regreso"***, ***"sacramento del abrazo"***. ¿No lo dice claro tu Evangelio? ¿Cómo pretendemos rectificarte?

Sería estupendo este sacramento. Seguro que nos lo envidiarían otras religiones, incluso otros cristianos, si lo practicásemos evangélicamente. Porque los humanos necesitamos *"hablar de corazón a corazón"*, que alguien nos reconozca, nos ayude a ver lo positivo que portamos dentro, que nos apoye para retomar el camino del bien.

Es imposible reconocer y rectificar nuestros yerros si no estamos apoyados en nuestra roca interior. Es imposible identificar nuestras sombras si no nos ponemos al sol.

¡Cuántas confesiones baldías! Consciente o inconscientemente consideramos este sacramento una tintorería o una bacinilla para soltar nuestras culpabilidades, sentirnos justificados y seguir haciendo lo mismo. Porque nos falta la referencia de lo que somos y dónde podemos apoyar



El Hijo Pródigo, de Rembrand

nuestra perseverancia. Eso es mucho más importante que la *"auto inculpación"*.

Necesitamos que nos enseñen a cambiar *"culpabilidad"* (peso muerto, carga sicológica) por *"rectificación"*, por gozosa y consciente elección del bien. Hay que remover las causas si queremos conseguir otros efectos. Ahí es donde entra el sacerdote verdaderamente preparado y celoso de su misión. Lo suyo en convertirse en luz, no en basurero.

No, de ninguna manera podemos afirmar que el sacerdote perdona. Y menos arrogarle una supuesta representatividad del mismísimo Dios para perdonar. ¿No vemos el parecido de esa pretensión con la tentación del *"seréis como dioses"*? Pocos tienen el descaro de afirmar: *"soy como dios"*... Pero cuántos –en distintas religiones– dicen: *"somos los verdaderos delegados de Dios"*. ¿Acaso no es lo mismo? ¿Cómo no lo vemos, Señor, cómo no lo vemos?

El *"poder"* de un buen sacerdote es el poder del samaritano bueno, el querer AYUDARNOS a IDENTIFICAR nuestros errores (malos funcionamientos), a RECTIFICAR el mal camino (conversión) y a FORTALECER nuestra determinación de progresar (propósito de la enmienda).

Para, finalmente, confirmarnos que Tú nos tienes perdonados desde la eternidad, que solo es necesario abrirse a ese Amor refrescante y purificador, dejarse abrazar por el Padre y celebrar la fiesta del regreso. Eso es lo que *"significa"* ese *"signo"*, ese *"sacramento"*.

La retahíla de los pecados no es necesaria, salvo para quien necesite desahogarse y pedir evaluación moral o consejo. Siempre he mantenido que la *"pedagogía moral"* no es esencial al sacramento. Puede y debe impartirse fuera.

Si conduzco mi coche por un camino peligroso, lo urgente es cambiar a una ruta segura, no ponerme a estudiar geografía. Si estoy pasando hambre (como el *"hijo pródigo"*) lo urgente es encontrar alimento, no ponerme a estudiar un manual de agricultura.

Esa obsesión por los *"pecados"* más que por el *"pecador"* me hiere y me distancia del sacramento. Pero hay otra cosa que me preocupa, Señor. Vivimos en una época con un especialísimo celo por la intimidad, por la privacidad, por los datos personales, incluso están protegidos por las leyes civiles.

Sin embargo, nos insisten que es esencial el *"relato de los pecados"* para que el sacramento sea válido. ¿No basta volver a casa, convertirse, rectificar los errores? ¿Qué dice el Evangelio? ¿Qué pasó con el pródigo, con la adultera, con la oveja perdida, con Zaqueo, con Mateo, con Pedro...? ¿Qué lista de pecados tuvieron que recitar?

¿Esa absurda exigencia de desnudar la intimidad, de mostrar todas las vergüenzas, no es contraria a los derechos humanos?

Porque el *"derecho a la intimidad"* está protegido en el Art. 12 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Y también por el Art. 17 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

¿Cómo es posible que los adalides de la *"religión del amor"* no sean sensibles a una

mínima delicadeza, a un básico respeto a los derechos humanos? ¿Cómo no comprenden el *"pudor sicológico"* a desnudarse y el freno que significa a la hora de pedir ayuda? No es extraño que los *"confesionarios"* (denominación antievangélica) se hayan convertido en piezas de museo.

Una cosa es que *"voluntariamente"* cuentes o consultes al sacerdote lo que quieras y otra muy distinta que se exija desnudar la intimidad ante un hombre (muchas veces desconocido) bajo amenaza de *"invalidez del sacramento"*. Es decir, de no ser perdonado por Dios y encima cometer otro pecado. Lo cual es una auténtica aberración. La *"dictadura de la religión"* –sea ésta cual sea– es un abuso indescriptible, contrario a la religión misma y al más mínimo respeto al ser humano.

¡Con el bien que se puede hacer en un lugar de encuentro, de escucha, de enjugar lágrimas, de buscar la paz y motivar el camino! Para eso, SÍ, es necesario el sacramento (signo del Amor que nos busca, nos cura y recupera). Pero es imprescindible despojarlo de los abusos humanos introducidos por el celo formalista y controlador.

Hay que empezar por evangelizar la Iglesia misma. Cristianizar los cánones por ejemplo, sacarlos del puro rito y convertirlos en Evangelio, en espejo limpio del Dios Amor.



Dar la espalda a tu Palabra o a los *"signos de los tiempos"* -por los que también habla el Espíritu- es negarte nuevamente. ¿Verdad que Tú me comprendes mi Dios amado?

Observo la Pastoral -que suele ir más adelantada- y constato su adhesión a la *"absolución general"* para obviar los abusos descritos. Aunque reconozco que se pierde la eficacia de la comunicación íntima y personalizada.

Hay parroquias donde se viene enseñando a los jóvenes la *"confesión de papel"*. Escriben en papelitos sus pecados y después los queman simbólica y comunitariamente al tiempo que reciben la *"absolución general"*.

Espero que también se les enseñe claramente que lo esencial del sacramento es la **conversión** y la **perseverancia** (contrición de corazón y propósito de la enmienda). Y nuevamente se pierde el diálogo íntimo, iluminador y motivador. Probablemente también se pierde en *"la rutina"* de la mayoría de confesionarios.

Nos empeñamos en añadir exigencias, impropias del Evangelio, a pesar de lo explícitas, claras y consoladoras que son, Señor mío, tus lecciones sobre el perdón. Los rígidos partidarios de la circuncisión no han desaparecido. En vez de preferir el *"consuelo"* del diálogo íntimo y ayudador prefieren el doloroso cuchillo. Pero en mi corazón sigue resonando: *"El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido no imponeros más cargas que las imprescindibles"* (He 15,28).

¡Jamás en el Evangelio se exige confesión de los pecados! ¡Cuánta tradición embarrada e innecesaria nos han cargado a la espalda desde que te fuiste Hijo del Padre! ¡Cómo han desvirtuado la *"buena noticia"* y la han convertido en senda de espinas y cruces!

Con el *"sacramento de la alegría"* (o del regreso) nos pasa algo muy parecido a lo que nos pasa con la oración. Lo hemos distorsionado tanto que ya no sé si realmente nos acerca a Ti o es simple consuelo superficial y rutinario, cuando no vana superstición. Nuestro hermano Agustín nos enseñó que *"la oración no es para mover a Dios, sino para movernos a nosotros"*.

De la misma manera, el *"sacramento del abrazo"* no es para que Tú nos perdones, sino para que nosotros nos abramos a tu perdón**,** nos sintamos perdonados y nos instalemos en tu regazo.

Deseo con toda mi alma que nuestra Iglesia avance por caminos de autenticidad y simplicidad para dejar atrás las complejidades humanas, los inmovilismos, las vanas pretensiones de silenciar al Espíritu, que sopla donde quiere y se expande como la primavera por todo tu Pueblo santo.

Deseo con toda mi alma que avancemos por tu Camino de humildad, amor y servicio. La religión prepotente y atemorizadora no es religión. Es humana y vergonzante osadía.

Aquí termino la entrega de los tres pequeños granitos de mostaza que Tú me entregaste para regalar. ¡Ojalá sirvan para el bien de mis hermanos! ¡Loado seas, mi Señor!♦



¡Por solidaridad...



Photo byÂ Kobby MendezÂ onÂ Unsplash

...Póntela!